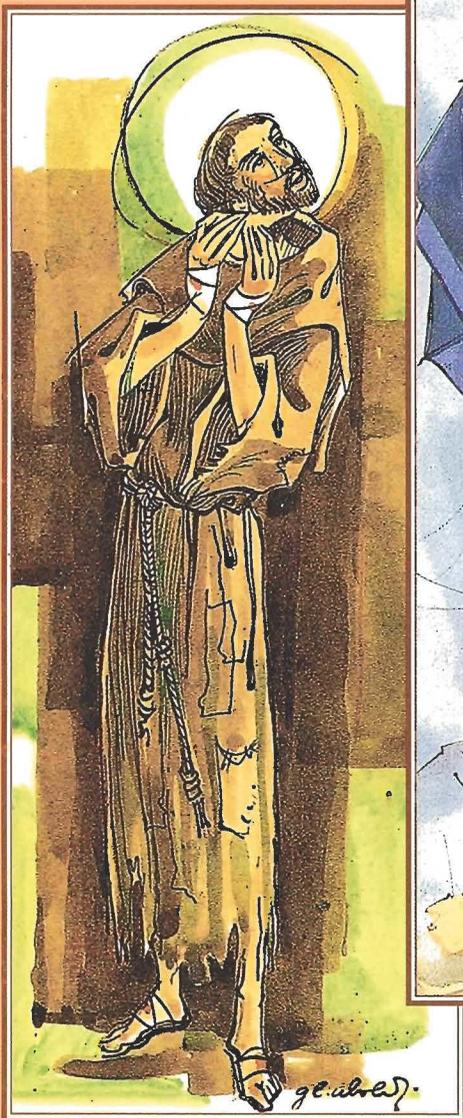


JUAN ANTONIO VIVES

TRILOGÍA AMIGONIANA



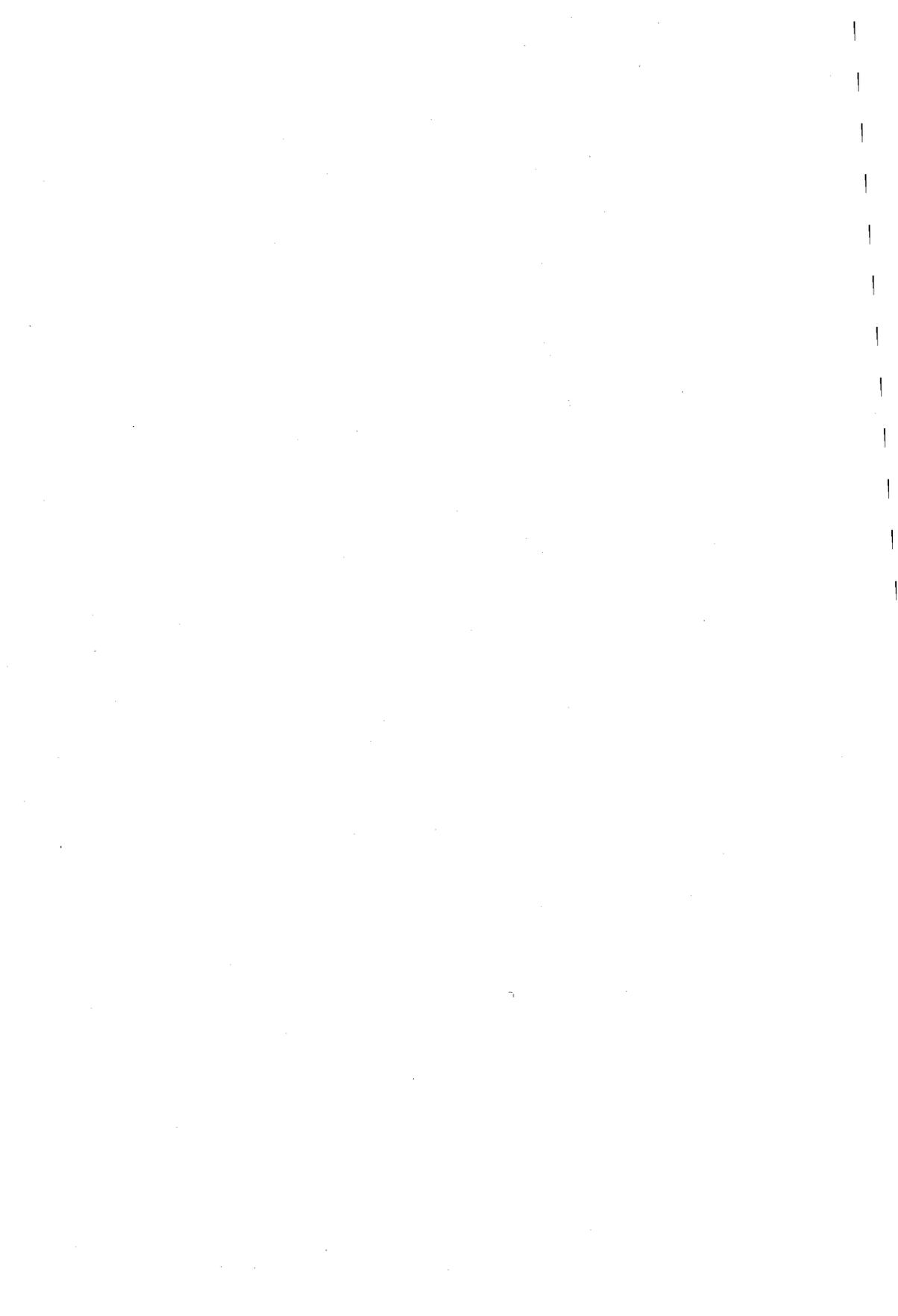
ROMA 1997

JUAN ANTONIO VIVES

TRILOGÍA
AMIGONIANA

Roma, 1997

Separata de «Pastor Bonus» XLVI (1997) n. 96



*«Al Padre Fernando M^a de Benaguacil,
decano de la Congregación,
mi antiguo profesor y perenne maestro,
como homenaje en las celebraciones
jubilares de su centenario
y en agradecimiento a la fidelidad
de su cariño y comprensión
en todo momento y circunstancia»*

Nota Editorial

El presente trabajo – que inicialmente pensé titular *Trilogía Espiritual Amigoniana* y que por razón de la brevedad ha quedado simplificado en *Trilogía Amigoniana* – no es en sí mismo un trabajo novedoso. Quedan recogidos en él tres estudios, relativos a nuestros modelos espirituales, que fueron publicados en Pastor Bonus en el arco de diez años¹.

El hecho de recogerlos ahora de forma unitaria responde a varias razones. Por una parte, la existencia de separatas de dos de los estudios estaba agotada y se pensaba ya en una reedición. Y por otra parte, algunos hermanos me sugirieron repetidamente la idea de editar en un solo volumen los tres estudios.

Y fue así como poco a poco la idea del presente trabajo se adueño de mi voluntad, aunque fui dejando pasar el tiempo, pues era consciente de que el primero de los tres estudios – el relativo al Buen Pastor – necesitaba ser reestructurado y redactado de nuevo para darle cierta unidad de fondo con los otros dos. En efecto, tanto en el estudio sobre nuestra Madre como en el de San Francisco, al estudiar respectivamente los *dolores* como *siete lecciones de amor* y las *bienaventuranzas* como *ocho formas de servir*, se hacía la lectura de las actitudes derivantes, aplicándolas unitariamente a las tres dimensiones que configuran nuestra identidad: la teológica, la fraterna y la apostólica. Y esta aplicación tridimensional faltaba precisamente al tratar – junto a la figura del Buen Pastor – las actitudes nucleares que inspiran nuestro talante específico de ser y actuar. Se podría decir que el estudio del Buen Pastor, más que estar realizado en esa *clave del carisma* que recoge unitaria y armónicamente el espíritu y la misión, el ser y el actuar, estaba hecho desde una lectura puramente *misional* de nuestra identidad. Era ello el reflejo de una mentalidad y vivencia que no había llegado aún a la síntesis posterior.

Concluyendo, pues, el presente estudio, aunque no es novedoso en sus contenidos de fondo, tiene sus novedades de reflexión y presentación. Y éstas son fundamentalmente las siguientes:

a. Se han suprimido las presentaciones parciales a cada uno de los estudios, elaborando en su lugar una introducción general a la trilogía.

¹ Estos estudios fueron: El Pastor Amigoniano, en Pastor Bonus, 32 (1983) p. 365-386; Nuestra Madre, en Pastor Bonus 38 (1989) p. 319-246 y Francisco de Asis, la grandeza de servir, en Pastor Bonus 41 (1992) p. 129-160.

b. Algunas notas han sido reelaboradas para darles unidad de criterio en la citación.

c. Las actitudes derivantes de la figura del Buen Pastor son leídas y reflexionadas con relación a Dios, a la vida comunitaria y a la acción apostólica propia.

d. Se han traído algunos textos nuevos, preferentemente en lo relativo al Buen Pastor y varias notas han sido enriquecidas con referencias, pertenecientes particularmente a la colección de Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos.

Introducción General

Antes de entrar de lleno en el contenido nuclear del presente estudio sobre la *Trilogía Amigoniana*, si se prefiere más concretamente, sobre la *Trilogía Espiritual Amigoniana*, conviene definir qué se entiende por *espiritualidad cristiana*, pues que en ella se asienta y encuadra la así llamada espiritualidad amigoniana.

Suele suceder con demasiada frecuencia que, en el afán por clarificar los conceptos básicos, se amplían éstos con tan prolijas y profusas explicaciones y elevaciones, que se acaba difuminando su esencia. Y la experiencia enseña que normalmente la explicación mejor suele ser la más simple y la que recoge de una manera más nítida el origen etimológico de la palabra misma. Y, puestos ya en etimologías, para todos es claro que el término espiritualidad deriva de forma natural y espontánea de la palabra *espíritu*.

San Pablo, que tenía, entre otros, el raro don de ser profundo y hacerse entender, suele usar el binomio paradójico *carne-espíritu*², o su equivalente *hombre viejo-hombre nuevo*³, para expresar con nitidez la esencia de la vida espiritual cristiana. Siguiendo su discurrir, se podría decir que el *hombre viejo o carnal* es aquel que en su proyecto de realización personal ha escogido como base el engañoso y frustrante sendero del egoísmo en cualquiera de sus múltiples manifestaciones⁴; mientras que el *hombre nuevo o espiritual* es aquel otro que, aun en medio de sus dificultades o debilidades, va creciendo y madurando integralmente, a la luz de Cristo⁵, según el Espíritu de Dios, según el espíritu del amor⁶. Desde esta visión paulina, se puede definir espiritualidad como un *vivir según el Espíritu* o, si se prefiere, como un *madurar en el amor* de acuerdo al mensaje de la Buena Noticia. Desde esta óptica, crecer en espiritualidad y crecer en humanidad no son aspectos superpuestos ni tan siquiera dimensiones complementarias, sino que son perspectivas

² Cf. Rom 8, 5-17; Gal 5, 13-25. Cf. también 1Co 3, 1-3 y 2Co 10, 3.

³ Cf. Rom 6, 6; Ef 4, 22-24; Col 3, 9b-10. Cf. también Rom 13, 12-14; 2Co 4, 16b; 2Co 5, 17; Ef 3, 16-19.

⁴ Cf. Rom 1, 29; Gal 5, 19-21.

⁵ Cf. Ef 4, 13-16. 24; Col 3, 11; 2Co 4, 10-11.

⁶ Cf. Gal 5, 13-14; Ef 4, 15 y 5, 2. Cf. también Mt 25, 31-46.

interequivalentes de una misma realidad vital. Pretender separar en el camino espiritual el crecimiento del hombre hacia Dios, del crecimiento del hombre hacia sí mismo y hacia los demás, es un error tan grande como pretender disociar el misterio de la Creación y el de la Redención⁷. O Dios nos ayuda a ser más humanos, por el amor, o hemos perdido el norte del Dios-Amor que creó al hombre a su imagen y semejanza⁸.

Definido, pues, el término *espiritualidad cristiana* como crecimiento integral en el amor a la luz de Cristo, sería conveniente ahora clarificar qué le aporta de específico el calificativo de *amigoniana*. Pablo VI se refería a los carismas religiosos como *esa propia manera de realizar la santidad, de ejercer la caridad*⁹. Y en ello, precisamente, considero que está el *quid* de la cuestión. Todos, como cristianos, estamos llamados a madurar en el amor, pero no todos de la misma manera. Cada Congregación, según el carisma recibido y la misión que se le ha confiado, realiza este crecimiento con una tonalidad que le confiere un sello de identidad propia. A esto mismo alude el Padre Fundador cuando escribe:

*– La caridad es el complemento de la ley y como el alma de las demás virtudes, sin la cual no hay perfección posible... Por esto, pues, los diversos Institutos Religiosos que hermocean la Iglesia de Dios... se consagran de un modo especial a la práctica de esta virtud, aunque no todos la ejerzan del mismo modo*¹⁰.

*– Cada Congregación tiene su espíritu propio conforme a la misión que el Señor le confía*¹¹.

Ahora bien, ¿qué es lo característico del crecimiento amigoniano en el amor?, ¿qué es lo que confiere a la integral maduración amigoniana su sello característico?, ¿qué es lo que otorga al ser y actuar amigoniano un talante propio dentro del conjunto armónico de la Iglesia?, ¿qué es, en definitiva, lo que distingue el carisma amigoniano, es decir, el *ser zagales del Buen Pastor*?

Evidentemente, definir en toda su complejidad y riqueza la vida es una tarea imposible. Se pueden definir los conceptos, pero las vivencias tan sólo pueden, muchas veces, ser descritas. El mundo de los conceptos puede ser entendido desde fuera, el mundo de las vivencias es captado en la medida que es compartido y asumido. No obstante, y a pesar de la dificultad, puede darse,

⁷ Cf. *Religiosos laicos, religiosos sacerdotes: zagales del Buen Pastor*, n. 69.

⁸ Cf. VIVES, Juan Antonio, *El fondo de su ser, la paz*, en *Pastor Bonus* 45 (1996) p. 66-69.

⁹ PABLO VI, *Il dovere della santità*, en *Insegnamenti* t. IV (1996) p. 729.

¹⁰ AMIGÓ, L. OC. 2359.

¹¹ AMIGÓ, L. OC. 1920. Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 5.

aunque sólo sea por vía aproximativa, una cierta respuesta a los interrogantes arriba planteados, que, aunque no llega a aclarar del todo la cuestión, pueda, al menos, favorecer su intuición. En síntesis, se podría decir, lo más característico de la maduración amigoniana en el amor es *un particular crecimiento en la dimensión misericordiosa del amor cristiano, encarnando las actitudes que se derivan de la contemplación de nuestros modelos espirituales y, fundamentalmente, las que se derivan del Buen Pastor.*

Los modelos espirituales – Buen Pastor, Nuestra Madre y San Francisco –, que por voluntad expresa del Padre Fundador¹² son, aunque a distintos niveles, los maestros de la vida espiritual amigoniana, ocupan, pues, un papel determinante en la configuración del *propio ser y actuar*. Ellos conforman una especie de *tríptico*, en el que Cristo Buen Pastor, verdadero Modelo y Maestro de la espiritualidad amigoniana, ocupa el centro, y en él Nuestra Madre de los Dolores y San Francisco ocupan los lugares laterales.

Desde dicha perspectiva, quedaría claro que la vocación de zagal del Buen Pastor compromete, primordialmente, a seguir las huellas del Señor Jesucristo, «encarnando las actitudes de quien conoce a las ovejas, camina delante de ellas, busca a las que se pierden, comparte sus alegrías y penas y da la vida por todas»¹³. Y quedaría asimismo patente que – aunque en la figura del Buen Pastor están contenidas y expresadas las actitudes fundamentales que configuran el ser y actuar propio de la Congregación y confieren al crecimiento amigoniano en el amor su característico tono misericordioso – las figuras laterales tienen también significativa y substantiva relevancia. Las actitudes del Buen Pastor – reflejadas y revestidas en Nuestra Madre con el tierno hálito de la maternidad y en San Francisco con el espíritu de la minoridad y del servicio – adquieren matices que enriquecen la vida espiritual amigoniana y contribuyen de forma esencial a conferirle su característico talante.

¹² Aunque también la figura del Padre Fundador constituye, como reconocen las Constituciones, un modelo y maestro en la asimilación y vivencia de nuestro carisma, he querido centrar el presente estudio sólo en los tres modelos que él nos propuso.

¹³ *Constituciones de 1984, 57.*

CAPÍTULO I

EL BUEN PASTOR

*Y si acontece que... se apartan del redil del Buen Pastor, también vosotros... a quienes Él ha constituido zagales de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor. Y no temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habéis de poner para salvar la oveja perdida; ni os arredren los zarzales y emboscadas con que tratará de envolveros el enemigo, pues podéis estar seguros de que si lográis salvar un alma, con ello predestináis la vuestra*¹⁴. Estas palabras testamentarias del Padre Fundador constituyen el mejor pórtico para acercarse a la figura del Buen Pastor, Maestro y Modelo central de la vida espiritual amigoniana.

Toda forma de vida religiosa – dice el Concilio – consiste en *seguir a Cristo con más libertad por la práctica de los consejos evangélicos, e imitarle más de cerca*¹⁵. Los terciarios capuchinos además, como integrantes de la familia franciscana, *tenemos como norma suprema de nuestra vida el seguimiento de la doctrina y las huellas de Nuestro Señor Jesucristo, observando el santo Evangelio*¹⁶.

No obstante, dentro del Cuerpo místico de Cristo, cada Instituto religioso, según el carisma recibido, contempla como en un primer plano un aspecto particular de la figura del Señor o de su doctrina, adentrándose y viviendo desde él la totalidad del misterio del Dios hecho hombre¹⁷.

La espiritualidad amigoniana – como ya se ha indicado – focaliza y centra el misterio de Cristo en la figura del Buen Pastor y descubre que es precisamente la encarnación de sus actitudes lo que le confiere su característico tono de identificación.

Es por ello natural que este primer capítulo de la *Trilogía Amigoniana* esté dedicado a profundizar dicha figura cristológica.

¹⁴ AMIGÓ, L. OC. 1831.

¹⁵ Cf. *Perfectae Caritatis*, 1.

¹⁶ *Espiritualidad Amigoniana*, 174. Cf. *Regla y Vida*, 1.

¹⁷ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 73. Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 175.

1. Estudio bíblico de la figura del Buen Pastor

Diffícilmente puede descubrirse la verdadera riqueza de la figura del Buen Pastor, sin adentrarse, en un primer lugar, en los contextos bíblicos en los que dicha figura se va gestando. Y a ello se encamina el presente aparte.

1.1 Dios-Pastor en el Antiguo Testamento

El tema pastoril es, quizás, uno de los temas traditivamente más antiguos dentro de la historia de Israel¹⁸. Los grandes patriarcas vivieron inmersos en este mundo¹⁹ y los personajes más significativos de su historia, aparte de éstos, tuvieron también relaciones directas con el ambiente del pastoreo²⁰.

Sin embargo aquí no nos interesa tanto un estudio profundo sobre el tema en general, cuanto profundizar en aquellos textos en que el A.T. se refiere a Dios con el epíteto de «Pastor».

Varias son, aunque no excesivas, las ocasiones en que aparece la expresión. Y podemos afirmar que ésta, al menos redaccionalmente, sólo es remontable a los tiempos proféticos²¹.

Siendo, pues, los profetas quienes, según todos los indicios, predicaron de Dios el «pastoreo», es en ellos donde conviene centrar este estudio. Tomaremos como *texto base* para su inicio el de Jeremías 31,10²².

«Oíd Pueblos... El que dispersó a Israel lo *congregará de nuevo*... le protege *como el pastor* protege a su rebaño».

¹⁸ El Credo contenido en Dt 26,5-11, considerado como uno de los más antiguos del pueblo, está inmerso en el ambiente de los pastores: «personajes-errantes» en aquel medio ambiente, más por las necesidades geográficas del terreno que por innata vocación nómada.

¹⁹ Cf. *Abrahán* (Gen. 12,5), *Isaac* (Gen 26,14 y 20); *Jacob* (Gen 30,31).

²⁰ Cf. *Abel* (Gen 4,2); *José* (Gen 37,2); *Moisés* (Ex 3,1); *David* (1 Sam 17,15).

²¹ El texto más antiguo, redaccionalmente hablando, parece ser el de Miqueas. Las pocas referencias que hay de Dios como pastor en los libros de la Torá y en la literatura sapiencial, no es difícil comprobar que son posteriores a este profeta. En efecto:

– Las dos veces que aparece la expresión en Génesis es en: Gen 48,15 y 49,24. Ambos textos son muy dudosos y discutidos en su atribución a fuentes. En realidad son expresiones que aparecen ahí, como medio «perdidas y desérticas». No es un tema desarrollado en ningún otro lugar de la Torá, este de Dios-Pastor. Yo me inclino por ello a considerar estas dos referencias como pertenecientes a la teología del R.J-E y posteriores, consecuentemente, al profeta Miqueas.

– Los Salmos en que aparece (23,1;80,2; e, indirectamente, 79,13) son salmos muy discutibles en su cronología, y, por lo general, considerados cercanos al «destierro». Las otras referencias, dentro de la literatura sapiencial, se contienen en Qo 12,11 y Sir. 18,13, y esa literatura es claramente posterior, también, a Miqueas.

²² El hecho de tomar como base el texto de Jeremías y no el de Miqueas se debe únicamente a una «opción de estudio».

En el texto aparece Dios como Pastor, pero con dos funciones muy concretas:

- *reunir - congregar*
- *proteger*

El mismo Jeremías tiene otro texto: 23,1-5 en que explicita dos nuevas funciones en su figura de Dios-Pastor:

- *hacer volver* a las ovejas a verdes prados (v.3).
- *designar pastores* que en el futuro las apacienten (v.4).

Según estos dos textos podemos concluir que «el pastoreo de Dios sobre Israel» tiene en Jeremías dos matices:

A. - *Restaurador de la Alianza*

- que viene expresado en el texto del Cap. 31 con las palabras *reunir-congregar* (contrarias a *dispersar-disgregar*, que tienen en él el significado de su «ruptura») ²³.

- y que se explicita aún más en el texto del Cap. 23 con la expresión: *hacer volver a verdes prados* ²⁴.

B. - *Sembrador de nueva esperanza*. - Con la restauración de la «alianza» surge, de nuevo, la *esperanza en el futuro*. Y esa esperanza está garantizada ahora con la promesa de «nuevos pastores», que apacientarán el pueblo en su nuevo peregrinar.

Muy cerca, ideológicamente hablando, de los textos de Jeremías se encuentra: Isaías y Salmo 23.

Isaías trae dos veces en sus escritos (históricamente pertenecientes al deuterio-Isaías) la referencia a Dios como Pastor:

- Una de ellas, Is 63,11-14, que está dentro de un contexto de «alianza», no explicita de manera clara ninguna función concreta con relación a ese «pastoreo de Dios».

²³ El tema de «Dios-reuniendo al pueblo disperso» es bastante frecuente en Jeremías. Para el profeta la «disgregación» es una de las consecuencias de «haber roto la alianza», y fruto de «una jerarquía ímpia», que, con su mal-hacer, ha disgregado el pueblo, el rebaño de Yaveh (2,8; 10,21; 12,10; 49,19; 50,44).

Esta tendencia a considerar el «pueblo sin pastor» como un síntoma de «ruptura de alianza» se encuentra también en Nm 27,17; 1Re 22,17; 2Cr 18,16; Sir 18,13...

²⁴ En la Biblia la «Tierra prometida», que aparece como «recompensa por la fidelidad a la alianza», es «tierra fértil» («que mana leche y miel»). Aquí al hablar el profeta de «verdes praderas» está simbolizando, dentro del lenguaje mismo de la metáfora de «Pastor-Dios, ovejas-pueblo», esa abundancia de la tierra prometida, explicitando así, a través del lenguaje metafórico, que «se va a producir un *restablecimiento* de la alianza».

– La otra, Is 40,11, dice: «Él apacentará a su rebaño como pastor. Él le reunirá con su brazo. Él llevará en su seno a los corderos y cuidará a las paridas».

Este texto sí que aporta nuevas características a las ya explicitadas en Jeremías:

– En primer lugar se habla abiertamente de *apacentar*, que dentro del lenguaje del presente símil tiene conexiones semánticas con *guiar-conducir*. Con lo que se está explícitamente uniendo a la idea de Dios-Pastor la de «Dios-liberador-conductor de la historia de Israel».

– Se habla, también, de *llevar en el seno a los corderos y cuidar a las paridas*, con lo que se perfila una nueva característica en la personalidad del Dios-Pastor: su *especial preocupación por los más débiles y necesitados*, con quienes extrema su «misericordia» en gestos tan humanos como «llevar en el seno».

El Salmo 23 no aporta, con respecto a los textos ya estudiados, ningún nuevo matiz, sin embargo, con su poético lenguaje, pone de manifiesto, de manera mucho más clara, la idea de *Dios-guía-conductor del pueblo*:

– pues en el salmo Dios no se contenta con «hacer volver a verdes prados» (Cf. Jer 23,3), sino que es Él, en persona, quien se ocupa de «ponerlos en verdes prados y llevarlos a frescas aguas» (Cf. v.2);

– por otra parte el Dios-Pastor es nombrado en el Salmo, y de forma nítida, como «el que *guía* por las rectas sendas» (v. 3). Un guía, además, que ofrece *seguridad y consuelo*: «no temo... porque tú estás conmigo. Tú y tu cayado son mi consuelo» (v.4). Un guía que es *la mejor compañía para el camino* (Cf. v.6).

Vemos, pues, cómo poco a poco, y a través de los distintos textos, nos vamos adentrando en un más pleno entendimiento de la figura Dios como Pastor en el A.T. Sin embargo, hasta el momento esta figura del Pastor aparece como *muy «exclusivista»* ...muy encerrada «en su rebaño (Israel) y, lo que es aún más significativo para nuestro estudio, aún dentro mismo del rebaño, aparece *encerrada en los buenos... en los que se han mantenido fieles...*»²⁵.

²⁵ Bien es verdad, como ya comentábamos a su tiempo, que en el texto de Isaías... 40,11 se veía en esa atención a los débiles (crías y paridas, como él dice) una acentuación de la actitud *misericordiosa* en la figura del pastor; pero, sin embargo, los débiles a quien se refiere Jeremías se comprende, claramente, por el contexto, que se encuentran «dentro de la porción fiel del rebaño».

Y sin embargo, podemos afirmar que, traditivamente hablando no fue así, sino que la idea del «Pastoreo de Dios», que se encuentra iniciada históricamente en Miqueas, nació con una dimensión mucho más abierta, redentora y misericordiosa. Por ello vamos, sin adelantar demasiadas conclusiones, a estudiar el texto de:

– *Miqueas 4,6-8*, en que dice el profeta:

– «...Yo (Yaveh) recogeré a la coja y traeré a la descarriada, a quien yo castigué (v. 6)»

– «y a la coja daré descendencia y a la descarriada la haré un pueblo poderoso (v. 7)».

Es tan claro el fondo misericordioso del texto, que, detenerse en explicaciones podría empobrecer la fuerza de su potencia interpretativa. Sin embargo es bueno que anotemos, al menos, la idea-madre, que del texto se desprende:

«La preocupación primordial del Dios-Pastor, en Miqueas, son los disminuidos y los descarriados». El Dios-Pastor de Miqueas no es un exclusivista encerrado entre los buenos de su rebaño, sino que destaca por salir en busca de lo que estaba perdido.

El «Pastoreo de Dios» nace, pues, en Miqueas, con una dimensión *dinámicamente misericordiosa*. Lo que sucedió después es que, por razones que ahora sería prolijo estudiar²⁶, esta tendencia se fue acallando casi totalmente²⁷ y acabó dominando la que, encabezada por Jeremías, hemos estudiado en primer lugar.

Sin embargo, a la vuelta del exilio da tendencia a concebir el «Pastoreo de Dios», como lo hacía Miqueas, es resucitada por Ezequiel.

– *Ezequiel 34,2-22*. - Merece este texto un estudio aparte por la cantidad de matices que ofrece:

– Ya en el v.2 comienza el profeta, en nombre de Yaveh, a atacar a los pastores (jefes) de Israel. Y los ataca fundamentalmente por dos razones:

²⁶ Evidentemente las razones a que nos referimos son de tipo «socio-religioso-político». La época en que vive Jeremías es una época cercana al «destierro». Una época en que la «desintegración social» hacía temer lo peor. En una situación así, hay que defender por todos los medios la integración de fuerzas, y para ello, uno de los medios más eficaces en aquel medio ambiente, era la religión. No se podía permitir el ir justificando todas las tendencias, y menos las «aperturistas», cuando su identidad se estaba desintegrando.

²⁷ Existe una referencia a la idea de Miqueas en Sofonías 3,19, texto paralelo al estudiado en Mi 4,6-8.

- por *no* haber *apacentado* a las ovejas (v. 3);
- por *no*: *confortar* a las flacas, *curar* a las enfermas, *traer* a las descarriadas, ni *buscar* a las perdidas (v. 4)²⁸.
- En consecuencia con el ataque que hace, y para salir con su ejemplo frente a ellos, el mismo Yaveh:

irá a buscar las ovejas y las *reunirá* (v. 11) *recontará* y *pondrá a salvo* a las dispersas (v. 12), las *reunirá* y las *llevará* a su tierra, las *apacentará* (v.13) con pingües pastos (v. 14), las *llevará* a la majada (v. 15), *buscará* a la extraviada, *vendará* a la quebrada, *curará* a la enferma (v. 16), *las protegerá* para que no descarrien (v. 22).

Ha dicho tantas cosas, y las ha dicho tan bien, Ezequiel, que, difícilmente, nos ha quedado nada en el tintero. Pero hay que resaltar un dato, que puede convertirse en altamente significativo dentro de nuestro estudio, y este dato no es otro, sino el hecho de que:

«En Ezequiel se unen, de manera perfectamente entrelazadas, tanto el pensar de Miqueas, como el de Jeremías. El Dios-Pastor que Ezequiel nos presenta:

- Por una parte: se preocupa del rebaño que le ha sido confiado (Verbos como *recontar*, *poner a salvo*, *llevar a su tierra*, *apacentar*, *proteger...*, son verbos unidos contextualmente a esta idea).

- Pero, por otra parte, al mismo tiempo y de manera *misericordiosamente preferencial* se preocupa «por las que no están en el rebaño» (Esto lo indica con verbos tan cargados de dinamismo como: *buscar*, *llevar*, *traer...*).

Ezequiel, pues, nos ofrece ya una visión²⁹ de lo que significa para el conjunto traditivo del Antiguo Testamento la figura de *un Dios, que, poéticamente, se convierte en Pastor; de un pastor, que, viviendo con profundidad y honradez existencial su vocación, refleja la «imagen de Dios»*³⁰.

²⁸ En *Pastor Bonus* n. 52 p. 151s. hay publicado un comentario que sobre Ez. 34,4 hace San Agustín. Comentario interesante, como punto de meditación, para quienes participamos de esta especial vocación en el seguimiento del Señor.

²⁹ Existe un texto posterior en Zacarías 11, que puede considerarse paralelo en la mentalidad con el de Ez 34, pero elaborado en sentido negativo, como propio de una situación de «ruptura de alianza» cual el profeta aquí denuncia. En una situación tal, Dios deja de ser Pastor y, consecuentemente, se despreocupa tanto de los que creen estar en el rebaño, como de aquellos que andan extraviados.

³⁰ Sería bueno desarrollar más esta idea, pero no es aquí el lugar. Por una parte la Biblia nos dice que somos «imagen de Dios», pero por otra parte, casi sin nosotros darnos cuenta, nos dice también cuándo aparece en nosotros esa imagen: «cuando, dejando aparte los egoísmos que la oscurecen, resplandecen nuestras obras, fruto de un corazón *contrito* y *humillado* desde el que se vive con fidelidad cualquier vocación». Y no cabe duda que, desde cualquier vocación podemos ser *espejos de Dios*. Y es que, en realidad, sólo *somos «Imagen de Dios» cuando aceptamos con radicalidad y plenitud existencial nuestra humanidad*; pero, al mismo tiempo, *sólo somos verdaderamente humanos desde Dios*.

En un postrer intento de síntesis, diríamos que, a través de todos los diversos, pero en el fondo complementarios matices que hemos estudiado, Dios en el Antiguo Testamento es *como Pastor*:

«*Aquél que viene a restaurar la alianza... a restituir la amistad del Pueblo con Dios, y con ella la esperanza... preocupándose de reunir, confortar, guiar, en una palabra apacentar a los que continúan, aunque a las veces desorientados, dentro del rebaño; pero extremando su preocupación misericordiosa, no sólo con los que dentro del rebaño son débiles, sino, y aún con más ahinco, con quienes, apartados, extraviados, heridos... tiene que traer, buscar, curar...*».

1.2. *Jesucristo-Pastor en el Nuevo Testamento*

Entre los distintos textos que dentro del Nuevo Testamento hacen referencia a la figura de Cristo como Pastor³¹, vamos a separar para este estudio los tres más significativos: Jn 10,1-19; Lc 15,3-7; Mt 18,12-15.

1.2.1. *Estudio sobre Juan 10,1-9*

Es el apóstol Juan quien explícitamente denomina a Cristo «*Buen Pastor*», en contraposición a los «*asalariados*». Este Buen Pastor tiene como características las siguientes:

- *entra* en el redil por la puerta (v. 1-4), *es la puerta* (v. 7)
- *llama* a las ovejas por su *nombre* (v. 3)
- *va delante* de ellas (v. 4) y *es seguido* (v. 4)
- *da la vida* por las ovejas (v. 11)
- *no huye* ante el lobo (v. 12 y 13)
- *conoce* a las ovejas y *es conocido* (v. 14)³²
- *tiene que traer* otras ovejas que no son del redil... (v. 16).

Analizando en su conjunto las cualidades que Juan predica del Buen Pastor, y teniendo, al mismo tiempo, presentes las conclusiones que hemos

³¹ Además de los textos que posteriormente se estudian en este trabajo, están: Hb 13,20; 1Pe. 5,4 y Ap 7,17 y 14,4.

³² El tema del conocer en la Biblia es mucho más profundo que en nuestras culturas occidentales. Trasciende lo intelectual para adentrarse en lo sentimental. No radica en el cerebro, sino en el corazón (*leb*). Es, ante todo, un «acto de amor». De aquí que, en ocasiones, tenga incluso connotaciones sexuales, pero en esos casos, más que revestirse el conocimiento de sexualidad, es la sexualidad la que, revestida de *amor*, se torna *poesía*.

sacado del estudio del tema en el A.T., podemos concluir que la línea joánica está más en consonancia con la visión del Dios-Pastor propuesta por Jeremías, es decir un Pastor «*guía-refugio-seguridad* del rebaño que le ha sido confiado», que con la línea, explicitada por Miqueas-Ezequiel, de un Pastor «*Preferencialmente preocupado en buscar... traer... a quienes, o bien aún no están, o bien ya no están en el rebaño*»³³.

Sin embargo, y dejando por un momento al margen las características concretas que puedan adornar la figura del Pastor, es bueno que nos preguntemos cuál es la misión central del mismo. En la síntesis, efectuada al hablar de esta figura a lo largo de los distintos textos del A.T., se ha dicho que para los hombres veterotestamentarios el Dios-Pastor era: «Aquel que venía a *restaurar la alianza...*» ¿Cuál es, pues, la verdadera misión de Cristo-Buen Pastor en Juan?

La respuesta nos viene dada en el *versículo 10*. Un versículo que podría, en medio de tantas características concretas, pasarnos casi desapercibido. «He venido, dice allí, para que *tengan vida* y la tengan abundante». Con ello el tema del Pastoreo se engarza esencialmente en Juan con el tema de la *vida*, que es, por otra parte, el que, unido dualísticamente en este evangelista con el de la *muerte*, sirve para expresar el misterio pascual, misterio propiamente redentor. Y todo ello nos es de suma importancia el anotararlo, pues así como el «pastoreo de Dios» en el A.T. aparecía desde sus inicios unido a un tema de contenido «salvador-liberador» (cual es el de «Renovación de Alianza»), el «Pastoreo de Cristo» en el N.T. aparece unido, también de manera esencial, con el redentor.

1.2.2. Estudio sobre Lucas 15,3-7

Lucas no nombra de modo explícito a Cristo, Pastor. Sin embargo se concluye que así lo concibió, a través de la dinámica actividad en que lo compromete en este texto.

La labor del Cristo-Pastor, vista desde el prisma de la teología de Lucas, se centra en las palabras contenidas en el versículo 4: «¿Quién de vosotros, teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va en busca de la perdida hasta que la encuentra?». El tema de «*salvar lo perdido*» es central en este evangelista. Tanto que lo expone

³³ Bien es verdad que esta tendencia no está completamente ignorada en la visión que Juan nos ofrece. El v. 16 es prueba contundente de ello. Sin embargo es clarísimo que la «opción preferencial» del Pastor joánico son «quienes se encuentran en el rebaño». De aquí que dedique 16 versos a explicitar la faceta del pastor como *guía*, y sólo al final, en un versículo, expone, sin demasiadas explicaciones, la otra función.

como centro de la misión misma de Cristo³⁴. No en balde se ha llamado al Evangelio de Lucas «Evangelio, por excelencia, de la Misericordia».

Lucas, pues, como Juan, une la figura de Cristo-Pastor con el misterio redentor-salvador pero Lucas sí que, de manera explícita, pone la «opción preferencial de Cristo», dentro de su misión redentiva, en los que «aún, o ya, no están en el rebaño... en los que se encuentran perdidos... extraviados...»³⁵.

De aquí que la figura pastoril de Cristo cobre en él características, que de modo explícito no estaban en Juan, y que lo acercan a la corriente teológica que desde el A.T. nos viene a través de Miqueas-Ezequiel.

Entre estas características, aparte de las que le confieren el «dinamismo» (como es la *actitud actuante* de *buscar...*), están:

- la de *alegrarse* por su hallazgo;
- la de *ponerla sobre sus hombros*.

La alegría de la que aquí se habla (como la que se narra en el contexto al encontrar el dracma perdido (Lc 15,9) o al Hijo Pródigo (Lc 15,23) es expresión de una profunda satisfacción experimentada por «haber encontrado de nuevo: la humanidad de quien estaba perdido, por haberle devuelto su dignidad, porque ha reiniciado el camino de su humanización»³⁶. Es, podríamos decir, la *expresión de que ha surtido efecto la redención*.

La actitud de «ponerla sobre sus hombros», aparece sólo en Lucas. En ninguno de los paralelos que tratan el tema aparece reflejada. Es una actitud que ha sido: «más explotada por la iconografía, que estudiada por la teología». A mí me parece que es de una riqueza teológica extraordinaria:

- En un primer momento se podría estudiar esta expresión contrapuesta a la de «*poner bajo los pies*», con lo que se estaría resaltando otro de los pensamientos lucanos; que «Dios enaltece a los humildes y humilla hasta el polvo a los soberbios».

- Pero pienso que con ello no habríamos llegado al meollo de la cuestión... A mi modo de ver, el verdadero sentido contextual de la expresión sólo se encuentra comparándola con la que en Lucas 15,22 aparece con relación al hijo pródigo: «Pronto, traed la túnica más rica y vestídsela, poned un anillo

³⁴ Cf. Lc 19,10.

³⁵ Contextualmente la parábola se encuentra iniciando la serie que se ha venido en llamar «de la misericordia», y que ocupa todo el Cap. 15. Quizás, la más explícita de ellas es la del «Hijo Pródigo», pero en las tres (Oveja, dracma e Hijo, perdidos) aparece el mismo tema.

Para mayor comprensión: Cf. Juan Pablo II *Dives in misericordia* esp. nn. 5 y 6 donde se ve la íntima relación de estas parábolas con el misterio de la *Redención*.

³⁶ Cf. Juan Pablo II, *ibidem*, n. 6.

en su mano...» El vestido nuevo significa allí *dignidad recuperada*, dignidad como *hombre* y como *hijo*³⁷. Y de la misma manera, pienso, hay que entender teológicamente aquí la expresión: «la pone sobre sus hombros», como que la «oveja extraviada» ha recuperado su dignidad, se ha operado en ella la *salvación*.

Son, pues, ambas expresiones: *alegrarse* y *colocar sobre los hombros*, expresiones que explicitan con misericordiosa ternura el objetivo de la *búsqueda*, que es el de una *redención* salvadora y restauradora de la propia dignidad.

1.2.3 Estudio de Mateo 18,12-15

El texto de Mateo es más bien un texto paralelo al de Lucas, y que no ofrece, por otro lado, tantos matices como el que hemos estudiado³⁸.

Mateo tiene también bastante claro que la misión de Cristo, en general y en cuanto pastor, se orienta *preferencialmente* a las «ovejas perdidas»³⁹.

Su texto, en cuanto al contenido, no tiene ningún matiz particular que comentar. Sin embargo el contexto en que sitúa Mateo el pasaje es distinto al de Lucas. En Lucas, se podría decir, lo importante es la figura de Cristo-Pastor dentro de un contexto de «actuación misericordiosa». En Mateo, en este pasaje el primer plano diríamos utilizando un lenguaje cinematográfico, es: la *oveja perdida*. Y une, además, la parábola a todo un contexto de «preocupación preferencial de Cristo por los pequeñuelos... por los niños»⁴⁰, con lo que la *oveja descarriada* tiene en la teología de Mateo tanto más interés para Cristo, cuanto más cerca se encuentre de la categoría de niño.

Como conclusión, y al mismo tiempo síntesis, de todo este estudio neotestamentario de la figura del *Pastor* unida a la persona de *Cristo*,

³⁷ El tema del «traje» como indicativo de «dignidad» no es en realidad un tema nuevo en el N.T. Mateo 22,11-14 sólo llega a entenderse cabalmente desde esta perspectiva interpretativa: «El no llevar *traje* de boda» es equivalente a: «no poseer... haber perdido la dignidad». La recuperación de la dignidad presupone todo un «camino de conversión», que, entre otras cosas, presupone: «desvestirse del hombre viejo, para vestirse del hombre nuevo según Dios» ...El Hijo pródigo recupera su dignidad por la «acción misericordiosa» de su padre, que ha aceptado «su corazón contrito». Todo esto se *simboliza* «vistiéndole el traje nuevo».

³⁸ Mateo omite, por ejemplo, el matiz de «cargar sobre los hombros».

³⁹ Cf. Mt 10,6 y 18,11... aunque en Mateo esa búsqueda se circunscribe en ocasiones «al pueblo de Israel» (Mt 10,6), perdiendo con ello parte de la «universalidad» que tienen los textos de Lucas.

⁴⁰ Sobre Mt 18,1-14 hay dentro del acervo cultural de la Congregación dos estudios que conviene leer: *Jesús y los niños extraviados*, del P. Modesto Martínez, en *Surgam* n. 1 p. 4-6; *Importa mucho levantar al adolescente caído*, del P. Francisco Gisbert, Edit. S. Católica 1952 Vitoria.

podríamos señalar que: Existen en el N.T. dos líneas de interpretación de esta figura, líneas no excluyentes, sino complementarias, y que profundizan, cada una de ellas explicitando diversas facetas, en el pastoreo de Cristo:

– *la línea joánica* centra su atención en un Cristo-Pastor visto sobre todo como *guía y protector* del rebaño (que engazaría dentro de la teología del A.T. con la de Jeremías);

– *la línea de Lucas y Mateo* centra la opción preferencial de Pastor en «los extraviados», en general (Lucas), y con especial atención es «los pequeños» (Mateo). (Esta línea continuaría la veterotestamentaria iniciada en Miqueas y seguida por Ezequiel).

Ambas líneas interpretativas tienen una coincidencia básica al presentar como misión fundamental del Pastor la misión de la *redención*:

– *en Juan* se expresa la idea con el verbo *dar la vida*,

– *en Lucas y Mateo* con los de *hallar... encontrar... recuperar...*

Se echa en falta en el N.T. una visión que, al estilo de Ezequiel en el A.T., sinteticamente ambas líneas interpretativas en una misma figura, para hacernos ver así la complementariedad y, al mismo tiempo, riqueza de gamas y matices, de ambas.

2. El Buen Pastor en la espiritualidad del Padre Fundador

Se ha señalado arriba que, aunque en su acercamiento al misterio de Cristo el hombre llegue a focalizar su síntesis cristológica en una estampa determinada, a través de ella puede percibirse la globalidad del misterio redentor tal cual ha sido asumido y vivido por la misma persona.

Es evidente que para nuestro Padre la estampa del Buen Pastor llegó a constituir de tal modo una lograda síntesis de su comprensión y vivencia del misterio cristológico que, en el mismo decreto de su declaración de Venerable, se afirma:

– *Esta ofrenda generosa del Buen Pastor – «Doy mi vida por mis ovejas» – es el quicio espiritual sobre el que giró la vida del Siervo de Dios Luis Amigó y Ferrer⁴¹.*

⁴¹ Decreto de declaración de Venerable, en *Pastor Bonus* 41 (1992) p. 75.

Ello no obstante, tras dicha evidencia subyacen como dos cuestiones de fondo que sería ahora el momento de aclarar:

- Cuál es el pensamiento cristológico del Padre Fundador que se encuentra tras la figura del Buen Pastor.
- Cómo nació y se desarrolló en él dicha devoción.

2.1. *Cristología Amigoniana*

La vivencia cristológica del Padre Fundador – más allá del lenguaje parabólico en que se expresa mediante la estampa del Buen Pastor – se centra en la persona de Cristo Redentor, cuya contemplación marca nuclearmente su crecimiento humano y espiritual a la luz del mismo Cristo, y le impulsa a orientar su actuación apostólica a *un devolver las ovejas al redil del Buen Pastor, a un reformar en el aspecto natural y sobrenatural a los desviados del camino del bien*, dicho si se prefiere con palabras del apóstol Pablo, a *un instaurar en Cristo todas las cosas*⁴².

Sin embargo, dicha visión cristológica de conjunto tiene en nuestro Padre varios primeros planos que explicitan con más detalle su comprensión y vivencia del Redentor.

2.1.1. *Cristo Encarnado y Crucificado*

Belén y Gólgota son los dos ámbitos teológicos que compendian la cristología vivida por Francisco de Asís quien, al decir de su primer biógrafo, *tenía tan presente en su memoria la humildad de la encarnación y la caridad de la pasión, que difícilmente quería pensar en otra cosa*⁴³ y *celebraba con inefable alegría la fiesta del nacimiento del Niño Jesús*⁴⁴ y *gemía lastimeramente la pasión de Cristo que casi siempre tenía ante sus ojos*⁴⁵.

Fiel seguidor de Francisco, el Padre Fundador descubre, en la contemplación de los misterios de la Encarnación y de la Pasión, las lecciones más profundas del Cristo Redentor y los constituye en la primera y fundamental escuela de aprendizaje para quien se siente llamado a ser *zagal del Buen Pastor* o, dicho con otras palabras, *colaborador del Redentor*.

⁴² Cf. Ef 1, 10; AMIGÓ, L. OC 1831. 1780. Cf. también VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 78-79 y 315-316; *Espiritualidad Amigoniana*, 9, 13.

⁴³ CELANO T. 1ª *Biografía*, 84.

⁴⁴ CELANO T. 2ª *Biografía*, 199.

⁴⁵ CELANO T. 2ª *Biografía*, 11. Cf. también VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 171-173; *Espiritualidad Amigoniana*, 19.

Es propio del amor -escribe- el procurar identificarse en todo con el amado, elevándole de su condición si es necesario, o descendiendo de la suya el amante, para procurar una perfecta unión de entrambos⁴⁶. Propio es también del amor no perdonar sacrificios por el amado, antes gozarse en sufrir por él, para darle mayor testimonio de su afecto⁴⁷. Y de tal modo procuró Cristo identificarse con la criatura, objeto de su predilección, que para redimirla de la culpa se revistió de su naturaleza humana, y así vivió y conversó con nosotros, sintió nuestras necesidades, participó de nuestros sufrimientos, lloró con los afligidos, padeció afrentas y tormentos por nuestro amor, y víctima del mismo, dio su vida en una cruz⁴⁸.

Encarnación y Crucifixión, así perfectamente hermanadas y compenetradas constituyen las actitudes básicas de la mística personal de nuestro Padre y del crecimiento integral en el amor de sus seguidores. *Hacerse todo para todos⁴⁹ y dar la vida si necesario fuere por los demás⁵⁰* son como los dos grandes lemas del carisma amigoniano⁵¹.

2.1.2. Cristo Camino, Verdad y Vida

Una de las fórmulas cristológicas más completas es precisamente la que nos trasmite el evangelista San Juan⁵². En ella, como quizá en ninguna otra, aparecen reflejadas las profundas palabras del Vaticano II: *Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al hombre mismo y le descubre la sublimidad de su vocación⁵³.*

En dicha fórmula, el misterio de la Encarnación adquiere toda su profundidad al unirse de forma substancial la *teología* con la *antropología*, situando el alfa y omega del ser humano en aquella «imagen y semejanza de Dios», según la cual fue creado.

Cristo es *Camino* pues siguiendo sus huellas el hombre llega a Dios. Desde el inicio del evangelio de Juan, Cristo se convierte en camino para los

⁴⁶ AMIGÓ, L. OC. 343.

⁴⁷ AMIGÓ, L. OC. 346.

⁴⁸ AMIGÓ, L. OC. 783.

⁴⁹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1020. 1053. 1166. 1819. 1833. 1259.

⁵⁰ Cf. AMIGÓ, L. OC. 251. 1831. 2359. Cf. también, *ibidem*, 609. 1508-1511.

⁵¹ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 82-84, 318-321. 329-332; *Espiritualidad Amigoniana*, 20. 141-146.

⁵² Cf. Jn 14, 6.

⁵³ *Gaudium et Spes*, 22.

discípulos⁵⁴ y, ya en un contexto testamentario, les dice: *Nadie va al Padre sino por mí*⁵⁵.

Cristo es *Verdad*. Finalizando ya el proceso Pilato le pregunta a Jesús *¿qué es la verdad?*⁵⁶. Y Cristo se queda callado, no le responde, quizá porque es muy difícil explicar por vía conceptual una realidad *testimonial*⁵⁷ que, por su misma naturaleza, pertenece más al ámbito de las experiencias que al de las ideas. Pilato, formado en la cultura romana, preguntaba por una verdad intelectual, mientras que Jesús, desde la cultura semita, le hablaba de una verdad vital. Cristo es Verdad porque testimonia al hombre, con sus actitudes y con sus palabras, que el sentido de la vida del hombre, su identidad como persona, radica en el amor. Sólo en la medida que aprende a amar, sólo en la medida que supera las engañosas veredas del egoísmo, encuentra el hombre el sentido de su existencia. La verdad que Cristo testimonia no es tanto una verdad lógica cuanto ontológica. Desde esta óptica, el *conoceréis la verdad y la verdad os hará libres*⁵⁸ puede traducirse, siguiendo en ello el pensamiento paulino, por *conoceréis el amor, aprenderéis a amar, y el amor os hará libres*⁵⁹. El mensaje de Cristo-Verdad es un mensaje con un hondo contenido antropológico y a su luz habría que interpretar la expresión amigoniana *jóvenes alejados del camino de la verdad*⁶⁰, es decir, jóvenes desorientados en la vida, jóvenes que no han encontrado el sentido de su existencia y vagan por el mundo buscando la plenitud de su ser en falacias que, lejos de calmar sus expectativas, los abocan con vértigo creciente a sentimientos de frustración y vacío que hacen recordar de forma espontánea los sentimientos de desnudez experimentados por la primera pareja humana⁶¹.

Y desde las perspectivas de Camino y Verdad, Cristo es *Vida*, pues sólo en la medida que el hombre se encuentra con Dios, origen y meta del proyecto humano, y descubre en Él que la verdad del hombre está en el amor, puede experimentar el sentido pascual de la gran paradoja del evangelio: *Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo, pero si muere da mucho fruto*⁶². *El que encuentre su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará*⁶³. Siendo la verdad del hombre el amor y dado que el amor

⁵⁴ Cf. Jn 1, 27. 39. 43.

⁵⁵ Jn 14, 6.

⁵⁶ Jn 18, 38.

⁵⁷ Cf. Jn 18, 37. Cf. *Zagales del Buen Pastor en la Nueva Evangelización*, 37-41.

⁵⁸ Jn 8, 32.

⁵⁹ Cf. Gal 5, 13-18. Cf. también Rom 7, 4-6; 8, 2-15; 13, 8-10; Gal 4, 3-11; 5, 1-12.

⁶⁰ AMIGÓ, L. OC. 1780.

⁶¹ Cf. Gn 3, 10.

⁶² Jn 12, 24.

⁶³ Mt 10, 39. Cf. Mc 8, 34-35; Lc 9, 23-24; Jn 12, 25.

significa éxodo de uno mismo, encuentro con el otro a mitad de camino en libertad y respeto mutuos, sólo en la medida que uno aprende a morir a sí mismo, puede experimentar en la comunión con los otros la gratificante plenitud de la vida.

El credo contenido en la fórmula de Juan, *Camino, Verdad y Vida*, fue para nuestro Padre otro de los pilares de su fe y vivencia cristológicas⁶⁴. Convencido de que el hombre sólo se realiza plenamente en Dios⁶⁵, desarrolla en torno a la figura de Cristo una mística y una pedagogía de la imitación que se encamina a favorecer el crecimiento integral de la persona, *teniendo en sí el espíritu de Cristo, llenando el corazón de los mismos afectos del Verbo hecho carne y penetrándose de los mismos sentimientos del Hombre-Dios... para poder decir con el apóstol que Cristo viven en él*⁶⁶.

2.1.3. *Cristo Buen Pastor, compendio de la cristología amigoniana*

En la figura del Buen Pastor, es fácil percibir compendiadas de forma unitaria y armónica las distintas perspectivas o primeros planos que configuran la que se ha venido en llamar cristología amigoniana.

En primer lugar el Buen Pastor es posiblemente la representación plástica mejor lograda del *Cristo Redentor*, del Cristo que *ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido, que no ha venido a salvar a los justos, sino a los pecadores, y que no quiere que se pierda ninguno de sus pequeñuelos*⁶⁷. Y esta preocupación redentora del Buen Pastor se descubre en toda su nitidez en ese pasaje de la oveja perdida que tiene una importancia central en las palabras testamentarias de nuestro Padre⁶⁸ y que se ve reflejado también en aquellos otros textos suyos relativos al Buen Pastor⁶⁹. En casi todos ellos, Cristo, cual *amante pastor*, que trepa montes y cruza collados⁷⁰, aparece en actitud de buscar a los descarriados.

Al mismo tiempo, la estampa del Buen Pastor pone también claramente de manifiesto al *Cristo Encarnado y Crucificado*. Actitudes como conocer a las

⁶⁴ Cf. AMIGÓ, L. OC. 284-316. 940; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 77.81, 315-317; *Espiritualidad Amigoniana*, 21-24. 113.

⁶⁵ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 75-76.

⁶⁶ AMIGÓ, L. OC. 1196. Cf. también, *ibidem*, 283; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 79-81; *Espiritualidad Amigoniana*, 23-24.

⁶⁷ Cf. Lc 19, 10; Lc 5, 31-32; Mt 18, 14.

⁶⁸ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1831.

⁶⁹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 251. 260. 666. 811. 889. 940. 1136. Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 310.

⁷⁰ Cf. AMIGÓ, L. OC. 889.

ovejas, llamarlas por su nombre, caminar delante y no huir ante el lobo⁷¹ son una referencia directa a la capacidad de compartir la realidad del otro, de identificarse con sus sentimientos y su situación. Mientras que el dar la vida y el darla voluntariamente⁷² aluden a esa capacidad de amar hasta el extremo que distingue al Crucificado.

Pero junto a todo ello, el Buen Pastor sintetiza magistralmente la cristología del Hombre Perfecto, del Nuevo Adán que se contiene en la expresión *Camino, Verdad y Vida*.

El Buen Pastor es *Camino* pues va delante de sus ovejas y ellas le siguen⁷³. Es *Verdad* en cuanto que es la puerta que conduce a la vida⁷⁴. Y es *Vida* porque testimonia que el sentido de ésta es donación y que en la medida que se da, se recobra plenificada⁷⁵.

2.2. *Origen y desarrollo de la devoción al Buen Pastor en el Padre Fundador*

Con toda probabilidad la devoción del Padre Fundador a la figura del Buen Pastor tiene su origen en las raíces franciscanas y marianas de su espiritualidad⁷⁶. La especial devoción que tradicionalmente han tenido los capuchinos españoles a la Madre del Divino Pastor – a la que la piedad popular invocaba como *Divina Pastora* y a la que los religiosos solían llamar familiarmente la *Zagala*⁷⁷ – influyó sin duda, de forma decisiva en el creciente cariño de nuestro Padre hacia Cristo Buen Pastor. De hecho, en los textos del Padre Fundador que a continuación se traen y que son casi coetáneos a la fundación de la Congregación, se pueden ver reflejadas en la figura de María,

⁷¹ Cf. Jn 10, 3-4. 12-15.

⁷² Cf. Jn 10, 11. 15. 18. Cf. también VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 307 y 313-314.

⁷³ Cf. Jn 10, 4.

⁷⁴ Cf. Jn 10, 7. 9. Esta interpretación de la *puerta* como *verdad* puede resultar muy sugerente. Se ha visto anteriormente que el Cristo Verdad es el Cristo que con su testimonio de amor da sentido a la vida del hombre, es decir el Cristo que muestra al hombre en plenitud la identidad humana. Y desde esta perspectiva es fácil descubrir tras la expresión de Jn 10, 9 el mismo mensaje. Cristo es aquí *puerta* que conduce a la vida (cf. Jn 10, 10; Mt. 7, 13-14; Lc 13, 24) en contraposición al *ladrón* que sólo viene a robar, a matar y a destruir. Parece como si el evangelista estuviese leyendo tras el binomio *puerta-ladrón* las expresiones usadas por él mismo de *Cristo Verdad - Diablo Principio de la mentira* (cf. Jn 8, 44). Y de hecho, el ladrón de la parábola del buen pastor, frente al Cristo-puerta que regala vida viene sobre todo a robar y, fundamentalmente, a robar la vida misma.

⁷⁵ Cf. Jn 10, 17-18.

⁷⁶ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 84 nota 81.

⁷⁷ Cf. *B.M.V. Divini Pastoris Mater, et Minores Capuccini*, en *Analecta Capuccinorum* 4 (1888) p.

incluso a nivel léxico, las actitudes fundamentales que nuestro Padre irá resaltando posteriormente en distintos textos relativos a la figura del Buen Pastor y, de modo particular, en el texto de su *Carta Testamento Espiritual*:

– *Santísima Virgen María... que estando al pie de la Santa Cruz fuisteis constituida por vuestro Hijo vigilante Pastora de nuestras almas; en cuyo ministerio sois coadyuvada por los sacerdotes encargados de apacentarlas con su doctrina y ejemplo; dignaos ilustrar y llenar de un celo santo a estos ministros... para que en el desempeño de su altísimo ministerio, no buscándose a sí mismos posean la virtud de atraer y conquistar los corazones para Jesucristo que es nuestro camino, verdad y vida. Amén*⁷⁸.

– *Santísima Virgen María... ya que sois el camino que endereza los pasos de los que andan extraviados; y que cual Pastora solícita dejando las noventa y nueve ovejas fieles en el aprisco corréis tras la que apartada del ameno prado de la Iglesia, va de precipicio en precipicio, pastando las venenosas hierbas de las malas doctrinas; haced que los Espíritus que forman el coro de los ángeles, y que os sirven en este ministerio, no cesen en su empeño de ilustrarles y amonestarles hasta que conocido su yerro, confiesen su culpa, y por Vos que sois refugio de pecadores sean conducidos al redil del Buen Pastor. Amén*⁷⁹.

Pero dejando aparte los orígenes y centrándose ya en el desarrollo de la devoción al Buen Pastor en el Padre Fundador, se puede apreciar, a partir de su magisterio escrito⁸⁰, una paulatina evolución que adquiere su verdadero vigor desde su elección episcopal cuando escoge como lema de su actuación la generosa ofrenda del Buen Pastor: *Doy mi vida por mis ovejas*. Los textos a que se ha hecho referencia son los siguientes:

– *El Superior General... deberá reunir las cualidades siguientes: ser muy exacto en la obediencia regular..., ser muy celoso del bien de la Congregación, no perdonando por ella sacrificio alguno..., ser prudente y discreto..., de corazón generoso y firme voluntad capaz de grandes empresas, sin que le arredren las dificultades..., manso y humilde de*

⁷⁸ LUIS DE MASAMAGRELL, *Novena a Ntra. Sra. de la Fe*, Orihuela, Tipografía de la lectura popular, 1984, p. 16. Cf. AMIGÓ, L. OC. 1135-1143. 359-360. 1780. Cf. también VIVES, Juan Antonio, *Comentario a la Carta Testamento del P. Luis Amigó*, en *Pastor Bonus* 35 (1986) p. 94 nota 98; *Espiritualidad Amigoniana*, 34.

⁷⁹ LUIS DE MASAMAGRELL, *Novena a Ntra. Sra. de la Fe*, p. 19-20. Cf. AMIGÓ, L. OC. 1136. 1813. 1831.

⁸⁰ Aparte de este magisterio escrito, es presumible la existencia de un magisterio oral sobre el tema, aunque no existen referencias sobre el mismo. Y no sería aventurado descubrir tras los más antiguos textos de la tradición relativos al Buen Pastor (cf el punto 3 del presente capítulo) una clara referencia a dicho magisterio oral (cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 36 nota 115).

corazón... Y, finalmente, deberán resplandecer en él la madurez, discreción y afabilidad, con todas las demás cualidades y virtudes que se requieren en todo buen Pastor⁸¹.

– Al dirigirnos por primera vez a vosotros... queremos ante todo haceros presente el amor que en Jesucristo os profesamos, amor que nos dispone a dar la vida, si necesario fuera, por todos y cada uno de vosotros, a imitación del apóstol S. Juan, cuyas son las palabras que hemos escogido por lema de nuestro escudo: *Animam meam pono pro ovibus meis...* Obligación nuestra es también el vigilar, cual solícito pastor sobre vosotros, nuestra amada grey, para impedir que los lobos voraces... puedan hacer presa de vosotros apartándoos del redil del Buen Pastor...⁸².

– Por ello... Cristo anduvo los tres años últimos de su vida, como buen pastor, en busca de las ovejas descarriadas para volverlas al aprisco de su Padre celestial⁸³.

– Por San Lucas nos dice «que hay más alegría en el cielo por un pecador que haga penitencia, que por noventa y nueve justos que no necesitan de ella». San Mateo nos refiere el gozo del pastor que, habiendo perdido una oveja, la encuentra, diciendo que se regocija más con ella que con las noventa y nueve que no se descarriaron⁸⁴.

– Miradle trepar los montes y cruzar los collados, cual amante pastor, en busca de la oveja descarriada⁸⁵.

– Cuatro mil años gemía inconsolable la humanidad, cual oveja sin pastor, desviada y errante del verdadero camino... sin encontrar quien le dirigiese una mirada de compasión ni un corazón que la amase, ni providencia alguna que saciase el hambre devoradora que sentía de la virtud, de la justicia y de la verdad. En este triste estado... apareció para ella el que es la vía, verdad y vida, Jesucristo...⁸⁶.

– Y nos eligió, a los sacerdotes, entre millares, e invistió de la misma autoridad que a sus apóstoles, para que cual pastores solícitos, corriéramos en pos de la oveja descarriada, hasta conducirla al aprisco... Mucho pide el Señor y espera la Santa Madre Iglesia de nuestro apostólico celo e infatigable labor evangélica...; pues hoy no sólo se ha de procurar atraer al conocimiento y seguimiento de Jesucristo a los que viven

⁸¹ AMIGÓ, L. *Constituciones de 1889*, n. 67 en OC. 2384.

⁸² AMIGÓ, L. OC. 251 y 260.

⁸³ AMIGÓ, L. OC. 666.

⁸⁴ AMIGÓ, L. OC. 811.

⁸⁵ AMIGÓ, L. OC. 889.

⁸⁶ AMIGÓ, L. OC. 940.

alejados de Él, envueltos en los errores de la gentilidad..., sino que nuestro principal trabajo ha de consistir en volver al aprisco del Divino Pastor a tantas almas cristianas que de él viven apartadas...

...trabajemos con celo en la altísima y nobilísima misión de conducir almas al aprisco de Jesucristo...⁸⁷.

– Y si acontece que... se apartan del redil del Buen Pastor, también vosotros, a quienes Él ha constituido zagales de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor. Y no temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habéis de poner para salvar la oveja perdida; ni os arredren los zarzales y emboscadas con que tratará de envolveros el enemigo, pues podéis estar seguros de que si lográis salvar un alma, con ello predestináis la vuestra⁸⁸.

3. El Buen Pastor en la tradición de la Congregación⁸⁹

Desde antes incluso de que el Padre Fundador sintetizara el carisma de la Congregación en la sugerente expresión: *zagales del Buen Pastor*, ya la tradición, aleccionada muy posiblemente por el magisterio oral de nuestro Padre, se va haciendo eco de la importancia que tiene la figura del Buen Pastor en la configuración del *propio ser y hacer*. Los textos que conservamos al respecto de los religiosos amigonianos – posteriores siempre a la elección episcopal del Fundador⁹⁰ – van ganando en intensidad a partir de la *Carta Testamento Espiritual*, y adquieren su verdadero vigor a partir de la muerte de nuestro Padre. Se hace a continuación una recopilación cronológica de los textos más representativos, dividiéndolos convenientemente por épocas.

3.1. Textos anteriores a la Carta Testamento Espiritual

Los textos de esta primera época son más bien escasos, pero muy significativos por lo que tienen de primicias y por la personalidad de sus autores:

– Da gozo ver a estos hermanitos que, en medio de un trabajo tan asiduo, llevan una vida alegre y angelical... Mucho quiero a los corderillos y por

⁸⁷ AMIGÓ, L. OC. 1136-1138.

⁸⁸ AMIGÓ, L. OC. 1831.

⁸⁹ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 326-329.

⁹⁰ Este dato es muy significativo, si se piensa, como se ha señalado ya, que el Fundador escoge como lema episcopal el lema mismo del Buen Pastor. Y este hecho, por sí mismo, pudo influenciar ya la reflexión de los religiosos respecto a esa imagen cristológica.

ellos me sacrificaré; pero más he de querer a los zagales que con tanto gusto y abnegación dirigen y apacientan el rebaño⁹¹.

– *Obra... que busca a los niños y mayormente a los enfermos, porque los sanos no necesitan de médico, Buen Pastor que busca a la oveja perdida...⁹².*

– *Hoy mismo nos dice el santo Evangelio, que Jesús es el Buen Pastor... la carga sobre sus hombros y la devuelve al redil... Nosotros los Religiosos Terciarios Capuchinos... verdad que nuestro fin tiene cierto parecido al de este Buen Pastor? No les aconsejamos y animamos a probar los buenos pastos que nos ofrece el Pastor Divino...? Dios Nuestro Señor y Ntra. Sra. del Camino se dignen mostrarnos los campos de los buenos pastos... para conducir a esas pobres criaturitas, más ignorantes que culpables, por los senderos rectos. Acaso no defendemos a nuestros amados alumnos y hasta los buscamos para que no se los trague el lobo infernal, aun a costa de trabajo y molestias continuas? No procuramos devolver estas ovejitas al buen redil...?⁹³.*

3.2. *Textos escritos posteriores a 1926 y anteriores a la muerte del Padre Fundador*

Los textos de esta segunda época son ya más abundantes, aunque casi todos ellos pertenecen al P. Valentín M^a de Torrente:

– *¿Cómo ha de recibir el Inspector al alumno nuevo? Jamás con una fría indiferencia, nunca con muestras de desagrado por venir a aumentar su trabajo, sino todo lo contrario, afable y obsequioso, con señales positivas de afecto e interés por esta nueva oveja descarriada y enferma que el Divino Pastor de las almas le envía para que la cure y la vaya conduciendo suavemente hacia su redil...⁹⁴.*

⁹¹ SEDAVÍ, P. José M^a de, *Carta escrita en 1913*, en *La Emulación* n. 4 del 16 de febrero de 1913, p. 19; en ROCA, T. *Historia de la Congregación*, T. II p. 57-58, y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 2.042.

⁹² SEDAVÍ, P. José M^a de, *Carta al P. León de Alacuás del 6 de agosto de 1920*, en FATTIZZO, S. *Padre Luis de Masamagrell, su vida, su semblanza, su obra*. Apéndice obra del P. Joaquín Guillén. Cf. también ALACUÁS, León, quien hacia 1922 escribe desde Amurrio: *¡Pobre X, que al apartarse del rebaño huye del amoroso regazo del divino Salvador para enredarse entre los zarzales de la maldad y exponerse a caer en el abismo de la delincuencia...! El Señor quiera que de esta vez y para siempre tome gusto al aprisco del Buen Pastor y que salve su alma, ya que tanto se empeña en ello el Salvador amoroso de esta Casa y de esta familia*, en ROCA, T. *Historia*, T. II, p. 98, nota 8.

⁹³ VALENCIA, P. Javier M^a de, *Carta al P. Pedro del 15 de abril de 1923*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 5.011-5.014.

⁹⁴ TORRENTE, P. Valentín M^a de, *Trabajo presentado a la 2ª Conferencia de Madrid en 1930*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 12.445.

– ... quien haya oído los quejidos amorosos del Buen Pastor que va precisamente tras la oveja perdida, y quiera imitarle en su oficio; aquel cuyos anhelos sean como los de otro Pablo, de engendrar a Cristo en el corazón de los jóvenes alejados de Dios..., ése venga en buena hora que su misión será fructífera y su labor eficaz, y duradera⁹⁵.

– Y no tenemos más remedio que abrir las puertas a toda clase de necesitados de la tercera obra de misericordia; pudiendo decir nuestro Instituto: «non sum missus nisi ad oves quæ perierunt»⁹⁶.

– Grande tarea, nobilísima misión... la que el Señor ha tenido a bien confiarnos... Siguiendo el ejemplo de Cristo nuestro Redentor, que no ha venido a buscar justos sino pecadores, hacemos profesión especial de consagrar nuestra vida al servicio de estos pobres muchachos... ¡nos dedicamos a buscar la «oveja perdida» y encontrada, traerla gozosos al aprisco del Buen Pastor...⁹⁷.

– ...esos muchachos de nuestros Reformatorios, objeto de la Pedagogía Correccional semejan esos arbolitos torcidos, encorvados, y que es preciso enderezar «elevando» junto a ellos un vigoroso rodrigón que es el «santo temor de Dios»; esos muchachos... son ovejuetas descarriadas del aprisco del Buen Pastor, que nosotros, pastores visibles de las almas, hemos de llamar amorosamente y hemos de restituir gozosos al redil de la Santa Iglesia, que es el redil de Jesucristo⁹⁸.

3.3. *Textos posteriores a la muerte del Padre Fundador y anteriores a 1969*

Durante este tercer período, hay un hecho que influirá notablemente a tomar creciente conciencia de la importancia de la *Carta Testamento Espiritual* en general y de nuestra identidad como *zagales del Buen Pastor* en particular. En 1944 se publica por primera vez la así llamada *Autobiografía del Padre Fundador*⁹⁹ y el encargado de la edición incluye como primer documento del

⁹⁵ TORRENTE, P. Valentín M^a, *idem*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 12.464. Cf. también *ibidem*, 12.410.

⁹⁶ ALBORAYA, P. Domingo M^a de, *Colonia de San Hermenegildo*, en *Adolescens Surge* (1931) p. 369 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 6.852.

⁹⁷ TORRENTE, P. Valentín M^a de, *Conferencia Pedagógica de 1933*, en *Adolescens Surge* (1933) p. 324-339 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 12.001.

⁹⁸ TORRENTE, P. Valentín M^a de, *Conferencia Pedagógica 1^a de 1934*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 12.040.

⁹⁹ Conviene recordar que el título escogido por el Padre Fundador: *Apuntes sobre mi vida* era mucho más franciscano y humilde y respondía mejor a la naturaleza de su escrito.

selecto apéndice la carta del 3 de mayo de 1926, favoreciendo así la profundización, por parte de todos los religiosos, de un escrito tan nuclear en la configuración del carisma amigoniano. Como principales textos de este período, se recogen éstos:

- *Encantadora exhortación* – escribe el P. Jesús Durá tras recoger la parte central de la Carta Testamento¹⁰⁰ – *a amar la misión tan grata al Señor, al tener por fin nuestro Instituto, reeducar, reformar y medicinar las almas que cual ovejas heridas de la casa de Israel, habíanse de acoger en los apriscos de nuestras casas y reformatorios. Estas cálidas y paternas palabras, que brotan de su corazón encendidas en llamas de caridad, merecen ser esculpidas en mármoles o bronces en todos los centros confiados a nuestra labor pedagógica, o mejor grabarse en los corazones e inteligencias de todos los Terciarios Capuchinos*¹⁰¹.
- *Debemos cumplir el mandato del Señor de ir en pos de la oveja descarriada, según la consigna del venerado P. Fundador*¹⁰².
- *Por eso el Terciario Capuchino va en pos de la oveja descarriada, siguiendo las huellas del Redentor; no perdonando sacrificios y fatigas hasta conducirla al redil del Buen Pastor, y atenderla allí con exquisita solicitud y afecto*¹⁰³.
- *Somos una familia empeñada en seguir las huellas del Buen Pastor*¹⁰⁴.
- *El carisma de la Congregación... incluye primero aquellos elementos espirituales por los que nos incorporamos a la misión redentora de Cristo... Entre los rasgos más importantes de este espíritu redentor está... una unión estrechísima con Cristo, Buen Pastor de las almas, hasta compartir su personal consagración al Padre y el sacrificio de su vida en favor de los niños y jóvenes caídos, que nosotros aceptamos y ponemos por obra mediante la profesión de los consejos evangélicos en la dedicación a la misión salvadora de la Iglesia...*

¹⁰⁰ Cf. DURÁ, Jesús, en *Perfil moral y espiritual del P. Luis Amigó*, en *Surgam* (número extraordinario 1964) p. 377, donde, precediendo a las palabras que aquí se traen, reproduce el texto de AMIGÓ, L. OC. 1831.

¹⁰¹ DURÁ, Jesús, *ibidem*, p. 377-378. Hay que tener presente que este texto del P. Durá es del año 1934, tras la muerte del Padre Fundador, y estaba destinado a un número extraordinario de *Adolescens Surge*, que no llegó a ver la luz.

¹⁰² VALL DE UXÓ, Ildefonso, *Memoria presentada al IX Capítulo General*, en *Archivo General*, 1.1.2.

¹⁰³ MARTÍNEZ, Modesto, *Jesús y los niños extraviados*, en *Surgam* 1 (1949) p. 6. Cf. también DI CHIARA, Armando, *Quién es el Terciario Capuchino*, *ibidem*, p. 26, RAMO, Mariano, *¿El método preventivo puede usarse en las Escuelas de Reforma?*, *ibidem*, p. 33.35.

¹⁰⁴ LAINEZ, José, *Circular del 6 de enero de 1954*, en *Pastor Bonus* 4 (1954) p. 3. Cf. también, LAINEZ, José, *Con el sello divino*, en *Surgam* 5 (1953) p. 11.12.

... El carisma de los religiosos Tercirios Capuchinos – heredado de su fundador – es vivir especialmente consagrados a Cristo, Buen Pastor de las almas, Hijo del Padre y de María, enviado al mundo para salvar lo que había perecido, para ser celosos apóstoles de la Iglesia en la obra de la regeneración de los niños y de los jóvenes, ejercida por todos los medios posibles, difundiendo así el nombre de Dios y el reino de Cristo en el ambiente apostólico a ellos confiado¹⁰⁵.

3.4. Textos elaborados a partir de 1969

Se inicia esta cuarta y última etapa, precisamente en el momento en que la Congregación, acogiendo la incitación conciliar a la renovación mediante una vuelta a las fuentes del propio patrimonio espiritual, publica el primer texto constitucional del pos-Concilio. Con la vuelta a las fuentes, las figuras del Fundador y de la tradición congregacional se revalorizan al tiempo que adquieren una nueva luminosidad desde el espíritu conciliar. Y es precisamente en esta época cuando la figura del Buen Pastor y lo que significa su peculiar seguimiento como sus *zagales* van cobrando una importancia y un vigor crecientes en la comprensión y vivencia del carisma amigoniano. A esta progresiva profundización contribuye eficazmente el magisterio de los últimos Superiores Generales¹⁰⁶, quienes encauzan e impulsan además distintos trabajos de investigación al respecto. Y a su vez, el fruto de toda esa profundización en la comprensión y vivencia del propio carisma, a parte de verse reflejado en distintos documentos congregacionales de carácter oficial¹⁰⁷ - incluso a veces a nivel del mismo título¹⁰⁸-, aparece también patente en la legislación propia de la Congregación, en la que la figura del Buen Pastor y la consecuente vocación a ser sus colaboradores va ganando en relevancia y se va enriqueciendo paulatinamente con nuevos matices, como puede apreciarse en los textos

¹⁰⁵ RAMOS, Jesús, *Espiritualidad del Terciario Capuchino*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 18.203.

¹⁰⁶ Cf. CUESTA, Luis, *Id y Enseñad*, en *Pastor Bonus* 29 (1980) p. 185; OLTRA, José, *Vivir nuestra vocación*, en *Pastor Bonus* 32 (1982) p. 308; *Una Congregación joven y para los jóvenes*, en *ibidem* 34 (1985) p. 114, y *Nuestra misión*, en *ibidem* 39 (1990) p. 19-20.

¹⁰⁷ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 25-26. 67. 72. 110. 138. 145-146. 154. 159. 173-199. Y p. 231-233, 236, 274 y 277; *Plan de Formación y de Estudios*, 12-13. 120. 134. 143. 158. 170; *Proyecto de Vida de los Cooperadores Amigonianos*, 2. 3. 4. 6. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 36. 39. 55.

¹⁰⁸ Cf. *Zagales del Buen Pastor* (Mensaje del Superior General y Consejo con ocasión del I Centenario), en *Pastor Bonus* 37 (1988) p. 18-45; *Religiosos laicos, religiosos sacerdotes: zagales del Buen Pastor* (Documento del V CAF), en *Pastor Bonus* 43 (1994) p. 287-340; *Zagales del Buen Pastor en la Nueva Evangelización* (Mensaje del XVIII Capítulo General), en *Pastor Bonus* 44 (1995) p. 89-125.

entresacados de Constituciones o del Directorio, que divididos en cuatro momentos se traen a continuación.

A. En la legislación propia emanada del XIII Capítulo General entre 1968 y 1969 afirmase, por primera vez en un texto constitucional, la conciencia de que el Terciario Capuchino es *zagal del Buen Pastor*¹⁰⁹, se habla en el Directorio de la *entrega, generosidad, compasión, preparación pedagógica, disciplina y sentido de Iglesia* que supone el *ser imagen viviente del Buen Pastor*¹¹⁰, para encarecer después:

– *Los religiosos participan de los mismos sentimientos de Cristo Buen Pastor que da la vida por las ovejas y se alegra cuando encuentra a la que había perdido*¹¹¹.

B. El XIV Capítulo General aprueba en 1974 el segundo texto constitucional «ad experimentum» que nombra explícitamente al Buen Pastor en estos dos números:

– *Participamos en la misión universal de la Iglesia con una misión especial transmitida por el Padre Fundador: la reeducación de la juventud. «Vosotros, mis amados hijos e hijas a quienes Él ha constituido zagales de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta volverla al aprisco del Buen Pastor»*¹¹².

– *Esta misión apostólica es esencial a la Congregación; nos constituye testigos del amor de Cristo a los jóvenes y nos exige encarnar las actitudes del Buen Pastor que conoce a las ovejas, busca a las que se pierden y da la vida por todas*¹¹³.

C. Durante el XVI Capítulo General, celebrado en 1983, se revisa y sanciona el texto constitucional que recibirá en 1984 la aprobación por parte de la Santa Sede. Este texto, aparte de conservar íntegramente el primero de los textos arriba citados de las Constituciones de 1974¹¹⁴, experimenta con relación a la figura del Buen Pastor, estas dos novedades:

a. – El texto del número 50 de las Constituciones de 1984, ampliado con elementos que le confieren mayor profundidad y riqueza¹¹⁵, queda así:

¹⁰⁹ *Constituciones de 1969*, 3.

¹¹⁰ Cf. *Directorio de 1969*, 147.

¹¹¹ *Directorio de 1969*, 225.

¹¹² *Constituciones de 1974*, (publicadas en 1976), 5.

¹¹³ *Constituciones de 1974*, 50.

¹¹⁴ Cf. *Constituciones de 1984*, 6.

¹¹⁵ Cf. VIVES, Juan Antonio, *El Pastor Amigoniano*, en *Pastor Bonus* 32 (1983) p. 384-385.

– Esta misión apostólica es esencial a la Congregación. Nos constituye testigos e instrumentos del amor de Cristo a los jóvenes y nos exige: actuar conforme a la pedagogía del amor cuyo objetivo fundamental es restituir al hombre la dignidad que le corresponde como hijo de Dios; e, impulsados por el ejemplo de vida de nuestro Padre Fundador, encarnar las actitudes del Buen Pastor, que conoce a las ovejas, camina delante de ellas, busca a las que se pierden, comparte sus alegrías y penas y da la vida por todas¹¹⁶.

b. – Por primera vez, se establece oficialmente en la legislación la fiesta del Buen Pastor como propia de la Congregación¹¹⁷.

D. Finalmente, entre las modificaciones realizadas por el XVIII Capítulo General al texto de las Constituciones, hay dos que atañen directamente a la figura del Buen Pastor en el contexto de la espiritualidad amigoniana:

a. – La primera es una adición al texto del n. 57 de las Constituciones de 1983, incluyendo entre las actitudes del Buen Pastor la de *aprender por experiencia la ciencia del corazón humano*¹¹⁸.

b. – La segunda, aunque sutilmente, relaciona directamente los sentimientos que se derivan de los dolores de Nuestra Madre con las actitudes que distinguen al Buen Pastor¹¹⁹.

4. Tonalidades del amor misericordioso a la luz del Buen Pastor

El carisma amigoniano, se ha dicho ya, implica un integral crecimiento en el amor cristiano profundizando y vivenciando de manera particular su dimensión misericordiosa a la luz del Buen Pastor.

Ahora bien, antes de proseguir con esta reflexión, conviene clarificar el término *misericordia*. Y para ello, puede ser iluminador un acercamiento al contexto bíblico en el que dicho término surge y se desarrolla. Nuestro Manual de Espiritualidad define la misericordia como un *amar con más intensidad allí donde existe mayor necesidad y carencia*¹²⁰, pero esta definición adquiere su verdadera profundidad y riqueza desde el mensaje de Cristo y, particularmente,

¹¹⁶ Constituciones de 1984, 57.

¹¹⁷ Cf. Directorio de 1989, 49.

¹¹⁸ Cf. Constituciones de 1995, en *Pastor Bonus* 44 (1995) p. 133.

¹¹⁹ Cf. Constituciones de 1995, 58b en *Pastor Bonus* 44 (1995) p. 134.

¹²⁰ *Espiritualidad Amigoniana*, 134.

desde ese núcleo del mismo que se ha venido en denominar el *evangelio de la misericordia*¹²¹. El evangelista San Lucas, que confiere a su relato un matiz claramente misericordioso, tiene un capítulo muy querido y citado por nuestra más antigua tradición¹²² – en el que, a través de tres parábolas, profundiza la dimensión misericordiosa del amor cristiano¹²³. En cada una de dichas parábolas, el tema de fondo es el mismo, pero planteado desde una óptica distinta, aunque complementaria. En ellas, la preocupación preferencial por el extraviado se manifiesta como un abandonarlo todo para ir en pos de quien se ha marchado de casa, como un buscar afanosamente el bien perdido dentro del mismo hogar¹²⁴, o como un esperar, con amor paciente y vigilante, el regreso de quien decidió alejarse¹²⁵. Pero es de forma especial en ésta última – llamada del hijo pródigo o, si se prefiere, del padre misericordioso – donde pueden apreciarse con más nitidez algunos matices fundamentales de la preocupación preferencial de Dios por el extraviado.

Y el primer matiz del amor misericordioso de Dios que se resalta en dicha parábola es la *fidelidad*. La enternecedora promesa que Dios hace a cada hombre por medio del profeta Isaías: *Yo no te abandonaré*¹²⁶, adquiere, en la misma teatralidad del reencuentro, una de su más logradas expresiones¹²⁷. El hecho de correr conmovido hacia el hijo que vuelve, el hecho de no dejarle casi hablar y, sobre todo, el hecho de ordenar que le sean entregados inmediatamente la túnica y el anillo, signos de filiación, manifiestan, con la fuerza propia de los signos, la naturaleza de un amor que no necesita ser recuperado porque ha permanecido siempre fiel al hijo.

Íntimamente unido al de la fidelidad, puede apreciarse también en la parábola el matiz de *buscar el bien fundamental de la persona*. Las palabras del Señor: *Yo no quiero la muerte del pecador, sino que cambie de conducta y viva*¹²⁸, alcanzan en la actitud del padre misericordioso su verdadera fuerza expresiva. Éste – que ya en el momento mismo de recibir al hijo menor, evita

¹²¹ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 183-199.

¹²² Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 189-192.

¹²³ Cf. Lc 15.

¹²⁴ La parábola de la *dracma perdida* es, de las tres que configuran el capítulo 15 de San Lucas, la única que no ha tenido relevancia hasta el momento en la reflexión espiritual de nuestra tradición. Pero en una cultura pedagógica como la actual que tiende a tratar terapéuticamente al unísono al joven y a su contexto familiar, el *barrer la casa y buscar cuidadosamente dentro de ella* puede ser muy sugiriente e iluminador.

¹²⁵ Estas tres actitudes, a parte de poder interpretarse como correspondientes a tres situaciones distintas admiten también la interpretación de corresponder a tres fases, distintas pero complementarias de un mismo proceso educativo. Cf. VIVES, Juan Antonio, *Pedagogía Amigoniana II*, en *Surgam* 36 (1984) p. 119.

¹²⁶ Cf. Is 49, 14-16 y su exégesis, en JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 4 nota 52.

¹²⁷ Conviene tener presente al texto de Oseas 2, 4-25, donde la fidelidad del amor por parte de Dios queda igualmente patente en ese pasaje del *marido misericordioso* que parece estar en el trasfondo de la parábola neotestamentaria que aquí nos ocupa.

¹²⁸ Ez 33, 11. Cf. también Ez 18, 23; 1Tim 2, 4.

hacerle pregunta alguna, como dando a entender que no le interesa su pasado, sino su futuro – manifiesta con toda claridad el sentimiento que le embarga de buscar fundamentalmente la salvación del hijo, su recuperación personal, en los diálogos que mantiene, por una parte con los criados y, por otra, con el hijo mayor. En ambos, justifica él la celebración de una fiesta porque *su hijo estaba muerto y había vuelto a vivir*¹²⁹. Desde esta perspectiva, se puede afirmar que la preocupación preferencial por el marginado es misericordiosa en la medida que le posibilita un proceso de humanización, un proceso de crecimiento integral, o dicho si se quiere con palabras de la tradición amigoniana, en la medida que se le posibilita su regreso al redil del Buen Pastor. La misericordia supera así, pues, toda tentación paternalista y se encuadra en el de las corrientes pedagógicas.

Y, finalmente, en el contexto mismo de la parábola del hijo pródigo, se resalta un tercer matiz, fundamental también para una verdadera comprensión y vivencia de la dimensión misericordiosa del amor cristiano. Se trata ahora de ese *superar por amor las exigencias de la justicia humana*¹³⁰. «Frente al criterio unificador de la justicia humana que tiende a equiparar a todos los hombres frente a la ley, la misericordia se inclina por aplicar parámetros personales. La misericordia supera así la fría justicia, poniendo su atención no tanto en la salvaguardia de la ley y el orden, cuanto en la salvaguardia de la persona concreta, contemplada ésta en el marco irrepetible de su individualidad y circunstancias. La misericordia no afrenta la ley, pero la relativiza y le devuelve ese hálito de sensibilidad humana de la que surgió»¹³¹. Este matiz personalizante del amor, este amar a la medida del otro que distingue a la misericordia se aprecia en la parábola en la fiesta que el padre manda preparar para celebrar el regreso del pródigo y se resalta particularmente en el diálogo que hacia el final del relato mantiene el padre con el hijo mayor. Éste se siente ofendido¹³² y según el criterio de la justicia humana – representado gráficamente en la *balanza* – con «todo derecho». Y en su enfado, llega a marcar distancias con su hermano menor al que no quiere reconocer como tal¹³³. El padre, sin

¹²⁹ Cf Lc 15, 24 y 32.

¹³⁰ Cf. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 5; *Espiritualidad Amigoniana*, 184.

¹³¹ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Relación existente entre carisma y pedagogía*, en *Surgam* 43 (1991) p. 13. Cf. también TORRENTE, Valentin M^a de, *Conferencias pedagógicas de 1934*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 12.119-12.120.

¹³² Cf. Lc 15, 28-29.

¹³³ En el diálogo que el hijo mayor mantiene con su padre se refiere a su hermano como *ese hijo tuyo* (Lc 15, 30), indicando así claramente la distancia que quiere establecer con él. Esta dura expresión será contestada sutilmente por el Padre, cuando en el mismo diálogo se refiere a su hijo menor con *este hermano tuyo* (Lc 15, 32).

embargo, comienza sus palabras dejándole ver que el hecho de querer al menor «a la medida de su necesidad», no le impide quererle también a él con toda la intensidad del amor paternal¹³⁴. Y a continuación, quiere ayudarle a comprender que la fiesta que ha mandado preparar no solamente tiene sentido, sino que es además «justa» desde una concepción de la vida en la que, en definitiva, no importa tanto la *letra* cuanto el *espíritu* de la ley, que es siempre, espíritu de amor¹³⁵.

Concluyendo, pues, misericordia es, desde ese contexto bíblico en que nace y se desarrolla, esa cualidad del amor cristiano que surge de una fidelidad inquebrantable a la persona, por el hecho de ser tal, se encamina a potenciar en la persona misma la vida y se actúa superando los criterios de la nueva justicia para adentrarse en aquellos otros que impulsan a amar a la medida del otro y a darse a él según su necesidad.

No obstante, el núcleo de la misericordia – por el entramado mismo de los sentimientos que lo conforman – se favorece y expresa en las más variadas actitudes vitales. Y entre éstas, interesan aquí aquellas que configuran el testimonio de vida del Buen Pastor, por cuanto que son precisamente ellas las que confieren nuclearmente al crecimiento amigoniano en el amor misericordioso su tonalidad propia.

4.1. *Conocer por vía del corazón*

Se sintetizan aquí, por la íntima conexión que guardan entre sí, dos de las actitudes que distinguen la actuación del Buen Pastor: *el llamar a las ovejas por su nombre*¹³⁶ y *el conocerlas*¹³⁷.

Llamar por el nombre y conocer son dos realidades que en la cultura semita se revisten de *sacralidad* por cuanto superan el ámbito de lo conceptual y se internan en esa esfera sagrada de los sentimientos humanos¹³⁸, en esa esfera que el Concilio llamará el *sagrario de la propia conciencia*¹³⁹, el sacrario de la intimidad personal.

¹³⁴ *Hijo mío – le dice – tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo* (Lc 15, 31).

¹³⁵ Al espíritu de la ley le interesa fundamentalmente la recuperación de la persona, la vida (cf. 2Co 3, 6; Rom. 8, 2) y esto es precisamente lo que pone de relieve el Padre al final del diálogo con el hijo mayor: *Convenía celebrar una fiesta y alegrarse porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado* (Lc 15, 32).

¹³⁶ Cf. Jn 10, 3.

¹³⁷ Cf. Jn 10, 14.

¹³⁸ Cf. *supra*, nota 32.

¹³⁹ *Gaudium et Spes*, 16.

En la cultura semita, el nombre es reflejo de la personalidad. De aquí que cuando una persona sufre de alguna manera una transformación en su identidad, queda ésta patentizada en el consiguiente cambio de nombre¹⁴⁰. Desde esta perspectiva, llamar por el nombre – o lo que es aún más trascendental: imponer el nombre – implica conocer a la persona. Sólo en la medida que se conoce a quien se llama, deja de ser el nombre una simple «voz» y sirve para evocar su personalidad.

Y es así como la dinámica del *llamar por el nombre* se entrecruza en la Biblia con aquella otra del *conocimiento*. Un conocimiento entretelado más de vida que de conceptos. Un conocimiento que viene por vía del corazón. Sólo amando se conoce la persona, porque sólo en el amor se comparte la vida, se comparte el ser¹⁴¹.

La actitud del Buen Pastor de conocer y llamar a las ovejas por su nombre nos impulsa, pues, desde las enseñanzas del Padre Fundador y de la tradición de la Congregación:

a. A dejarnos conocer por Dios. El judaísmo rabínico prohibió pronunciar el nombre de Yahvé, fundamentalmente porque de acuerdo a su cultura ello suponía arrogarse la pretensión de conocer a Dios. Nosotros, por la revelación de Cristo, sabemos que Dios es Amor y estamos invitados a llamarle Padre¹⁴². Pero descubrir en nuestro interior el rostro de Dios, experimentar su paternidad y vivir la filiación, entrar en su intimidad, implica un proceso continuado de crecimiento en capacidad de escucha y respuesta a sus designios y en coherencia y unidad de vida y sentimientos. *Entrar en la intimidad divina exige adoración, abnegación y un silencio de todo el ser*¹⁴³. *En la oración asidua entramos en la intimidad con Dios que nos hace progresar en el conocimiento amoroso de Sí mismo y de sus designios...*¹⁴⁴. *La castidad consagrada a Dios es nuestra respuesta libre y gozosa de amor preferente, total, a la llamada amorosa de Dios que nos invita y nos urge a participar en la plenitud de su vida, a entrar en su intimidad*¹⁴⁵. Conocemos a Dios en la medida que crecemos integralmente en el amor. En un amor en el que Él tiene siempre la iniciativa¹⁴⁶

¹⁴⁰ Pueden consultarse, entre otros, los casos de *Abrahán* (cf. Gen 17, 5); *Jacob* (cf. Gen 32, 28 y 35, 10); *Pedro* (cf. Mc 3, 16 y Mt 16, 18)...

¹⁴¹ Cf. VIVES, Juan Antonio, *El Pastor amigoniano*, en *Pastor Bonus* 32 (1983) p. 381; *Espiritualidad Amigoniana*, 160; *Zagales del Buen Pastor*, 50; *Religiosos laicos, religiosos sacerdotes: zagales del Buen Pastor*, 87, en *Pastor Bonus* 43 (1994) p. 314.

¹⁴² Cf. más adelante, Capítulo III, punto 3.5.a.

¹⁴³ *Constituciones de 1984*, 54.

¹⁴⁴ *Constituciones de 1984*, 45.

¹⁴⁵ *Constituciones de 1984*, 23.

¹⁴⁶ Cf. Jn 4, 10. 19. Cf. también Rom 5, 8; Ef 2, 4 y 5, 2.

y cuya dinámica no implica tanto el que nosotros cada día amemos más a Dios, cuanto el que progresivamente nos sintamos más queridos por Él, o dicho si se quiere con otras palabras, no se trata tanto de conocer a Dios, cuanto, como el mismo Pablo sugiere, dejarse conocer por Él¹⁴⁷.

b. *A descubrir la riqueza personal de cada hermano.* Uno de los ideales de nuestra vida fraterna, expresada con palabras del Padre Fundador, es el *tener fijos los ojos en las virtudes del hermano para imitarlas y engrandecerlas*¹⁴⁸. Censurar los defectos de los demás es algo que entre los humanos suele darse con excesiva frecuencia y facilidad. Parece como si los defectos que criticamos en los otros – reflejo, y en ocasiones proyección, de las propias deficiencias – nos ayudaran a tranquilizar nuestra conciencia. Pero resulta difícil apreciar los valores y riqueza que cada hombre posee como regalo del Creador para el bien común. Y resulta difícil porque a veces convivimos sin conocernos. Y no nos conocemos porque no conseguimos crear ese ambiente de empatía que favorece la comunicación más allá de los ámbitos *del hacer* o *del pensar*. La mayor riqueza de una persona radica precisamente en su madurez integral y se trasluce en sus actitudes y fundamentalmente en los sentimientos que las generan. Pero los sentimientos sólo son compartidos en la medida que uno aprecia al otro y se siente apreciado por él. Sólo se comunican por vía del corazón¹⁴⁹.

La familiaridad que quería el Padre Fundador entre nosotros¹⁵⁰, se favorece desde un espíritu entretejido de humildad y de sacrificio¹⁵¹, de misericordia y perdón¹⁵²; se fortalece con los momentos de encuentro¹⁵³, pero encuentra su mejor expresión en un clima que propicie el mutuo conocimiento y valoración personal.

c. *A conocer por experiencia la ciencia del corazón humano.* Esta fue precisamente una de las primeras enseñanzas apostólicas que dejó el Padre Fundador a los religiosos¹⁵⁴, quienes, percatándose de que el pedagogo tiene mucho camino andado si estudia a fondo los movimientos del corazón humano¹⁵⁵, buscaron la manera de *hablar al corazón* de los alumnos¹⁵⁶. La

¹⁴⁷ Cf. Gal 4, 9.

¹⁴⁸ AMIGÓ, L. OC. 1819.

¹⁴⁹ Cf. *Religiosos laicos, religiosos sacerdotes: Zagales del Buen Pastor*, 53, en *Pastor Bonus* 43 (1994) p. 305.

¹⁵⁰ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2430. Cf. *más adelante*, capítulo III, punto 3.6.b.

¹⁵¹ Cf. *más adelante*, capítulo I, punto 4.5.b; capítulo II, punto 3.2.b; capítulo III, punto 3.2.b. y 3.3.b.

¹⁵² Cf. *más adelante*, capítulo I, punto 4.4.b; capítulo II, punto 3.6.b; capítulo III, punto 3.5.b.

¹⁵³ Cf. *más adelante*, capítulo I, punto 4.3.b y 4.7.b; capítulo II, punto 3.3.b; 3.4.b. y 3.5.b.

¹⁵⁴ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2047. Cf. también *Constituciones de 1995*, 57, en *Pastor Bonus* 44 (1995) p. 133.

¹⁵⁵ ALACUÁS, Bernardino M^o de, *Memoria de Santa Rita en 1926*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 3.014.

¹⁵⁶ Cf. *Manuales de 1933 y 1946*, 228 y *Espiritualidad Amigoniana*, 195. Cf. Os 2, 16.

convivencia con los educandos¹⁵⁷ al compartir con ellos alegrías y tristezas¹⁵⁸ y el crear con relación a los mismos un ambiente de empatía y de franca relación personal¹⁵⁹, han sido los medios primordiales de que se ha servido el educador amigoniano para conocerlos¹⁶⁰.

4.2. *Testigos de lo que se anuncia*

Caminando delante de sus ovejas, el Buen Pastor se hace, desde su coherencia de vida, *camino*, para ellas. El Padre Fundador – que muy posiblemente tenía presente esta actitud de Cristo, cuando, en el marco de las primeras Constituciones, refiriéndose a los superiores, dice *deberían ir siempre delante con la doctrina y el ejemplo*¹⁶¹ – concede en sus escritos una importancia capital al ejemplo de vida, afirmando que es *el mejor predicador y su fuerza de persuadir irresistible*¹⁶². Las palabras pueden convencer, pero el ejemplo arrastra.

En un mundo que cree más en los testigos que en los maestros¹⁶³, la actitud del Buen Pastor caminando delante de sus ovejas nos invita, como zagales suyos:

a. *A ser sinceros con Dios*. La doblez fue precisamente la actitud que con más energía condenó Jesús en los fariseos¹⁶⁴.

En el contexto bíblico, la sinceridad tiene estrechas relaciones con la verdad y la pureza de intenciones. Es sincero quien es fiel a la alianza pactada y camina con rectitud, es decir, con la coherencia debida a dicha alianza¹⁶⁵. Pablo – que tiene como motivos de orgullo el caminar por este mundo con la sinceridad que proviene de Dios¹⁶⁶ y el no negociar la Palabra¹⁶⁷ – cifra la

¹⁵⁷ Cf. VALENCIA, Javier M^a de, *Carta al P. Pedro del 15 abril 1923*, en *Textos Pedagógico de Autores Amigonianos*, 5.053.

¹⁵⁸ Cf. ALACUÁS, Bernardino M^a de, *2^a Ordenación Visita Canónica a Santa Rita 1902*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 3.008. Cf. *Constituciones de 1984*, 57.

¹⁵⁹ Cf. CABANES, Vicente, *Observación Psicológica y Reeducción de Menores*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 14.740 y 14.774.

¹⁶⁰ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 160, *Zagales del Buen Pastor*, 50. *Religiosos laicos, religiosos sacerdotes: zagales del Buen Pastor*. 86-88, en *Pastor Bonus* 43 (1994) p. 314.

¹⁶¹ AMIGÓ, L. OC. 2397. Cf. *Manual de 1911*, 210.

¹⁶² AMIGÓ, L. OC. 1087; Cf. también *ibidem*, 1076. 1146. 1805. 1816; *Espiritualidad Amigoniana*, 163; *Zagales del Buen Pastor*, 51.

¹⁶³ Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 42. Cf. también AMIGÓ, L. OC. 258 y *Zagales del Buen Pastor en la Nueva Evangelización*, 66-68.

¹⁶⁴ Cf. Mt 23, 1-32.

¹⁶⁵ Cf. Tob 3, 5; 1R 2, 4 y 3, 6; 2R 20, 3.

¹⁶⁶ Cf. 2Co 1, 12.

¹⁶⁷ Cf. 2Co 2, 17.

sinceridad en la coherencia de la propia vida con Dios, por el amor: *lo que pido en mi oración – dice – es que vuestro amor siga creciendo cada vez más en conocimiento perfecto y en todo discernimiento, con que podáis aquilatar lo mejor para ser sinceros y sin tacha para el día de Cristo*¹⁶⁸. La fidelidad constante y creciente a nuestra consagración bautismal y religiosa como zagales del Buen Pastor es nuestra forma propia de ser sinceros con Dios, de caminar con rectitud de corazón dentro de su casa¹⁶⁹. Además, de esta misma fidelidad arranca toda la fuerza testimonial de nuestra vida¹⁷⁰.

b. A anticiparnos a nuestros hermanos. Otro de los lemas con que sintetiza el Padre Fundador el ideal de nuestra vida fraterna es precisamente el de *anticiparnos a nuestros hermanos en la benevolencia, en la distinción, en el apoyo y ayuda, en la indulgencia, dándoles siempre la preferencia y el honor, a fin de hacernos todo para todos*¹⁷¹. Es una forma, no sólo de crecer en el espíritu de servicio y encarnación que distingue nuestra vida comunitaria¹⁷², sino también de desarrollar la dimensión testimonial de nuestra vocación en el ámbito de la fraternidad. La fiel observancia del espíritu de nuestras Constituciones – reflejo de nuestro esfuerzo por vivir los compromisos adquiridos¹⁷³ –, la participación activa y gozosa en los distintos actos de comunidad, el aliviarse mutuamente los trabajos¹⁷⁴, y, en fin, el ir delante de los demás en los empeños y quehaceres¹⁷⁵, pueden ser, entre otras, manifestaciones testimoniales que estimulen el caminar de los hermanos.

c. A educar desde el ejemplo. Si se quiere acompañar a los alumnos en la búsqueda de sentido a su vida, es necesario presentarles modelos de identificación que testimonien los valores que se les proclaman¹⁷⁶.

La primera tradición de la Congregación, haciendo suyas las enseñanzas del Fundador, estableció como uno de los principios de nuestra pedagogía, un compromiso tal del religioso en la acción educativa¹⁷⁷, que ésta fuera

¹⁶⁸ Filip 1, 9-10.

¹⁶⁹ Cf. Sal 101, 2. En realidad, todo este salmo puede ser leído y meditado en clave de sinceridad y coherencia de vida.

¹⁷⁰ Cf. *Constituciones de 1984*, 12. 13.

¹⁷¹ AMIGÓ, L. OC. 1833.

¹⁷² Cf. *más adelante*, capítulo II, punto 3.5.b. y capítulo III, punto 3.2.b.

¹⁷³ Cf. *Constituciones de 1984*, 128. 133.

¹⁷⁴ Cf. AMIGÓ, L. OC 2063.

¹⁷⁵ Cf. *Religiosos laicos, religiosos sacerdotes: zagales del Buen Pastor*, 53, en *Pastor Bonus* 43 (1994) p. 305.

¹⁷⁶ Cf. VIVES, Juan Antonio, *El Pastor Amigoniano*, en *Pastor Bonus* 32 (1983) p. 382; *Zagales del Buen Pastor*, 51.

¹⁷⁷ Cf. *más adelante*, capítulo II, punto 3.5.c.; capítulo III, puntos 3.1.c., 3.2.c. y 3.3.c.

verdaderamente testimonial para los alumnos¹⁷⁸. *Los religiosos, comprensivos y abnegados, descienden a las necesidades y aun simples deseos de los alumnos para, ganándoles la voluntad, remontarlos al cumplimiento del deber, del que se constituyen modelos*¹⁷⁹. Y hacen del *vamos a limpiar, vamos a rezar, vamos a trabajar*¹⁸⁰, uno de sus lemas educativos.

No obstante, la tradición de la Congregación es consciente de que la verdadera fuerza testimonial de la acción radica en un testimonio de vida coherente. *No os quepa duda* – nos decía el Padre Fundador – *que el buen ejemplo es lo que tiene más ascendiente sobre el corazón humano. Por esto debéis ir siempre delante de los alumnos... en todas las virtudes que deben resplandecer en todo buen religioso*¹⁸¹. Y nuestras Constituciones nos recuerdan: *Nuestra profesión de pobreza, castidad y obediencia es el primer servicio que ofrecemos a los jóvenes que educamos; testimonia ante ellos: que Dios tiene la primacía sobre los bienes materiales; que, a pesar de la propia debilidad, es posible vivir castamente; que la sumisión a Dios libera al hombre de la esclavitud de los ídolos*¹⁸².

4.3. No huir ante las dificultades

El buen Pastor – en contraposición con el asalariado que cuando ve venir el lobo abandona las ovejas y huye porque éstas no le importan nada¹⁸³ – no sólo da la cara y vela por el rebaño¹⁸⁴, sino que incluso da la vida por él¹⁸⁵.

Esta actitud *vigilante* del Buen Pastor, aparte de iluminar nuestro quehacer pedagógico con esa tonalidad de la *presencia* que lo distingue¹⁸⁶, nos impulsa:

a. *A no escondernos de Dios*. Tanto Adán y Eva primero, como posteriormente Caín, intentan esconderse de Dios¹⁸⁷. Con su actitud, estos primeros personajes bíblicos manifiestan esa cierta propensión del natural

¹⁷⁸ Cf. *Manual de 1911*, 378; IGLESIA, Pedro de la, *Memoria de Santa Rita de 1927*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 10.016.

¹⁷⁹ DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, *Memoria de Santa Rita de 1935*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 9.139.

¹⁸⁰ Cf. VALENCIA, P. Javier M^a de, *Los cultivadores del sentimiento y Ordenaciones de Visita Canónica*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 5.058-5.061. Cf. también ALBORAYA, Domingo M^a de, *Las escuelas de Reforma y los Terciarios Capuchinos y La Escuela de Reforma de Santa Rita*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 6.033-6.034. 6.251; *Espiritualidad Amigoniense*, 163.

¹⁸¹ AMIGÓ, L. OC. 1805.

¹⁸² *Constituciones de 1984*, 13.

¹⁸³ Cf. Jn 10, 12-13. Cf. también Jer 23, 1; Ez 34, 5-8. 22. 28; Hch 20, 29.

¹⁸⁴ Cf. Ez 34, 11-12.

¹⁸⁵ Cf. Jn 10, 11.

¹⁸⁶ Cf. *más adelante*, capítulo II, punto 3.5.c. y capítulo III, punto 3.2.c.

¹⁸⁷ Cf. Gn 3, 8-11 y 4, 14.

instinto de autodefensa que, ante situaciones complicadas de la vida, tiende a elegir la engañosa senda de la huida para no afrontar el problema.

Nosotros somos conscientes de que no podemos escondernos de un Dios que *mira el corazón*¹⁸⁸. Pero en ocasiones, de forma más o menos consciente, sentimos la tentación de elejarnos de Él. Es éste uno de los peligros que amenazan la armonía de una vida que nos exige ser *contemplativos en la acción y activos en la contemplación*¹⁸⁹. Nos cuesta ser hombres de «dos orillas»¹⁹⁰. Es difícil compaginar la vida de las hermanas de Betania¹⁹¹. Generalmente tendemos más a ser como Marta que como María. Y ciertamente, lo que Marta hacía no era malo, el inicio del problema es que se afanaba¹⁹² y no crecía interiormente. Su vida no respiraba la apacible quietud del ser cuando está animado por un verdadero espíritu de amor. Parecía un «manejo de nervios». Y es que había olvidado lo fundamental¹⁹³. *Ocupémonos sí, del servicio de nuestros hermanos, pero no olvidando que el mejor medio de hacer el bien a los otros es estar bien llenos del espíritu del Señor, que es caridad, y que este espíritu se adquiere en la oración. Tengamos cuidado de no entregarnos tanto a las obras exteriores que, por esta causa, perdamos el espíritu de la santa oración y abandonemos la vida interior*¹⁹⁴.

b. A no desentendernos de nuestros hermanos. Los momentos de encuentro son necesarios¹⁹⁵ para ir edificando la comunidad que es *tarea continua y de todos*¹⁹⁶. Pero en ocasiones podemos encontrar diez mil excusas y todas, si se quiere, muy «buenas» y hasta «santas», para eludir ese compromiso esencial de nuestra vida. No cultivar la dimensión fraterna tiene consecuencias tan graves como el descuidar la teológica o la apostólica. Las tres dimensiones conjuntadas forman como una sinfonía que confiere su característica armonía a nuestro ser y hacer. Pero dicha sinfonía se desentona desde el momento que se desbalancea la justa medida de sus partes.

Nuestra primera tradición, alentando los encuentros comunitarios y previniendo la tentación de eludirlos, dice: *fomenten aquellas distracciones comunes que contribuyan a la franca y cordial alegría que debe reinar entre*

¹⁸⁸ 1Sam 16, 7.

¹⁸⁹ *Espiritualidad Amigoniana*, 93. Cf. *Constituciones de 1984*, 59.

¹⁹⁰ Cristo, sabía manejarse muy bien entre las riberas del lago de Tiberíades. Y tras el trabajo apostólico, gustaba subir a la barca y buscar un lugar solitario donde orar, allá en la otra orilla (cf. Mc 6, 31-32; Mt 14, 13-22; Jn 6, 1. 16-17).

¹⁹¹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2359.

¹⁹² Cf. Lc 10, 41.

¹⁹³ Cf. Lc 10, 42.

¹⁹⁴ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2361, en *Constituciones de 1995*, 44, en *Pastor Bonus* 44 (1995) p. 132-133.

¹⁹⁵ Cf. *más adelante*, capítulo II, punto 3.3.b. y 3.4.b.

¹⁹⁶ *Constituciones de 1984*, 38.

*nosotros, y estimulen a los de carácter retraído que, con apariencia de una falsa devoción, buscan cubrir el desdén que allá en su egoísmo sienten a tratar a sus hermanos reunidos, para que, vencido su natural impulso al aislamiento, acudan a recrearse con sus hermanos*¹⁹⁷.

c. *A no huir de los empeños apostólicos.* La huida es siempre el remedio de los débiles, su pseudovictoria. La huida no es educativa porque es psicológicamente frustrante. Por ser ardua nuestra misión y exigir un gran espíritu de sacrificio, no es extraño que se presente la tentación a huir de ella. Y precisamente a superar dicha tentación parecen encaminarse, tanto las palabras del Padre Fundador: *no huyan del trabajo que se hace por Dios*¹⁹⁸, como aquellas otras de nuestro manual de espiritualidad cuando nos invita a superar *todo espiritualismo que con apariencia de falsa devoción busque huir de los empeños inherentes a nuestro específico apostolado*¹⁹⁹.

También la confesión de un educador amigoniano de primera hora parece apuntar en el mismo sentido: *la de privaciones, sinsabores, disgustos y contrariedades que habré tenido que pasar, pero en esta misión donde el celo de las almas y la utilidad del prójimo parece que lleven a uno en alas a grandes elevaciones, realmente de cobardes no se escribe*²⁰⁰.

4.4. Ir tras el necesitado sin temor y con esperanza

La actitud de ir tras la oveja perdida, se ha dicho ya²⁰¹, es la que con mayor frecuencia y énfasis subraya el Padre Fundador en la figura del Buen Pastor. Dicha actitud, que puede ser leída complementariamente también como *búsqueda del descarriado*²⁰² o como *hacerse el encontradizo con él*²⁰³, manifiesta de modo particular la dimensión misericordiosa que distingue nuestra vocación.

Desde el magisterio de nuestro Padre – que nos anima a desafiar despeñaderos y precipicios, zarzales y emboscadas –, el Cristo, que deja las noventa y nueve ovejas *en los montes o en el desierto*²⁰⁴ para buscar la oveja perdida y que encontrada la carga sobre sus hombros²⁰⁵, nos invita, por su misma dinámica:

¹⁹⁷ *Manual de 1911*, 116. Cf. también *Espiritualidad Amigoniana*, 238.

¹⁹⁸ AMIGÓ, L. OC. 1827.

¹⁹⁹ *Espiritualidad Amigoniana*, 89.

²⁰⁰ ALQUERÍA, Lorenzo M^a de, *Notas de Reglamento, final 1905*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 8.261.

²⁰¹ Cf. *supra*, punto 2.1.3. y nota 69.

²⁰² Cf. *mas adelante*, capítulo II, punto 3.3.

²⁰³ Cf. *mas adelante*, capítulo II, punto 3.4.

²⁰⁴ Cf. Mt 18, 12 y Lc 15, 4.

²⁰⁵ Cf. Lc 15, 5 y *supra*, punto 1.2.2.

a. *A seguir las huellas de Cristo*. Este fue el ideal de vida que Francisco de Asís confió a sus hermanos y que, a su vez, nos transmitió el Padre Fundador²⁰⁶. El seguimiento de Cristo, encarnando sus actitudes y haciendo propios sus sentimientos, sintetiza desde la *mística de la imitación*²⁰⁷ el proyecto de vida que Cristo fue introduciendo paulatina y progresivamente a sus apóstoles²⁰⁸, que comienza precisamente por la invitación de ir tras Él.

Las palabras *venid y os haré pescadores de hombres*²⁰⁹ contienen, tras su alegoría, el nuclear mensaje de *sin mí no podéis hacer nada*²¹⁰. Pretender actuar cristianamente sin ser de Cristo, sin participar de su misma vida, es una utopía. *El primer compromiso misionero lo tiene la persona consagrada consigo misma*²¹¹. *Evangelizados y evangelizadores*²¹² es, en este sentido, una nueva expresión de ese ideal de vida mixta que nuestra tradición, inspirada en el Fundador²¹³, nos transmite así: *Los religiosos, aun en medio de las rudas y variadas ocupaciones del correccional, no dejan de cumplir sus actos especiales de observancia religiosa. Cosa esta tan necesaria, que sin estas prácticas se desmoronaría su espíritu y vendría a flaquear hasta en su vocación. Ellas les ayudan y sostienen, y hasta compensan y resarcen del gasto de fuerza en el espíritu que necesariamente les ha de producir el ejercicio de la propia misión*²¹⁴.

b. *A andar solícitos en el servicio a los hermanos*. *Solicitud y desvelo* son dos palabras que el Padre Fundador suele emplear para expresar el espíritu que debe animar a sus seguidores²¹⁵. *Estar prontos y perder el sueño* son actitudes que, leídas en el marco de la fraternidad, nos estimulan a crecer en sensibilidad y en disponibilidad. Para poder *participar en las penas y alegrías de los hermanos*²¹⁶, necesitamos crecer en una sensibilidad tal, que nos haga percibir la riqueza que el hermano nos transmite a menudo mediante el lenguaje del silencio. Hay sentimientos, y a veces los más sentidos, que la persona no llega a verbalizar, pero que suele transmitir envueltos en el callado idioma de las actitudes.

²⁰⁶ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2291; 2293. Cf. también *ibidem*, 2359.

²⁰⁷ Cf. *supra*, punto 2.1.2. y nota 66.

²⁰⁸ Cf. *Constituciones de 1984*, 64.

²⁰⁹ Mt 4, 19.

²¹⁰ Jn 15, 5.

²¹¹ JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, 25.

²¹² Cf. *Zagales del Buen Pastor en la Nueva Evangelización*, 4-7.

²¹³ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2359-2361.

²¹⁴ AYA-ROBLA, *La Escuela de Reforma de Santa Rita*, p. 53. Cf. también *Espiritualidad Amigoniana*,

²¹⁵ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2291-2293. 2359-2360.

²¹⁶ *Constituciones de 1984*, 26. Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 239.

En la medida que crecemos en sensibilidad, podemos crecer también en esa disponibilidad que nos capacita, no sólo para buscar en nuestros encuentros comunitarios a los hermanos más necesitados²¹⁷, sino también para, *sin atender a dificultades*, obrar en todas las necesidades que se vean en la casa, *como si sólo de nosotros mismos y de nuestra solicitud y desvelo dependiera el buen orden y gobierno*²¹⁸.

c. A educar en dignidad y con dignidad a nuestros muchachos. Además de sugerirnos los mensajes de la humanización de nuestros alumnos desde Dios²¹⁹, de la *inquebrantable esperanza* en su recuperación²²⁰ y de la *fuerza profética* con que necesitamos actuar nuestra misión²²¹, el Buen Pastor que va tras la oveja nos habla también, con su actitud de *cargarla sobre sus hombros*²²², de dignidad y dignificación. Quizá, una de nuestras primeras obligaciones ante el muchacho que nos llega sea precisamente la de ayudarlo a convencerse de su propia dignidad²²³. Algunos de nuestros alumnos vienen a nosotros tan apaleados, tan desengañados, tan violentados por la vida, que han llegado a perder la conciencia de su dignidad, incluso personal. Hay que humanizarlos desde los valores de nuestra cultura cristiana. Pero para ello es imprescindible que tomen conciencia de que *el ser persona* no es una obligación que se les impone, sino un derecho que se les tiene que respetar. La educación de la dignidad exige tacto y delicadeza, exige que se les trate como a personas, a fin de que educados dignamente, valoren su propia dignidad y crezcan en autoestima. *Debemos tener muy presente que nuestros alumnos son dignos por todo título de todo nuestro respeto. Y debe llegar hasta la delicadeza, el respeto a las cosas del menor... Y si a estas cosas al parecer inútiles se extiende el respeto, ¿cuál no deberá ser a su persona? Faltan por lo tanto al respeto debido al menor los educadores que rompen objetos suyos, sin considerar que al mismo tiempo lastiman la personalidad del menor y se desprestigian a sí mismos*²²⁴. *Si queremos que el alumno se respete a sí mismo, empecemos por respetarle*²²⁵.

²¹⁷ Cf. *más adelante*, capítulo II, punto 3.3.b.

²¹⁸ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2063.

²¹⁹ Cf. *más adelante*, capítulo III, punto 3.4.c.

²²⁰ Cf. *más adelante*, capítulo II, punto 3.7.c.

²²¹ Cf. *más adelante*, capítulo II, punto 3.2.c.; capítulo III, punto 3.8.c.

²²² Cf. *supra*, punto 1.2.2.

²²³ Cf. *Constituciones de 1984*, 57.

²²⁴ PAIPORTA, Jorge M^o de, *Aportaciones*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*. 11.120.

²²⁵ PAIPORTA, Jorge M^o de, *Aportaciones*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*. 11.143.

4.5 *Desvivirse por los demás*

Uno de los temas centrales de la parábola del Buen Pastor es precisamente el tema de la vida²²⁶.

Pero hay tres expresiones que destacan de modo particular dicho tema: *Doy la vida, la doy voluntariamente y he venido para que tengan vida*. En las tres, el mensaje de fondo es el mismo: un morir para dar fruto²²⁷, un desvivirse para producir vida.

Y es precisamente el *desvivirse*, esa *mística del sacrificio* tan fundamental en la espiritualidad de nuestro Padre²²⁸, la que nos capacita para enfrentar con valentía las dificultades²²⁹, para enriquecer, empobreciéndose²³⁰ y, en definitiva, para abrazar con cariño la cruz²³¹.

Desde la centralidad que el Padre Fundador confiere en su propia vida y en sus enseñanzas al lema del Buen Pastor: *Doy mi vida por mis ovejas*, nos sentimos estimulados:

a. *A gloriarnos en Cristo, y éste Crucificado*. Pablo no quería gloriarse sino en Dios ni conocer otra cosa sino Jesucristo, y éste Crucificado²³². Estos deseos del apóstol pueden iluminar también nuestra relación con Dios a la luz del Buen Pastor que da la vida. La Cruz fue para nuestro Padre la gran escuela de amor. No sólo Cristo nos ofrece en la Pasión *las mejores y más regaladas pruebas de su ardentísimo amor por nosotros*²³³, sino que también María, al pie de la Cruz, *nos demuestra ser más Madre*²³⁴. Llamados como zagales del Buen Pastor a aprender la lección del amor misericordioso a la luz de quien proclamó: *nadie tiene amor más grande, que el que da la vida por sus amigos*²³⁵, necesitamos experimentar junto al Crucificado el sentido pascual del sacrificio²³⁶.

²²⁶ Cf. Jn 10, 9. 10. 11. 15. 17. 18.

²²⁷ Sería interesante meditar la frase: *doy mi vida para recobrarla de nuevo* (Jn, 10, 1) a la luz de aquella otra: *si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda el solo; pero si muere, da mucho fruto* (Jn 12, 24).

²²⁸ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 53-57, 82-84, 94-97, 138-147, 312-314, 329-332. Cf. también *supra*, punto 2.1.1.

²²⁹ Cf. *más adelante*, capítulo II, punto 3.2.; capítulo III, punto 3.8.

²³⁰ Cf. *más adelante*, capítulo III, punto 3.1.

²³¹ Cf. *más adelante*, capítulo III, punto 3.3.

²³² Cf. Gal 6, 14; 1Co 1, 31; 2, 2; 2Co 10, 17.

²³³ AMIGÓ, L. OC. 1990.

²³⁴ Testimonio recogido por FAITIZZO, Sebastiano, en *Padre Luis de Masamagrell, su vida, su semblanza, su obra*, p. 135-136.

²³⁵ Jn 15, 13.

²³⁶ Cf. *más adelante*, capítulo III, punto 3.3.a.

b. *A hacernos todo para nuestros hermanos.* Este lema paulino, que con cierta frecuencia hace suyo el Padre Fundador, además de reflejar la actitud de encarnación que distingue nuestro ser y hacer²³⁷, compendia también la dinámica misma del sacrificio. Desde esta capacidad de desapropio humilde y servicial, por la que uno vive, desviviéndose por los demás²³⁸ y se encuentra con el hermano desde la experiencia de un doloroso pero gratificante éxodo del propio yo²³⁹. *Sin muerte no hay amor*²⁴⁰. Y una comunidad crece, en la medida que sus miembros, impulsados por un *viva actitud penitencial*²⁴¹, van madurando en la *mutua aceptación y adaptación, en el servicio y en la amistad, en la corrección fraterna y en el perdón*²⁴².

c. *A no perdonar medio alguno por nuestros alumnos.* La expresión del Padre Fundador: *anden siempre solícitos en el servicio de los prójimos, no perdonando medio alguno a este efecto, hasta sacrificar su propia vida si necesario fuere*²⁴³, compendia, como quizá ninguna otra, el espíritu de generosa, sacrificada y total entrega a que estamos llamados tras las huellas del Buen Pastor.

La fiel adaptación en cuerpo y alma al espíritu de sacrificio que exige y supone nuestra ardua y peculiar misión²⁴⁴; el darse todo a los jóvenes²⁴⁵; el no perdonar medio alguno para conseguir el fin que se persigue²⁴⁶, son, entre otras²⁴⁷, manifestaciones tradicionales de cómo han vivido los religiosos amigonianos el *espíritu de abnegación y sacrificio*²⁴⁸ que distinguen a la Congregación, de cómo se han desvivido callada y diariamente en la misión²⁴⁹.

²³⁷ Cf. *más adelante*, capítulo II, punto 3.5.b.; capítulo III, punto 3.2.c.

²³⁸ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 230; *Religiosos laicos, religiosos sacerdotes: zagales del Buen Pastor*, 53, en *Pastor Bonus* 43 (1994) p. 305.

²³⁹ Cf. *más adelante*, capítulo II, punto 3.2.b.; capítulo III, puntos 3.3.b; y 3.5.b.

²⁴⁰ *Espiritualidad Amigoniana*, 232.

²⁴¹ *Constituciones de 1984*, 52.

²⁴² *Constituciones de 1984*, 38.

²⁴³ AMIGÓ, L. OC. 2359. Cf. también *ibidem*, 251.

²⁴⁴ *Manual de 1911*, 74. Cf. también *Espiritualidad Amigoniana*, 142.

²⁴⁵ Cf. PAIPORTA, Jorge M^o de, *Aportaciones*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 11.124.

²⁴⁶ ALBORAYA, Domingo M^o de, *Escuela de Reforma de Santa Rita*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 6.166.

²⁴⁷ Cf. *más adelante*, capítulo III, punto 3.3.c. Cf. también *Espiritualidad Amigoniana*, 161; *Zagales del Buen Pastor*, 54-55; *Religiosos laicos, religiosos sacerdotes: zagales del Buen Pastor*, 88, en *Pastor Bonus* 43 (1994) p. 314.

²⁴⁸ AMIGÓ, L. OC. 1826. Cf. también ALACUÁS, Bernardino M^o de, *Memoria de Santa Rita 1926*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 3.028.

²⁴⁹ Cf. *Manual de Usos y Costumbres 1946*, 228, 232, 238, 247. Cf. también *Zagales del Buen Pastor*, 54.

4.6. *Celebrar con alegría la fiesta del encuentro*

En las tres parábolas de la misericordia que Lucas nos presenta como formando un solo bloque temático²⁵⁰, se percibe un cierto sentido festivo. Por una parte, tanto el pastor que ha perdido una oveja, como la mujer que ha extraviado una dracma, convocan, tras el hallazgo, a los amigos para que se alegren con ellos²⁵¹, y, por otra, el padre misericordioso, de una forma mucho más explícita, organiza una fiesta²⁵² al recuperar a su hijo.

La fiesta pertenece, por su propia naturaleza, a la universal cultura humana. Todas las civilizaciones – y en ocasiones cuanto más primitivas con más intensidad – han cultivado con particular esmero la dimensión alegre y desenfadada de la vida. Los mismos ritos religiosos no sólo encuentran a menudo su origen en las fiestas, sino que se constituyen ellos mismos en una celebración festiva. Y, por lo general, las fiestas de las distintas culturas coinciden fundamentalmente en estas dos dimensiones íntimamente relacionadas entre sí: *la celebrativa y la social*.

También en las tres parábolas de Lucas aparecen dichas dimensiones. En todas ellas *se celebra* en ambiente alegre la recuperación, el encuentro del bien perdido. En el caso del hijo pródigo, en el que tiene la recuperación un sentido más profundo, se celebra, con gozo más desbordante, el hecho de que él *ha vuelto a la vida*²⁵³. Y junto a este sentido celebrativo, tanto las parábolas de la oveja perdida y de la dracma perdida, como la del hijo pródigo, dejan entrever también el sentido social de la fiesta. Ni el pastor, ni la mujer, ni el padre resisten a la tendencia que tiene el ser humano a compartir y participar su alegría con los que ama. Pero, una vez más, es en la tercera de las parábolas, donde ese sentido social, propio de toda fiesta, queda más patente. En ella, da la impresión de que la fiesta no es sólo para el padre un motivo de compartir la alegría con su entorno, sino también una ocasión de presentar de nuevo a su hijo menor en sociedad, de reconciliarlo con los demás. El padre no tiene necesidad de reconciliarse con su hijo porque su amor le ha sido siempre fiel, pero el hijo sí que tiene necesidad de sentirse reconciliado, y no sólo con su padre, sino también con los suyos.

Desde la perspectiva de la fiesta como alegre y comunitaria celebración, la actitud del Buen Pastor, que reúne a los amigos para alegrarse con ellos, nos anima:

²⁵⁰ Cf. Lc 15.

²⁵¹ Cf. Lc 15, 6. 9.

²⁵² Cf. Lc 15, 23. 24. 29. 32.

²⁵³ Cf. Lc 15, 24-32.

a. *A alegrarse en el Señor.* Es ésta la invitación que reiteradamente nos hace el apóstol Pablo²⁵⁴, consciente de que la alegría es fruto del Espíritu Santo²⁵⁵.

Dicha invitación nos estimula, no sólo a orar a Dios con alegría²⁵⁶ o, como dice nuestra Regla, con alegría diariamente renovada²⁵⁷, sino también a experimentar en la relación personal con Él la fuente misma de nuestro gozo. Recordemos que la oración asidua nos *da fuerza y alegría para vivir más plenamente nuestra consagración*²⁵⁸ y que el sacramento de la reconciliación nos *hace experimentar la alegría del encuentro con Dios y con los hermanos*²⁵⁹.

Si no celebramos diariamente la fiesta del encuentro con Dios, particularmente en la Eucaristía²⁶⁰, difícilmente podremos celebrar la del encuentro con los hermanos o con los alumnos. Las excusas que podamos encontrar para eludir nuestros encuentros comunitarios con el Señor, generalmente no se sustentan. El problema de fondo no suele ser ni de excesivo trabajo ni de despertador, sino de prioridades.

b. *A estar alegres entre los hermanos.* Nuestra vida, como cristiana y franciscana, está llamada a ser alegre. El *estad siempre alegres de Pablo*²⁶¹ y el *mostraos gozosos en el Señor, alegres y convenientemente agradables de Francisco*²⁶², son dos claras invitaciones en este sentido.

Uno de nuestros ideales de vida fraterna es precisamente el de lograr *un estilo de vida caracterizado por la alegría y la fraternidad*²⁶³. Pero lograr este ideal, como todos los otros que configuran la armonía de nuestro ser comunitario, es tarea común. Todos estamos comprometidos con la creación de *un ambiente de paz y alegría*²⁶⁴, fomentando *esa fraternidad evangélica que manifieste y estimule la alegría de nuestra consagración a Dios*²⁶⁵.

En una sociedad donde el uso inmoderado de los medios de comunicación tiende a volver al hombre comunicativo con su entorno más próximo, necesitamos *formentar aquellas distracciones comunes que contribuyan a la*

²⁵⁴ Cf. Fil 3, 1 y 4, 4; 2Co 13, 11. Cf. *Zagales del Buen Pastor en la Nueva Evangelización*, 75.

²⁵⁵ Cf. Rom 14, 17; Gal 5, 22.

²⁵⁶ Cf. Filp 1, 4.

²⁵⁷ *Regla y Vida*, 9.

²⁵⁸ *Constituciones de 1984*, 45.

²⁵⁹ *Constituciones de 1984*, 38.

²⁶⁰ Cf. *Constituciones de 1984*, 46.47.

²⁶¹ 1Tes 5,16.

²⁶² *Regla y Vida*, 20.

²⁶³ *Constituciones de 1984*, 68.

²⁶⁴ *Constituciones de 1984*, 38.

²⁶⁵ *Directorio de 1989*, 17.

*franca y cordial alegría que debe reinar entre nosotros*²⁶⁶. Necesitamos recuperar de algún modo ese sentido lúdico que tanto ha contribuido tradicionalmente al crecimiento en fraternidad. Las recreaciones y esparcimientos comunitarios pueden ser, entre otros, medios apropiados para vivir la alegría del encuentro con los hermanos.

c. *A vivir con gozo y sentido festivo el apostolado*. Leída en clave apostólica, la actitud del Buen Pastor que se alegra de encontrar la oveja perdida y comparte con los amigos su gozo, no sólo nos estimula a alcanzar esa *alegría de carácter que es un excelente medio de comunicación entre educadores y educandos*²⁶⁷, o a soportar con gusto a nuestros alumnos haciéndoles la vida lo más agradable y llevadera posible²⁶⁸, sino también a iluminar nuestra actuación apostólica con nuevos horizontes derivados precisamente de ese carácter festivo que él nos testimonia y trasmite.

Desde siempre, hemos proclamado que *educamos para la vida*²⁶⁹, pero en ocasiones hemos sido tan celosos de salvaguardar la independencia de nuestro trabajo y la intimidad de nuestros centros, que pudiera dar la sensación de que educamos al margen de la vida. La dimensión social de la fiesta nos invita, por una parte, a crear un ambiente abierto y, por otra, a aplicar terapias que involucren no sólo al joven que educamos, sino también a su entorno familiar y social. La presentación de nuestros jóvenes en sociedad implica a menudo una preparación previa de quienes deben ser los primeros invitados a la misma: sus padres y parientes. No vaya a suceder que, después de haber colaborado en la educación del menor, nos encontremos con que los hermanos mayores no quieran entrar a la fiesta²⁷⁰, no quieran aceptarlo en su entorno.

5. Madurando en el amor

Como se ha ido viendo a lo largo de este primer capítulo, en el Buen Pastor – el Cristo Redentor que se encarna y da la vida y se constituye para todo hombre en Camino, Verdad y Vida – encuentra su acabado Modelo la

²⁶⁶ *Manual de 1911*, Cf. también *Espiritualidad Amigoniana*., 11.126.

²⁶⁷ PAIPORTA, Jorge M^o de, *Aportaciones*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*., 11.126.

²⁶⁸ Cf. *Manual de 1933*, 212 y *Manual de 1946*, 247. Cf. también *Espiritualidad Amigoniana*, 161; CABANAS, Vicente, *Lo artificial en la educación*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*., 14.205.

²⁶⁹ Cf. *Manual de 1933 y 1946*, 214.

²⁷⁰ Cf. Lc 15, 28.

espiritualidad amigoniana. Una espiritualidad sin fisuras entre el misterio de la Creación y el de la Redención, sin separaciones entre el amor a Dios y al prójimo, y sin dualismos entre crecimiento espiritual y humano. Una espiritualidad que encuentra su mejor síntesis en la expresión *zagales del Buen Pastor*, y que implica una maduración constante e integral en el amor cristiano a la luz precisamente de Cristo contemplado como Pastor de las ovejas. En Él, dicha maduración en el amor adquiere particularmente la tonalidad de la misericordia, del amor preferencial por el más necesitado, y se reviste, unas veces, de afectuosa convivencia o de cercano testimonio, otras, de vigilante presencia o de presuroso peregrinaje, pero posee siempre un marcado acento de generoso sacrificio y de profunda alegría.



CAPÍTULO II

LA VIRGEN DE LOS DOLORES

Aunque nuestra vocación de *zagales del Buen Pastor* nos compromete primordialmente a seguir las huellas de nuestro Señor Jesucristo, *encarnando sus actitudes*¹, nos exige también tener vivo en nuestra mente y en nuestro corazón el modelo maternal de *María al pie de la Cruz*, el modelo de la Virgen de los Dolores. *Tenemos por modelo y protectora a nuestra Madre de los Dolores. A Ella nos confió el Padre Fundador y con Ella la Congregación se siente cooperadora en la regeneración de la juventud*².

A lo largo de nuestra historia, varios autores han resaltado el puesto singular que, junto a Cristo, ocupa la Virgen en la espiritualidad propia de la Congregación y han desarrollado nuclearmente los contenidos de la mariología dolorosa que la caracterizan³. Partiré, pues, en este capítulo de los datos y conclusiones a que ellos han llegado, para intentar profundizar desde ahí aquellas notas marianas más específicas de nuestro «ser-terciario-capuchino».

¹ Cf. *Constituciones de 1984*, 57.

² *Constituciones de 1984*, 7.

³ Cf. DURÁ, Jesús, *Devoción de los siete dolores de la Santísima Virgen*, en *Adolescens Surge* 1 (1931) p. 155-172 y *Devoción a María en su tierna advocación de los Dolores* (Trabajo manuscrito, en Archivo Curia General); BARRERA, Cayo, *María, guía, modelo, refugio del joven*, en *Surgam* 1 (1949) p. 129-130; RAMO, Mariano, *Amor de nuestro Padre Fundador a la Virgen de los Dolores*, en *Surgam* 1 (1949) p. 177 y *La Virgen de los Dolores en el Padre Fundador*, en *Pastor Bonus* 14 (1965) n. 30, p. 86-90; CABANAS, Miguel, *La devoción a la Virgen de los Dolores en la Congregación*, en *Pastor Bonus* 14 (1965) n. 30, p. 70-82; CASAS, Guillermo, *Nuestra Madre de los Dolores en la identidad del Terciario Capuchino*, en *Pastor Bonus* 26 (1977) p. 414-419; CUESTA, Luis, *Nuestra Madre*, en *Pastor Bonus* 30 (1981) p. 231-236; GUILLÉN, Joaquín, *María, Madre del Buen Pastor Jesucristo, comunmente llamada la Divina Pastora*, en *Pastor Bonus* 14 (1965) n. 30, p. 52-62; HERNÁNDEZ, Fausto, *Dolorida*, en *El Sembrador* 1 (1946) p. 4-5; LIZARRAGA, Cándido, *La Virgen de los Dolores, Patrona de nuestra Congregación*, en *El Sembrador* 6 (1951) p. 4-5; MARTINEZ, Modesto, *María Corredentora*, en *Pastor Bonus* 14 (1965) n. 30, p. 47-51; OLTRA, José/VIVES, Juan Antonio, *De pie junto a la Cruz*, en *Pastor Bonus* 36 (1987) p. 25-29; RAMOS, Ramón, *María, Madre Nuestra*, en *Pastor Bonus* 14 (1965) n. 30 p. 62-69; ROCA, Tomas, *Resumen histórico y actividades marianas en la Congregación*, en *Pastor Bonus* 14 (1965) n. 30 p. 92-102; SERER, Vicente, *La semilla de la devoción a María*, en *Alborada* 1 (1952) p. 130-131 y *Mario, el hijo de nadie*; SUBIELA, José, *Apostolado mariano y pedagogía correccional*, en *Pastor Bonus* 14 (1965) n. 30 p. 110-116; VIVES, Juan Antonio; *Testigos del Amor de Cristo*, p. 105-149 y 335-368; QUINTANO, Constantino, *Perché dell'Addolorata?*, en *Il Cooperatore Amigoniano* 10 (1987) n. 35 p. 8-10; FORERO, Jaime, *Caminando con María por América Latina*, Bogotá, 1986, p. 166-185.

1. Contexto historico-espiritual

Como paso previo al estudio de la figura de la Virgen de los Dolores dentro de nuestro carisma puede ser interesante profundizar, desde la persona del Padre Fundador, desde la tradición litúrgica y devocional de la Iglesia, y desde la misma mariología dolorosa, el contexto del que históricamente surge y del que espiritualmente se nutre el ser mariano de la Congregación.

1.1. *María en la espiritualidad del Padre Fundador*

En la vida de nuestro Padre – como él mismo resalta en el escrito autobiográfico⁴ y como testimonian distintas personas que le conocieron⁵ – la presencia de María, particularmente bajo la advocación de Virgen de los Dolores, aparece como una constante⁶. Y esta constante, vital y amorosa presencia de la Virgen, nuestro Padre la trasluce en su pensamiento y la trasfunde en su obra fundacional.

El pensamiento mariano del Padre Fundador se puede encuadrar perfectamente en torno a la *misericordia* y a la *colaboración*.

Como Madre de misericordia, María es un verdadero *Refugio de pecadores*⁷, una Madre que, a imitación del Buen Pastor, ama preferencialmente a los extraviados y *deja las noventa y nueve ovejas fieles en el aprisco para correr tras la que va de precipicio en precipicio*⁸. Como Colaboradora, María es complementariamente la *Corredentora*⁹, la *Zagala* que no se busca a sí misma, sino que *atrae y conquista los corazones para Jesucristo, verdadero camino, verdad y vida*¹⁰, único Redentor.

⁴ Cf. AMIGO, L. OC. 4. 5. 11. 13. 48-50. 58. 63-64. 66. 89. 99. 104-105. 108. 111. 112. 134. 169. 177. 180. 202. 207-210. 218. 231-232. No obstante el testimonio más claro de lo que supuso la Virgen en su vida – particularmente en la advocación de los Dolores – nos lo ofrece nuestro Padre al invocar a María en el *alfa* y *omega* de la *Autobiografía* (cf. OC. 1.239).

⁵ Cf. *Positio super virtutibus. Summarium*. Testimonios ad 113 p. 16. 38. 70. 75. 85. 116. 127. 216. 226. 234. 246. 252; Testimonios ad 36 p. 272. 312. 328. 363. 381. 448. 479. 503. Cf. también ROCA, T. *Resumen histórico*, en *Pastor Bonus* 14 (1965) n. 30 p. 92-102 e *Historia de la Congregación de los Terciarios Capuchinos*, T. I, p. 317-318; CABANAS, Miguel, *La devoción a la Virgen de los Dolores*, en *Pastor Bonus* 14 (1965) n. 30 p. 70-82; RAMO, Mariano, *La Virgen de los Dolores y el Padre Fundador*, en *Pastor Bonus* 14 (1965) n. 30 p. 86-90; FATIZZO, Sebastiano, *El Padre Luis de Masamagrell, su vida, su semblanza y su obra*, p. 125. 135-136.

⁶ Como ampliación del tema, aparte de los artículos citados en la nota anterior, pueden consultarse: QUINTANO, Costantino, *Perché dell'Addolorata?*, en *Il Cooperatore Amigoniano* 10 (1987) n. 35 p. 8-10; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 106-112.

⁷ *Espiritualidad Amigoniana*, 31-32; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 119-123.

⁸ Cf. MASAMAGRELL, P. Luis de, *Novena a Nuestra Señora de la Fe*, Orihuela, 1894, p. 19-20.

⁹ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 33; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 123-124;

¹⁰ Cf. MASAMAGRELL, P. Luis de, *Novena a Nuestra Señora de la Fe*, p. 16.

Sin embargo, estos dos grandes núcleos del pensamiento mariano de nuestro Padre – misericordia y colaboración – encuentran su síntesis más acabada y su expresión más lograda en la figura de la Virgen de los Dolores. Al pie de la Cruz *al entregar con sacrificio su Hijo al Padre por los hombres*¹¹, María culmina su singular colaboración con la obra redentora de Cristo y *demuestra ser más Madre*¹².

También en la obra fundacional, trasfunde nuestro Padre su devoción a María y, particularmente, en su dimensión dolorosa¹³.

La preeminencia, pues, de la Virgen de los Dolores sobre las otras advocaciones marianas en la vida, pensamiento y obra del Padre Fundador es un hecho incuestionable. El porqué de esta acentuación de la mariología dolorosa es otra cuestión a la que se responde, recurriendo bien a la fe de su familia y primera formación espiritual¹⁴, bien a la misma espiritualidad capuchina¹⁵, o bien a diversos contextos dolorosos que acompañaron el desarrollo de su propia vocación y de sus fundaciones religiosas¹⁶. Pero, en este estudio, no interesan tanto los porqués, cuanto el hecho mismo de que la espiritualidad mariana de nuestro Padre – en su ser, pensar y actuar – se centra en la contemplación amorosa de la Virgen de los Dolores.

1.2. *Origen histórico de la devoción a la Virgen de los Dolores*

El culto a la Virgen de los Dolores no está históricamente demostrado con anterioridad al siglo X¹⁷. En este siglo, sin embargo, es constatable ya un culto

¹¹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 829.

¹² Cf. Testimonio recogido por FATIZZO, Sebastiano, *El Padre Luis de Masamagrell, su vida, su semblanza y su obra*, p. 135-136.

¹³ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 336-340.

¹⁴ Cf. DURÁ, Jesús, *Devoción a María en su tierna advocación de los Dolores* (Opúsculo); VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p.113.

¹⁵ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 114-116;

¹⁶ Cf. *Zagales del Buen Pastor*, 56-61; QUINTANO, Costantino, *Perché dell'Addolorata?*, en *Il Cooperatore Amigioniano* 10 (1987) n. 35 p. 8-10; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 7-8.

¹⁷ En distintos estudios se ha intentado remontar el origen de esta advocación, incluso al tiempo apostólico. Pero las conclusiones a las que se llega en dichos estudios no sirven para sustentar históricamente una afirmación en este sentido (Cf. MORINI, Agostino, *Origine del culto dell'Addolorata. Ricerche storico-critiche*, Roma, 1983; PAZZAGLIA, Luigi, *La Donna del dolore*, Torino, 1944).

público a María, *Reina de los Mártires*¹⁸, título íntimamente unido al núcleo espiritual de la compasión dolorosa de la Virgen¹⁹.

Durante el siglo XII y, fundamentalmente, durante el XIII, se aprecia un gran incremento de la devoción a la *Dolorosa*, pero no se determina aún el número de los dolores y la meditación se centra: en el dolor que sufrió María en la presentación del Niño al templo y en los que padeció al pie de la Cruz²⁰.

El 15 de agosto de 1233, con la fundación de la Orden de los Servitas, se abre un nuevo capítulo en la historia de la devoción a la Virgen de los Dolores. Los Siete Siervos de María fueron los verdaderos impulsores de esta devoción que, posteriormente, su Orden se preocupó de extender entre el pueblo fiel. Hacia el año 1320, los dolores de María se delimitan a siete²¹.

Poco a poco, la Iglesia va reconociendo oficialmente la advocación de *Virgen de los Dolores* y la introduce en la liturgia, dedicándole dos fiestas²².

– En la más antigua – Viernes de Pasión – se conmemora originariamente, no tanto el hecho de los siete dolores, cuanto el hecho mismo de la Pasión²³.

¹⁸ Cf. MORINI, A. o.c., p. 100. Este culto tiene ya ciertos inicios en el siglo V (Cf. *ibidem* p. 64) y referencias en algunos Santos Padres (Cf. PAZZAGLIA, Luigi, o.c., p. 242ss.).

¹⁹ Con relación a esto se aducen aquí testimonios suficientemente elocuentes y pertenecientes a distintas épocas:

– San Bernardo (1090-1153) canta así a María al pie de la Cruz: «El martirio de la Virgen se nos manifiesta tanto en la profecía de Simeón, como en la historia de la Pasión del Señor. Y no es exagerado llamarla más que mártir, puesto que en ella el sentimiento de compasión excedió en mucho a cualquier dolor sensible... No os sorprenda hermanos al oír llamar a María mártir en el alma» (SAN BERNARDO: *Sermón de las doce estrellas*, citado por CAROL, J.B. *Mariología*, p. 260).

– Fray Antonio de Olivadi OFM Cap. (1653-1720) en la dedicación que hace de su libro sobre los dolores de María dice: «Fu stretto dovere, che a Voi dedicassi l'Anno Doloroso della più addolorata fra le donne, e perciò defínita col titolo di Regina dei Martiri...» (OLIVADI, A. *Anno Doloroso*, Bossano, 1901).

²⁰ Cf. PAZZAGLIA, Luigi, p. 288.

²¹ Según Wilmart, el primer documento histórico en el que se habla explícitamente de los «siete dolores» de María es poco posterior a 1350 (Cf. WILMART, A. *Auteurs spirituels et textes dévots du Moyen Age latin*, París, 1932, p. 505-536, citado por BERTI, R. *De cultu Septem Dolorum S Mariae, en Marianum* 2 (1940) p. 82). Pero otros autores afirman, sin embargo, que el primer documento lo constituye el *Speculum humanae salvationis*, obra que Wilmart creía posterior, y que ellos datan hacia 1324 (Cf. BERTI, art. cit. p. 83-86). Lo que sí parece claro es que la devoción de los «siete dolores» es una derivación de la de los siete gozos o alegrías de María, de la que si se tiene ya noticias ciertas en el siglo XIII (Cf. *Dictionnaire de Spiritualité* T. II, Col. 1692).

²² Hecho que, como el propio Carol señala, «es una anomalía en la liturgia que se rige por el principio de que una cosa no se debe repetir» (*Numquam bis de eodem*). Cf. CAROL, J.B. o.c., p. 261).

²³ PAZZAGLIA, Luigi, o.c., p. 291-292, donde afirma que esta fiesta nació en Colonia, en tiempos del arzobispo Teodosio el año 1423 y se extendió a la Iglesia unviersal el 22 de agosto de 1727, en tiempos de Benedicto XIII (Cf. también MORINI, A. o.c., p. 122-128). Carol, a su vez, señala con relación a esta fiesta: «No se hace una referencia explícita al número de los dolores de María. Más bien se centra en el hecho de la pasión» (Cf. CAROL, J.B. o.c., p. 260).

– La otra – concedida al principio como un privilegio especial y particular a los Servitas²⁴, y que se ha celebrado siempre en septiembre²⁵ – aparece unida ya a la conmemoración de «los siete dolores».

Con el tiempo, la familia franciscana en general y particularmente los capuchinos, se convirtieron en fervientes propagadores de esta devoción a la Virgen de los Dolores²⁶.

Por lo que respecta al contexto histórico-espiritual más cercano a nuestras raíces fundacionales, conviene resaltar:

– que, en el siglo XIX, la devoción a la Virgen de los Dolores estaba profundamente arraigada en los pueblos valencianos, gracias a los franciscanos descalzos, que, en sus predicaciones cuaresmales, «dejaban establecido el septenario doloroso»²⁷,

– y que, por el mismo tiempo, la devoción a la Virgen de los Dolores experimentó un auge importante entre los Terciarios Franciscanos Seglares de España e Italia²⁸.

1.3. *Mariología dolorosa*

El núcleo fundamental de la mariología dolorosa se encuentra en descubrir el sentido salvífico, redentor, del dolor, del sufrimiento. La confesión de Pablo: «Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros»²⁹, es la gozosa manifestación de un hombre que, iluminado por la fe, ha superado – incluso a nivel antropológico – la sensación frustrante y deprimente del dolor y la ha transformado vivencialmente en una sensación gratificante de utilidad. Esta

²⁴ Esta fiesta fue instituida el 19 de Junio de 1668 como un privilegio especial para los Servitas. En 1735 se extiende a España. El 18 de Septiembre de 1814 es elevada a fiesta universal por el Papa Pío VII (Cf. PAZZAGLIA, Luigi, o.c., p. 293; MARIN, H. *Documentos marianos*, BAC 128 Madrid, 1954, p. 121, n. 200/21; p. 140, n. 227; p. 142, n. 231/16; p. 144, n. 232; p. 153, n. 248/16).

²⁵ Desde que en 1668 los Servitas habían conseguido la gracia de celebrar esta segunda fiesta de la Virgen de los Dolores, venía haciéndose en el tercer domingo de Septiembre. Fue Pío X quien estableció como fecha fija el 15 de dicho mes (Cf. MARIN, H. o.c., p. 114). De aquí pues, que nuestro primer Manual hablase de la festividad de Nuestra Madre «en la tercera dominica de Septiembre» (Cf. *Manual 1911*, p. 163).

²⁶ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 114-116, especialmente las notas 66 y 72.

²⁷ Cf. ANDRÉS, A. *Septenario Doloroso de María Santísima*, Valencia, 1785, p. XVII-XVIII; PIAMONTE, T. *Los siete dolores de María Santísima, Nuestra Señora*, Valencia, 1802. Estos dos libros se encuentran en la biblioteca Amigoniana de Monte-Sión (Torrente).

²⁸ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 115-116, especialmente la nota 74.

²⁹ Cf. Col 1,24.

experiencia paulina – espiritual sí, pero profundamente humana al tiempo – es la común experiencia de quienes – como Cristo y María – saben iluminar la oscuridad del dolor con la luz de la pascua.

1.3.1. *Sentido pascual del dolor* ³⁰

El dolor por el dolor no es cristiano. Las palabras de Cristo: «Padre, si es posible pase de mí este Cáliz»³¹, son la lacónica súplica del Hombre-Dios que en los umbrales de la pasión busca en la oración sentido a su sufrimiento. Cristo no sufre porque sí. La voluntad del Padre no se encamina a que su Hijo muera y se convierta así en un trágico héroe. El Padre consiente en el sufrimiento de su Hijo – y éste, no sin angustia, lo acepta – porque sabe que el hombre concreto – cada hombre – sólo podrá apropiarse los méritos de la Redención operada en Cristo, si se encamina a la gloria de la resurrección por el doloroso camino de la Cruz.

La antropología humana, hecha a imagen y semejanza de Dios, estaba orientada originalmente a pensar y preocuparse más por el bien y felicidad de los hermanos que por el propio bienestar. Creado para el amor, para la apertura, el hombre, en su libertad, prefirió sin embargo cerrarse en sí mismo, pensando que, convirtiéndose él mismo en Dios, alcanzaría la plena felicidad. Y cuando tal hizo, se encontró «desnudo»³², vacío, profundamente insatisfecho e infeliz. Había perdido el camino, la justa orientación de su ser, y el regreso no era posible sin la dolorosa renuncia a la autoadoración. A la naturaleza humana – dañada en su raíz por el egoísmo – le gusta más ser servida que servir, ser aplaudida que aplaudir, ser encumbrada que encumbrar, ser regalada que regalar..., aunque a la larga todas estas cosas no acaban por satisfacerla.

Cristo viene a mostrar al hombre el *camino de la felicidad*, de la plena realización humana – que no es otro que el *camino del amor* –, pero para recorrer este camino «estrecho y angosto»³³, hay que abrazar libremente la cruz de la autonegación³⁴. No se puede amar al otro sin morir a uno mismo. La medida del amor está en relación directa con la medida de la autonegación. El que no es capaz de morir a sí mismo – como hace el grano de trigo³⁵ – no

³⁰ Como ampliación de este tema, puede consultarse VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 52. 55-57. 82-84. 94-97. 147-149. 228-230. 350-354.

³¹ Cf. Mt 26,39.

³² Cf. Gn 3,7.

³³ Cf. Mt 7,13-14.

³⁴ Cf. Lc 9,23.

³⁵ Cf. Jn 12,24.

descubrirá nunca el gozoso sentido de la propia razón de ser. Quien se busca a sí mismo, se pierde; sólo el que es capaz de perderse, se acaba encontrando³⁶.

El mensaje de Cristo supone, pues, una revolución en los esquemas de vida de una humanidad que valora más las apariencias que el ser, el poseer más que el dar, y el dominar más que el servir. La escala de valores del evangelio – sintéticamente contenida en las bienaventuranzas – es una exaltación del «ser plenamente hombre», sobre el tener cosas y rodearse de servidores. Y es en la totalidad de este mensaje donde el hombre puede descubrir el sentido gratificante del dolor.

El dolor es cristiano en la medida que nace del amor y se orienta a potenciar nuestra capacidad de amar. «Ya pudiera yo dejarme quemar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve»³⁷.

1.3.2. *Madre del Dolor, Madre del Amor*

El dolor de María, íntimamente asociada a la obra salvífica de su Hijo, es un dolor redentor. Cristo da su vida voluntariamente, se vacía de sí mismo, se empobrece, para que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia, para que se enriquezcan encontrando el preciado tesoro de la verdadera identidad humana, el pleno sentido de lo que significa «ser hombre», el camino de la felicidad³⁸. María – «que avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la Cruz, en donde se mantuvo de pie, se condolió vehementemente con su Unigénito y se asoció con corazón maternal a su sacrificio»³⁹ – participa de manera del todo singular con el dolor redentor de Cristo.

El dolor de la Madre, como el del Hijo, es, pues, por esencia un dolor salvífico, pascual; un dolor que nace del amor misericordioso que siente Dios por la humanidad – su obra predilecta – y que se orienta a restituir en el hombre la capacidad plena de amor y de felicidad con que fue revestido originalmente a imagen y semejanza del Creador.

En el dolor, Cristo y María, ofrecen al hombre la prueba más grande de amor: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos»⁴⁰. El sufrimiento por el otro está íntimamente relacionado con el amor. Se sufre cuando se ama y en la medida que se ama. Un amor que no es capaz de aceptar

³⁶ Cf. Mt 16,25; Mc 8,35; Lc 9,24; Jn 12,25.

³⁷ 1Co 13,3.

³⁸ Cf. Jn 10,11-15.18; 2Co 8,9; Fl 2,7.

³⁹ Cf. *Lumen Gentium*, 58.

⁴⁰ Cf. Jn 15,13.

y afrontar el sufrimiento por la persona amada es un amor irreal, inmaduro. El dolor aceptado por amor y con amor es la expresión más lograda de un amor humanamente maduro.

Nuestro Padre Fundador asimiló vivamente en su espiritualidad y expresó repetidas veces en sus escritos esta realidad pascual amorosa del dolor⁴¹. Si Cristo nos ofrece en su pasión y muerte «las mayores y más regaladas pruebas de su ardentísimo amor por nosotros»⁴², María, *al pie de la Cruz*, es donde «nos demuestra ser más Madre»⁴³.

Dentro de nuestra espiritualidad, la Virgen de los Dolores constituye así una constante explicitación del sacrificio que comporta el misterio redentor y que tiene su expresión culminante en el Cristo Crucificado. Pero el dolor de María, como el de su Hijo, no es frustrante, ni deprimente, pues es siempre la más bella y patente, expresión del amor. Y es justamente esta profunda visión pascual del dolor la que debe constituir el marco referencial desde el que nos acerquemos amorosamente a Nuestra Madre y encarnemos su mensaje de *Madre Dolorosa*.

A partir de la vivencia espiritual de nuestro Padre, no podemos nunca acentuar más el adjetivo *Dolorosa* que el sustantivo *Madre*. María sufre voluntariamente porque ama con amor maternal a su Hijo y en él a todos los hombres, y sus dolores son siempre expresión de este amor. Por ello, nuestras referencias a la *Madre de los Dolores* debieran ir siempre acompañadas de complementarias referencias a la *Madre de los Amores*, pues, en definitiva, es el mensaje del amor, de la *maternidad* el que subyace tras la advocación de *Dolorosa* en la espiritualidad de nuestro Padre.

Por otra parte, desde la dinámica pascual del dolor, se puede sugerir al menos una de las razones que pudo tener el Padre Fundador para darnos a la Virgen de los Dolores por «Patrona y Protectora» de la Congregación.

Nuestra específica vocación de *zagales del Buen Pastor* nos exige actuar con la capacidad de misericordia y sacrificio que contemplamos expresada de modo cabal en la persona de Cristo. Y esta misma capacidad de misericordia y sacrificio se resalta también en la figura de *María al pie de la Cruz*, en la contemplación de los dolores de la Virgen.

El Padre Fundador, que nos invita expresamente a ser *padres*⁴⁴ de quienes conviven o se acercan a nosotros, al proponernos junto al Buen Pastor el modelo de la Madre Dolorosa, nos invita también a revestir nuestra paternidad

⁴¹ Cf. Principalmente en AMIGÓ, L. OC. 666. 671. 1990.

⁴² Cf. AMIGÓ, L. OC. 1990.

⁴³ Cf. Testimonio recogido por FATIZZO, Sebastiano, en *Padre Luis de Masamagrell...*, p. 135-136.

⁴⁴ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2348. 2359; *Constituciones de 1910*, 252.

con el tierno hálito de la maternidad⁴⁵, a revestir nuestra generosa entrega con la ternura y fortaleza de quienes paren los hijos con dolor y gozo a un tiempo. Nuestras Constituciones así parecen interpretarlo cuando nos proclaman «ejecutores en favor de los jóvenes de la herencia y voluntad de Jesús: *Ahí tienes a tu hijo, ahí tienes a tu madre*»⁴⁶.

2. María en la tradición amigoniana

En consonancia con la espiritualidad y pensamiento mariano de nuestro Padre, la tradición ha contemplado fundamentalmente tras la figura de la Virgen de los Dolores los núcleos teológicos de la *colaboración* con el Redentor y de la *misericordia*.

2.1. Madre y Colaboradora

La corredención mariana – término con el que se ha denominado tradicionalmente en nuestra Congregación la singular colaboración de María a la obra redentora de su Hijo⁴⁷ – es, sin duda, el contenido mariológico que más se ha abordado en nuestros escritos sobre la Virgen.

La generosa cooperación con la Redención operada en Cristo es la gran lección que la Virgen de los Dolores ofrece a los Terciarios Capuchinos. Nuestra Congregación, asociada a Ella, *se siente cooperadora en la regeneración de la juventud*⁴⁸.

Además, tras la figura de la Virgen de los Dolores, de la *Corredentora*, se encuentra en nuestra tradición la de María, Madre del Divino Pastor. Al pie de la Cruz, la Virgen, al tiempo que *Madre* es declarada *vigilante y solícita Zagala*

⁴⁵ La tendencia a interrelacionar y complementar los caracteres de la paternidad espiritual con los propios de la maternidad tiene quizá su fundamento bíblico en Mt 12,50 donde familiaridad con Cristo se sitúa por encima de toda diferencia genérica y viene determinada por la actitud de fe y obediencia al Padre. San Francisco – muy posiblemente a partir de su propia experiencia educativa en la que la presencia del padre fue frustrante y la de la madre, en cambio, gratificante – tiende a considerar la familiaridad con los hermanos desde la perspectiva de la *maternidad* (Cf. 1R 9,11; 2R 6,8; y especialmente, la *Regla para los Eremitorios*).

Para ampliación del tema, puede consultarse: *Lumen Gentium*, 65, donde se hace referencia al *amor maternal que debe animar a todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan en la regeneración de los hombres*. (Cf. *Zagales del Buen Pastor*, 48; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 351-352.

⁴⁶ Cf. *Constituciones de 1984*, 58.

⁴⁷ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 361-362.

⁴⁸ Cf. *Constituciones de 1984*, 7; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 361-362.

que dejando las noventa y nueve ovejas fieles en el aprisco corre tras la que va de precipicio en precipicio, para atraerla a Jesucristo⁴⁹. Nuestra específica vocación de zagales encuentra así en María un modelo irrepetible de lo que supone colaborar en la obra del único Redentor. El Terciario Capuchino, a ejemplo de la Zagala, debe mantenerse siempre en su digno papel de colaborador subordinado al mayoral y único Pastor de las ovejas⁵⁰, debe ser testigo e instrumento, con sus palabras y acciones, del amor de Cristo⁵¹, debe colaborar a la regeneración integral de los jóvenes extraviados aceptando por amor los sacrificios que conlleva la propia misión y estando dispuesto a sacrificar la propia vida si necesario fuere⁵²; debe asociarse con corazón maternal⁵³ a las alegrías y tristezas de sus muchachos⁵⁴ y debe mantener en todo momento la unión con Dios y la presencia entre los hombres⁵⁵.

2.2. Fuente de misericordia y fortaleza

En íntima conexión con el tema de la Corredención, nuestra espiritualidad resalta la misericordia y fortaleza que muestra María, especialmente a través de sus dolores, en su singular colaboración con Cristo⁵⁶. *María es en nuestra vida – proclaman las Constituciones – fuente de la generosidad y de la misericordia, de la fortaleza y de la ternura que requiere nuestra misión*⁵⁷.

Nuestra específica vocación es por esencia misericordiosa, participa de esa cualidad del amor cristiano que impulsa a amar con más intensidad allí donde existe mayor necesidad y carencia⁵⁸. Y si bien es cierto que el acabado modelo de lo que significa actuar con misericordia lo encontramos en Cristo Buen Pastor que vino a buscar lo que estaba perdido⁵⁹, no cabe duda que en María encontramos también un ejemplo excepcional del amor misericordioso. La madre del Crucificado y del Resucitado, a través de la participación escondida y, al mismo tiempo incomparable, en la misión mesiánica de su Hijo, ha sido

⁴⁹ Cf. MASAMAGRELL, P. Luis de, *Novena a Nuestra Señora de la Fe*, Orihuela 1984, p. 16. 19-20; cf. también en *Espiritualidad Amigoniana*, 35; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 341-342.

⁵⁰ Cf. 1Pe 5,4; *Zagales del Buen Pastor*, 42-43.

⁵¹ Cf. *Constituciones de 1984*, 57; *Zagales del Buen Pastor*, 44.

⁵² Cf. AMIGO, L. OC. 2359; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 350-351.

⁵³ *Lumen Gentium*, 58. 65; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 351-352.

⁵⁴ Cf. *Constituciones de 1984*, 57; *Espiritualidad Amigoniana*, 144.

⁵⁵ Cf. *Lumen Gentium*, 58; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 347-349.

⁵⁶ Cf. *Dives in Misericordia*, 9.

⁵⁷ Cf. *Constituciones de 1984*, 7.

⁵⁸ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 184.

⁵⁹ Cf. Lc 19,10; 15,3-7.

llamada singularmente a acercar a los hombres al amor misericordioso del Padre. Ella, con el tacto singular de su corazón materno y con su sensibilidad particular, posee una aptitud especial para llegar a todos aquellos que *aceptan más fácilmente el amor misericordioso de parte de una madre*⁶⁰. El Terciario Capuchino, estimulado, pues, por el ejemplo de María, debe sentirse llamado:

– A actuar con la misericordia con que una madre acoge al hijo que vuelve y olvida sus andanzas⁶¹, pues lo único que le interesa es la *persona* de ese hijo que estaba perdido y ha sido hallado⁶². En la economía salvífica y pedagógica de Dios el criterio de la justicia no es el de «tanto eres, tanto te quiero», sino el de «tanto necesitas, tanto te ofrezco».

– A revestir ese amor misericordioso con el hálito de la *ternura*. A veces, el mayor don, regalado con brusquedad, produce rechazo, mientras que un pequeño detalle realizado con ternura conquista el corazón del otro. Se pueden hacer grandes cosas por amor al hermano, pero si las formas con que las revestimos no manifiestan de alguna manera el cariño que las inspiran no serán un signo creíble. La tierna sensibilidad de María es una buena escuela donde aprender no sólo a hacer el bien, sino a hacerlo bien; no sólo a amar, sino a manifestar ese amor en los pequeños detalles de la vida diaria. El detalle de María en las bodas de Caná⁶³ al darse cuenta, en medio del bullicio de la fiesta, de la angustia y necesidad que atenazaba los ánimos de los jóvenes esposos, indica una sensibilidad, a flor de piel, que puede contribuir eficazmente a la edificación de una comunidad más fraterna y a la realización de un apostolado más cercano y familiar con los necesitados.

– A vivir la vocación de *zagal* con la *generosidad* de quien encontró la Vida entregándose constante y completamente junto a su Hijo, por la humanidad⁶⁴. Es la generosidad de todo aquél que ha encontrado el verdadero tesoro de la vida⁶⁵, la verdadera felicidad, «empobreciéndose para enriquecer a los demás»⁶⁶. En un mundo consumista y dominado por el dinero, en el que muchas veces se pretende hacer feliz al otro con los más variados y costosos regalos, conviene recordar junto a María que el regalo más precioso, el único que puede, quizá, satisfacer las carencias, las necesidades o las insatisfacciones

⁶⁰ Cf. *Dives in Misericordia*, 9.

⁶¹ Cf. CABANES, Vicente, *Observación psicológica y reeducación de menores*, Vitoria, 1940, p. 87, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 14.866.

⁶² Cf. Lc 15,24.

⁶³ Cf. Jn 2,3.

⁶⁴ Cf. Mt 16,25; Mc 8,35; Lc 9,24; Jn 12,25.

⁶⁵ Cf. Mt 13,44; 19,21.

⁶⁶ Cf. 2Co 8,9.

del otro es el regalo del propio tiempo, del saber compartir, en una palabra, el regalo del propio ser, de la propia persona.

Ahora bien, sólo con *fortaleza* de espíritu es posible actuar ese amor generoso, tierno y misericordioso. María, que en sus dolores se nos muestra como verdadera Madre de misericordia, aparece también en ellos como la mujer *fuerte* de que habla la Biblia⁶⁷. La fortaleza que exalta en la mujer el Libro de los Proverbios no es la energía física, ni tan siquiera la valentía que aflora en un momento de heroísmo, es más bien la *entereza* de quien, por amor, asume con sencillez y con dignidad, con alegría y con diligencia, los sacrificios y renunciaciones necesarias para afrontar día tras día los quehaceres propios de su misión⁶⁸, es más bien la *gallardía moral* que se necesita para afrontar, por amor y con amor, la dolorosa renuncia al «yo» en favor de los demás; es, en fin, la fortaleza de María que, en la peregrinación de la fe, se mantuvo íntimamente *unida* a su Hijo y permaneció *erguida* al pie de la Cruz⁶⁹. Nuestra misión por ser *ardua*⁷⁰ exige junto a la *capacidad de amar* una paralela *capacidad de sacrificio* que nuestro Padre sintetiza alegóricamente en el *ir en pos de la oveja descarriada* sin temer los despeñaderos y precipicios en que nos habremos de poner muchas veces para salvarla⁷¹. Esta capacidad de sacrificio, iluminada a la luz de la fortaleza de María supone fundamentalmente:

– Descubrir el sentido pascual del sufrimiento aceptado por amor y con amor y abrazar consecuentemente la cruz de la renuncia a los propios querer y pensares como imprescindible camino para testimoniar con nitidez el amor de Cristo en favor de nuestros hermanos y de los jóvenes que nos han sido confiados⁷².

– Impartir – en consecuencia con la tradición pedagógica de la Congregación⁷³ – una educación capaz de formar hombres fuertes, es decir, con la suficiente madurez espiritual y grandeza moral⁷⁴ para poder afrontar con

⁶⁷ Cf. Pr 31,10-31; Sir 26,1-18.

⁶⁸ La mujer fuerte es presentada en el canto que le dedica el Libro de los Proverbios (31,10-31) como aquella mujer que está siempre en actividad (v. 12. 18. 27), que se compromete con los más variados servicios de la casa (v. 13. 17. 19. 22. 24), que tiene un corazón abierto a todos y especialmente a los más necesitados (v. 20); como la mujer, en fin, que tiene la suficiente calidad humana para *desvivirse* y dar así vida abundante a los que la rodean.

⁶⁹ Cf. *Lumen Gentium*, 58.

⁷⁰ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1806. 2060; también cf. en *Manual de 1911*, 74; *Manual de 1933*, 181.

⁷¹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1831; también en *Espiritualidad Amigoniana*, 140; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 227-230.

⁷² Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 141-142; *Zagales del Buen Pastor*, 54 y VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 350-351.

⁷³ VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 250-252. 353-354.

⁷⁴ Cf. *Salvifici Doloris*, 22.

dignidad la vida humana, que, como consecuencia del egoísmo personal y estructural, se encuadra siempre en un dramatismo entretejido de alegrías y de tristezas, de gozos y de sufrimientos. Esta educación para la vida implica, pues, necesariamente «una formación de la propia capacidad de sacrificio, pues en la vida *todo cuesta y nada se da de balde*; implica desarrollar en el educando la conciencia de que, en un orden natural de la existencia, amor y sacrificio están en relación directa, y de que la renuncia a las tendencias cómodas del egoísmo es el único camino para encontrar el verdadero bienestar, e implica, finalmente, abrir su voluntad para que aprenda a sacrificarse no sólo por las cosas que desee conseguir, sino también por las personas que pretenda amar»⁷⁵. La pedagogía humano-cristiana del Amor no cae nunca en paternalismos que infantilizan al educando rodeándolo de una atmósfera irreal, sino que, con un cariño no exento de realismo, ayuda al educando a descubrir y a asumir la crudeza que comporta la vida humana⁷⁶.

3. Los dolores de María, siete lecciones de amor

El modelo supremo de nuestra específica vocación de *zagales* es Cristo, contemplado particularmente en la figura del Buen Pastor⁷⁷, pero junto a Cristo, al pie de su Cruz, encontramos también la figura de Nuestra Madre, la *Zagala*, la primera y singular colaboradora con la obra redentora de Cristo. Y aunque es cierto que todas las actitudes de amor que nos muestra María en sus dolores están ya expresadas en la figura del Buen Pastor – que conoce a sus ovejas, camina delante de ellas, busca a las que se pierden, comparte sus alegrías y penas y da la vida por todas⁷⁸ – es también cierto que en Nuestra Madre estas mismas actitudes, revestidas con el tierno hálito de la maternidad, resaltan matices que enriquecen nuestra propia espiritualidad⁷⁹.

⁷⁵ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 353-354.

⁷⁶ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Pedagogía Amigoniana*, en *Surgam* 35 (1983) p. 370-371; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 251.

⁷⁷ Cf. *Constituciones de 1984*, 57; *Espiritualidad Amigoniana*, 145. 174-176; *Zagales del Buen Pastor*, 49; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 307-332.

⁷⁸ Cf. *Constituciones de 1984*, 57; *Espiritualidad Amigoniana*, 146. 160-163; *Zagales del Buen Pastor*, 50-55; VIVES, Juan Antonio, *El Pastor Amigoniano*, en *Pastor Bonus*, 32 (1983) p. 380-384.

⁷⁹ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 341-342. 350.

3.1. *Aceptar la voluntad de Dios*

El primer dolor de María, tal como nos lo relata el evangelista San Lucas⁸⁰, está encuadrado en el tema de la aceptación y cumplimiento de la voluntad de Dios⁸¹. Se resalta en él, de manera particular, la obediencia y oblación de María al plan salvífico de Dios, que tiene su expresión culminante en el *fiat* de la anunciación. La Virgen que, por amor, se había consagrado totalmente, cual *esclava del Señor*, a la persona y obra de su Hijo⁸², acepta serena la dolorosa profecía de Simeón, pues comprende que con su sacrificio, unido al de Cristo, coopera eficazmente a que su Hijo sea «luz para iluminar a las naciones».

Este primer dolor – síntesis perfecta de los otros seis, por cuanto todos ellos manifiestan el inmenso amor de María en el seguimiento fiel de la voluntad de Dios⁸³ – nos introduce, pues, en la dinámica espiritual de la obediencia; dinámica que tiene una especial resonancia en nuestro magisterio espiritual.

La obediencia es – según nuestro Padre – la prueba más genuina de nuestro amor a Dios⁸⁴, la expresión más lograda de nuestra consagración a Él en los hermanos⁸⁵, pues potencia y manifiesta de forma más radical la renuncia al propio yo y la apertura a los otros⁸⁶.

El misterio de la obediencia, iluminado por la actitud de Nuestra Madre en este primer dolor, nos impulsa:

a. *A aceptar la voluntad de Dios sobre nuestra propia vida*; a vivir con alegría nuestra consagración religiosa, comprendiendo, desde la propia experiencia alentada por la fe, que los sacrificios y renunciaciones que nuestro género de vida exige tienen un sentido pascual, sirven para liberarnos de nosotros mismos y potenciar así nuestra capacidad de amar, nuestra apertura al mundo de los demás, verdadera fuente de felicidad⁸⁷.

b. *A aceptar la voluntad de Dios sobre nuestra fraternidad*, reconociendo con gozo que todos los hermanos – con sus luces y con sus sombras – son el *regalo* que el Padre nos ha hecho⁸⁸.

⁸⁰ Cf. Lc 2,22-39.

⁸¹ Cf. Lc 2,22 y 39.

⁸² Cf. *Lumen Gentium*, 56-57.

⁸³ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 216. 310.

⁸⁴ Cf. AMIGÓ, L. OC. 828. 2362.

⁸⁵ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 262-263.

⁸⁶ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 127-128. 134-136. 261-263.

⁸⁷ Cf. *Constituciones de 1984*, 13. 19. 25. 33; *Espiritualidad Amigoniana*, 81-85; *Zagales del Buen Pastor*, 29-35; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 261-264.

⁸⁸ Cf. *Constituciones de 1984*, 39; *Espiritualidad Amigoniana*, 217; *Zagales del Buen Pastor*, 36-40.

c. *A aceptar la voluntad de Dios en el ejercicio de la propia misión, tomando conciencia de que somos testigos e instrumentos del amor de Cristo a los jóvenes⁸⁹ y ejecutores en favor de los mismos de la herencia y voluntad de Jesús: «Ahí tienes a tu Hijo...»⁹⁰, y comprometiéndonos, por ello, a adaptarnos, en cuerpo y alma, al espíritu de sacrificio que exige y supone la ardua misión propia y peculiar de nuestro Instituto⁹¹.*

Por lo demás, este primer dolor, que nos estimula en todo momento a aceptar nuestra cooperación a la obra redentora de Cristo *sin reparar en sacrificios y dolores⁹²*, nos resalta, desde el ejemplo de la Madre⁹³, la actitud obediente de Cristo que, aceptando – no sin dolor – la pasión⁹⁴, *aprendió sufriendo a obedecer y se convirtió en causa de salvación para cuantos le obedecen⁹⁵*; nos resalta la actitud misma del Buen Pastor que se sacrifica y ama a sus ovejas porque *se las ha dado el Padre⁹⁶* y esa es la orden que ha recibido de Él⁹⁷.

3.2. *Afrontar con valentía las dificultades*

Meditando con detenimiento el texto bíblico que refiere el segundo dolor⁹⁸, comprobamos que la actitud que subyace en María y en José no es la actitud temerosa de quien se esconde y escapa de la realidad, sino la actitud valiente de quien afronta con decisión y prontitud las dificultades del momento. Aunque la piadosa tradición ha enunciado este dolor con la palabra *huída*, el contexto bíblico-espiritual nos invita a descubrir en María la actitud valiente del emigrante y peregrino que, por amor a los suyos, es capaz de dejar casa, trabajo, comodidades y seguridades para procurarles un mañana mejor. Y esta actitud de María, contemplada en el contexto unitario de nuestra vida espiritual nos anima:

⁸⁹ Cf. *Constituciones de 1984*, 57.

⁹⁰ Cf. *Constituciones de 1984*, 58.

⁹¹ Cf. *Manual de 1911*, 74 y *Manuales de 1933 y 1946*, 181; *Espiritualidad Amigoniana*, 142.

⁹² Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, p. 250-251.

⁹³ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 214-216.

⁹⁴ Cf. Mt 26,37-46.

⁹⁵ Cf. Heb 5,8-9; Flp 2,8.

⁹⁶ Cf. Jn 10,29.

⁹⁷ Cf. Jn 10,18.

⁹⁸ Cf. Mt 2,13-15.

a. *A afrontar las propias dificultades vocacionales*, procurando, a pesar de las penalidades, mirar siempre con ilusión el futuro, sin volver la vista atrás⁹⁹. El Padre Fundador, cuando en su *Carta Testamento Espiritual* nos invita a la fidelidad vocacional, nos señala como valiosos medios para afrontar la tentación de la temerosa huída: el reconocimiento diario y agradecido de que la vocación es el gran regalo que Dios nos ha hecho, y la actitud humilde de quien, sabiendo sus limitaciones, confía plenamente en Él¹⁰⁰.

b. *A afrontar las dificultades inherentes a la convivencia fraterna*, teniendo presente que *la edificación de la comunidad es tarea continua y de todos; requiere nuestros esfuerzos, aunque es superior a ellos, y sólo en el cielo se logrará plenamente*¹⁰¹. Nuestro Padre, consciente de la realidad pascual que supone la vida comunitaria nos invita *a sufrirnos y disimularnos mutuamente los naturales defectos y a llevar hasta con alegría las crucecitas que unos a otros nos ofrecemos*¹⁰². Hacer propia esta exigente invitación es una forma de dar la cara y de afrontar en la práctica las dificultades que se oponen a la armonía comunitaria.

c. *A afrontar con gallardía las dificultades, fastidios y disgustos que se derivan del específico apostolado*¹⁰³, sin huir nunca del trabajo que se hace por Dios¹⁰⁴, a desafiar «los despeñaderos y precipicios en que muchas veces nos habremos de poner para salvar la oveja perdida»¹⁰⁵.

En definitiva, este segundo dolor nos pone de manifiesto la actitud misma del Buen Pastor que, en su misión de Mayoral, no huye ante el lobo, sino que defiende el rebaño hasta dar la vida por él¹⁰⁶.

⁹⁹ Cf. Lc 9,62; AMIGÓ, L. OC. 1736. 1830.

¹⁰⁰ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1829-1830; VIVES, Juan Antonio, *Comentario a la Carta Testamento del Padre Luis Amigó*, en *Pastor Bonus* 35 (1986) p. 83-85.

¹⁰¹ Cf. *Constituciones de 1984*, 38.

¹⁰² Cf. AMIGÓ, L. OC. 1806. 1808. 1833. 1860. 1935; *Constituciones de 1984*, 42. 68; *Espiritualidad Amigoniana*, 232-234; *Zagales del Buen Pastor*, 38; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 280-282; VIVES, Juan Antonio, *Comentario a la Carta Testamento del Padre Luis Amigó*, en *Pastor Bonus* 35 (1986) p. 102-103.

¹⁰³ Cf. *Constituciones de 1910*, 257f.; *Espiritualidad Amigoniana*, 161.

¹⁰⁴ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1827; *Espiritualidad Amigoniana*, 161; VIVES, Juan Antonio, *El Pastor Amigoniano*, en *Pastor Bonus* 32 (1983) p. 382.

¹⁰⁵ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1831; *Espiritualidad Amigoniana*, p. 251; VIVES, Juan Antonio, *Comentario a la Carta Testamento del Padre L. Amigó*, en *Pastor Bonus* 35 (1986) p. 95-96, y *Testigos del Amor de Cristo*, p. 318-320.

¹⁰⁶ Cf. Jn 10,11-12.

3.3. *Buscar con afán al descarriado*

Es significativo que el evangelista San Lucas, al relatar el acontecimiento que origina el tercer dolor de María¹⁰⁷, use por tres veces el verbo *buscar*¹⁰⁸ y una de ellas precedido del participio *angustiado*¹⁰⁹. La búsqueda afanosa, angustiada, amorosa, del hijo perdido se convierte así en la actitud más relevante de este pasaje bíblico.

Llamados por Dios, a través del Padre Fundador, a *ir en pos de la oveja descarriada*¹¹⁰ como *zagales del Buen Pastor*, esta actitud de la Virgen en su tercer dolor tiene para nosotros un significado especial y nos urge particularmente:

a. *A buscar a Dios*, que es, a veces, el *gran marginado* de nuestra vida. Hoy se valora tanto el hacer, el actuar, que en ocasiones falta tiempo para orar, para buscar con ansiedad la compañía de un Dios que se nos queda olvidado y solo en las iglesias. Es cierto que Dios está en todas partes y particularmente en los hermanos, pero es difícil reconocer su rostro en el prójimo, si no nos detenemos a contemplarlo también «cara a cara»¹¹¹.

b. *A buscar a nuestros hermanos y especialmente a los más necesitados*. En una sociedad donde los compromisos nos agobian y amenazan con agotar todo nuestro tiempo, hay que tener el suficiente coraje y cariño para dejar aparte, en un momento determinado, las noventa y nueve cosas buenas que aún pudieramos hacer o las noventa y nueve personas que pudieramos atender, para buscar al hermano que, en su enfermedad, ancianidad, inexperiencia o desorientación, necesita bien sea una palabra de aliento y comprensión, bien sea, simplemente, de nuestra fraterna compañía.

c. *A ir en pos de la oveja descarriada*. Esta actitud que, de manera particular, distingue nuestro apostolado específico, nos exige, por una parte, renovar diariamente nuestro compromiso de *oblatividad*, de entrega, de «exodo personal», en favor de los jóvenes que nos han sido confiados¹¹² y, por otra, vivir en una tensión constante por descubrir cuáles son hoy las necesidades más

¹⁰⁷ Cf. Lc 2,41-51.

¹⁰⁸ Cf. Lc 2,44. 45. 48.

¹⁰⁹ Cf. Lc 2,48.

¹¹⁰ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1831.

¹¹¹ Cf. Dt 34,10. Sobre el tema «búsqueda de Dios» es interesante el pensamiento de S. Agustín (Cf. al respecto: *Vida Feliz*, 3,19-21; *Tratado sobre la Santísima Trinidad*, VIII,7,10; *Los Soliloquios*, I,1,5; II,15,27.

¹¹² VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 228-230. 343-347.

perentorias de los jóvenes marginados y cuál puede ser la forma más adecuada de darles respuesta¹¹³.

El tercer dolor de Nuestra Madre nos refleja, pues, la actitud misericordiosa que distingue el apostolado de Cristo, que, dejando las noventa y nueve ovejas fieles en el desierto¹¹⁴, *trepa los montes y cruza los collados, cual amante pastor, en busca de la oveja descarriada*¹¹⁵.

3.4. *Hacerse el encontradizo con el que sufre*

El cuarto dolor no aparece narrado explícitamente en el evangelio¹¹⁶, pero a partir del texto del Libro del Cantar de los Cantares que la piadosa tradición ha interpretado como inspiracional del mismo¹¹⁷, se puede concluir que la actitud que María manifiesta en su encuentro con Jesús cargado con la Cruz es muy cercana a la expresada en la búsqueda angustiada del hijo perdido¹¹⁸. No obstante, el cuarto dolor aporta matices que le confieren una cierta tonalidad espiritual diferente. La búsqueda de María en este dolor no es tanto *un ir en pos del extraviado*, cuanto *un salir al encuentro del marginado*, de quien vive su viacrucis cargado con la cruz del desafecto, de la incompreensión, del desamparo, de la enfermedad, de la persecución, en una palabra, de la injusticia¹¹⁹. Esta actitud de María, de *hacerse la encontradiza*, puede ser profundizada espiritualmente mediante la meditación del pasaje evangélico del *Buen Samaritano*¹²⁰, donde Cristo pone de manifiesto, cómo el problema no está tanto en saber quién es mi prójimo, cuanto en descubrir cuándo soy yo próximo para mi hermano¹²¹. El problema de la conmiseración no está tanto en que el necesitado viva a mi lado, cuanto en que yo sea sensible para percibir su necesidad y me aproxime a él para socorrerla; no se trata tanto de una cercanía

¹¹³ Cf. *Zagales del Buen Pastor*, 52.

¹¹⁴ Cf. Lc 15,4-7; Mt 18,12-14.

¹¹⁵ Cf. AMIGÓ, L. OC. 889.

¹¹⁶ La tradición ha querido descubrir la presencia de María entre las mujeres que Jesús encuentra en la calle de la Amargura (cf. Lc 23,27-31), pero su presencia en ese contexto determinado no deja de ser una piadosa suposición.

¹¹⁷ Cf. Cant 3,2-4a.

¹¹⁸ De herecho en el texto arriba citado de los Cantares aparece por cuatro veces el verbo *buscar* en un contexto que expresa la ansiedad de la esposa por encontrar al amado.

¹¹⁹ Cf. *Zagales del Buen Pastor*, 64.

¹²⁰ Cf. Lc 10,29-37; *Espiritualidad Amigoniana*, 193-195.

¹²¹ Notemos la diferencia existente entre la pregunta del legista: *¿Quién es mi prójimo?* (v. 29) y la pregunta de Jesús al final de la parábola: *¿Quién de estos tres fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?* (v. 36).

estática, cuanto dinámica. El desafío cristiano del amor es siempre personal y debe inquietar el propio yo.

La actitud de Nuestra Madre que sale al encuentro de la Cruz – meditada desde las exigencias de nuestra vida espiritual – constituye, pues, una nueva invitación:

a. *A hacernos los encontrados con Dios.* Es una actitud complementaria a aquella otra de buscarle afanosamente. Se trata ahora de crear en nuestro interior el adecuado ambiente espiritual de *silencio de todo el ser*¹²², para percibir a *Dios que pasa* constantemente a nuestro lado¹²³ y poderle salir al encuentro. Ciertamente, este hacernos los encontrados con Dios, supone un encontrarnos con nosotros mismos, pues *Dios es más íntimo que nuestras cosas más íntimas*¹²⁴ y escucharle a Él supone penetrar humildemente en nuestro interior¹²⁵. Quizá, por ello, nos asusta a veces el silencio interior, la soledad contemplativa, porque nos da miedo enfrentarnos cara a cara con nuestro «yo». El activismo – la desmesurada ansia de hacer cosas – puede ser síntoma del temor que sentimos – muchas veces inconscientemente – a encontrarnos con Dios dentro de nosotros mismos.

b. *A hacernos los encontrados con nuestros hermanos.* Pretender una comunidad sin momentos de encuentro es una utopía. Una cosa es la soledad interior iluminada por Dios que enriquece a la persona y la impulsa a una entrega más generosa a los hermanos, y otra muy distinta el *solitarismo* que empobrece y atemoriza a la persona hasta hacerla huir del encuentro con los demás. La oración comunitaria, y particularmente la Eucaristía, es el medio por excelencia para encontrarnos con los hermanos en Dios, pero este encuentro se favorece también a través de todos aquellos medios que nos ayudan a *participar con delicadeza en las penas y alegrías de los demás*¹²⁶.

c. *A hacernos los encontrados con nuestros muchachos,* especialmente con los más difíciles, con los que cargan una cruz más pesada. Nuestra tradición pedagógica, que había entendido la importancia de esta actitud de cara a la recuperación de los alumnos, indica: «Cuando haya recurrido a todos los

¹²² Cf. *Constituciones de 1984*, 54; *Espiritualidad Amigoniana*, 235-237; *Zagales del Buen Pastor*, 26; AMIGÓ, L. OC. 2425.

¹²³ Cf. Ex 12,12; 1R 19,11; Jb 9,11; Ap 3,20. Cf. también: SAN AGUSTIN, *Sermón 88,13*, en BAC, n. 53, p. 213 donde dice: *timeo enim Iesum transeuntem*.

¹²⁴ Cf. SAN AGUSTIN, *Enarraciones, Salmo 118, 102*, en BAC n. 264, p. 141.

¹²⁵ Cf. SAN AGUSTIN, *Enarraciones, Salmo 25*, en BAC n. 235, p. 255; *Confesiones 5, 2,2*, en BAC n. 11, p. 471; *Confesiones 10, 27, 38* ibidem p. 751.

¹²⁶ Cf. *Constituciones de 1984*, 26; *Espiritualidad Amigoniana*, 238-239.

medios para llevar a un alumno por el camino del bien, y él se obstina en ir por el del mal, busque a un religioso experimentado, para que, *haciéndose enconradizo con él*, le hable al corazón»¹²⁷. La necesaria sensibilidad para saber estar en el momento oportuno al lado del alumno que lo necesita es, quizá, una de las cualidades más importantes del educador amigoniano¹²⁸.

A través, pues, del cuarto dolor de Nuestra Madre, nos viene resaltada la actitud compasiva y samaritana del Pastor bíblico que sabe detenerse con amor preferencial al lado de la oveja enferma y quebrada para curarla y vendarla¹²⁹. Y esta misma actitud alimenta las raíces espirituales de la Tercera Orden Franciscana, cuyos hermanos y hermanas *hemos sido llamados para curar a los heridos, vendar a los quebrantados, y volver al recto camino a los extraviados*¹³⁰.

3.5. *Mantenerse de pie junto al desamparado*

La actitud fundamental que nos refleja Nuestra Madre en el quinto dolor se encuentra sin duda expresada en el verbo latino *Stabat*¹³¹. Con ese permanecer de pie, erguida, sin desfallecer, junto a la Cruz, María, por su *presencia* y *compasión* participa y colabora de un modo del todo singular en la obra de la Redención¹³².

La presencia compasiva de María junto a la Cruz de su Hijo es, quizá, la manifestación más extraordinaria de la *capacidad de encarnación* con que necesitan revestirse todos aquellos que se sienten llamados a colaborar con el Redentor. Cristo para llevar a cabo su obra de regeneración comenzó por encarnarse, por «despojarse de sí mismo y tomar la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres»¹³³; y todos aquellos que son llamados a colaborar con Él necesitan *saber estar*, como María, junto al hermano, compartiendo con él la vida, *haciéndose todo para él*¹³⁴. Sin encarnación, no hay redención.

¹²⁷ Cf. *Manuales 1933 y 1946*, 228; *Espiritualidad Amigoniana*, 195.

¹²⁸ Cf. *Zagales del Buen Pastor*, 52.

¹²⁹ Cf. Ez 34,16.

¹³⁰ Cf. *Regla y Vida*, 30.

¹³¹ Cf. Jn 19,25.

¹³² Cf. *Lumen Gentium*, 58; JUAN PABLO II. *Salvifici Doloris*, 25.

¹³³ Cf. Flp 2,7; AMIGÓ, L. OC. 343. 344. 783.

¹³⁴ Cf. 1Co 9,22; AMIGÓ, L. OC. 1819. 1833. 2359. 2397; *Zagales del Buen Pastor*, 53.

La presencia compasiva de María junto a la Cruz – expresión sublime de su capacidad de encarnación e identificación con la persona de su Hijo¹³⁵ – nos estimula pues:

a. A saber estar junto a Dios. Es una nueva llamada a la necesidad que tenemos de la contemplación para ser verdaderamente activos y fecundos en nuestro apostolado. Es utópico querer hacernos todo para todos, si no somos capaces de hacernos todo para Dios. La actitud de María junto a la Cruz debe constituir para nosotros una apremiante invitación a encontrar nuestro sitio junto a la Cruz de Jesús; una invitación a saber estar a solas con Dios, a no desfallecer en la oración. No es casualidad el hecho de que María fuese declarada Madre de todos los hombres al pie de la Cruz; es, quizá, la mejor forma de poner de manifiesto cómo la fecundidad apostólica está en relación directa con la aparente inactividad de la soledad y del silencio contemplativos.

b. A permanecer junto a nuestros hermanos, «haciéndonos todo para todos»¹³⁶. Esta actitud de encarnación, de presencia física y moral en la vida comunitaria, comporta un saber estar junto a las necesidades de nuestros hermanos; un saber compartir sus alegrías y tristezas; un saber ponerse de tal manera a su disposición, que «procuremos darles en todo la preferencia, deseando ser en todo momento nosotros los últimos», los servidores¹³⁷. Es significativo que junto a la Cruz de Jesús sólo estuviesen los que se sentían unidos a Él por lazos de sangre o de profunda amistad; sólo estaban los que le querían verdadera e incondicionalmente. El permanecer junto al que se quiere cuando las cosas no van bien, cuando arrecian las dificultades, cuando todos tienden a abandonarlo, es, quizá, la mejor forma de expresar el amor maternal que San Francisco¹³⁸ y nuestro Padre¹³⁹ querían que reinase en la fraternidad. María, la Madre de Jesús, no aparece en los momentos de éxito de su Hijo – sabía que entonces estaba «bien» acompañado por los advenedizos que gustan apropiarse la gloria ajena –, pero aparece cuando todos, incluso los que se declaraban más incondicionales¹⁴⁰, lo abandonan en la Cruz.

c. A estar presentes junto a nuestro muchachos. La presencia es, posiblemente, la nota más característica de nuestra pedagogía reeducativa. El Padre Fundador, conocedor profundo de la psicología humana, nos invita a que

¹³⁵ Cf. *Lumen Gentium*, 57-58; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 347-349.

¹³⁶ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1819. 1833. 2359. 2397; *Espiritualidad Amigoniana*, 230-231.

¹³⁷ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1819.

¹³⁸ Cf. SAN FRANCISCO: 1R. 9,11.

¹³⁹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2297; *Espiritualidad Amigoniana*, 223.

¹⁴⁰ Cf. Jn 19,25.

«aprendamos por experiencia la ciencia del corazón humano»¹⁴¹. La convivencia constante, afectuosa y asequible¹⁴²; el compartir con los alumnos la vida, «comiendo de la misma olla, trabajando, solazándose con ellos y participando en sus mismos juegos»¹⁴³; el entregarse a ellos con espíritu de completa dedicación, soportándoles con gusto aun en aquellos días en que más molestan sin reparar en horas ni demostrar cansancio al convertirse para ellos en amor que vigila¹⁴⁴; son expresiones del amor sacrificado que el zagal del Buen Pastor debe profesar por las ovejas más necesitadas del rebaño.

Por otra parte, es esta *presencia*, entretejida de afecto y de convivencia, la que va haciendo posible un conocimiento más profundo del alumno¹⁴⁵; va creando el aire de familia tan característico en nuestro sistema educativo¹⁴⁶, y va abriendo el espíritu del joven para que, con libertad y en primera persona, emprenda ilusionado el camino de su propia recuperación¹⁴⁷.

Por lo demás, la presencia de María al pie de la Cruz nos recuerda la actitud misma del Buen Pastor que no huye ante el lobo y conoce a las ovejas por su nombre porque camina delante de ellas y comparte sus alegrías y penas¹⁴⁸.

3.6. *Acoger con ternura y comprensión al que viene*

En el sexto dolor – que no tiene una explícita referencia bíblica¹⁴⁹ – la tradición ha resaltado siempre la actitud de la tierna y maternal acogida.

¹⁴¹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2047; *Espiritualidad Amigoniana*, 144. 162; *Zagales del Buen Pastor*, 53.

¹⁴² Cf. *Manual Pedagógico*, 275.

¹⁴³ Cf. AYA-ROBLA, *Escuela de Reforma Santa Rita*, p. 75, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 6.521; CABANES V., *Observación Psicológica*, 87, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 14.866. Cf. además, *ibidem*, 3.094; 6.033-6.034 y 6.165.

¹⁴⁴ Cf. TORRENTE V., *Voluntad*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 12.123-12.128 y 12.154. *Manuales 1933 y 1946*, 212. 247; *Espiritualidad Amigoniana*, 160-161; *Zagales del Buen Pastor*, 53. 55.

¹⁴⁵ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 160; *Zagales del Buen Pastor*, 50; VIVES, Juan Antonio, *El Pastor Amigoniano*, en *Pastor Bonus* 32 (1983) p. 381.

¹⁴⁶ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 172; *Zagales del Buen Pastor*, 48; *Manual Pedagógico*, 253. 278-283. 608; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 388-389.

¹⁴⁷ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1058; *Constituciones de 1910*, 237; *Espiritualidad Amigoniana*, 164.

¹⁴⁸ Cf. Jn 10,4. 11-13. *Constituciones de 1984*, 57.

¹⁴⁹ La presencia en el Calvario de las mujeres que habían seguido al Señor en vida está atestiguada por todos los evangelistas (Cf. Mt 27,56.61; Mc 15,40-41.47; Lc 23,49.55; Jn 19,25) y aunque ni San Juan, que testimonia la presencia entre ellas de María al pie de la Cruz, alude explícitamente al hecho de que la Virgen recibiera en su regazo el cuerpo de Cristo (Cf. Jn 19,38-42), es lógico suponer que las cosas sucedieron tal como nos las han transmitido las antiguas tradiciones de la Iglesia.

Posiblemente ha sido Miguel Ángel el que mejor ha recogido ese sentir unánime de la tradición en su famosa *Piedad*. En ella, aparece María – con lágrimas en los ojos, pero con una serena expresión ausente de amargura – recibiendo tiernamente en su regazo el cuerpo de Jesús, mientras que con sus brazos, al tiempo que acurruca al Hijo muerto, parece mantener abierto el abrazo de bienvenida para los otros hijos que aún quedan por llegar. La *Piedad* – tal como la concibe Miguel Ángel – parece ser la Madre de una gran familia, cuya capacidad de acogida no se agota nunca, porque sabe que siempre falta algún hijo por venir.

Por otra parte, el relato del Padre misericordioso, que espera pacientemente al hijo pródigo y lo acoge tiernamente y sin hacer preguntas cuando regresa¹⁵⁰, puede ser un texto bíblico muy adecuado para profundizar el mensaje que silenciosamente nos ofrece Nuestra Madre en este dolor, que es una patente invitación:

a. A recibir a Dios en nuestra casa. Como consagrados, el sexto dolor nos pone de relieve una vez más la imperiosa necesidad que tenemos de profundizar cada día en la intimidad divina, acogiendo a Dios en nuestra vida. Toda vocación cristiana es una llamada permanente a la *liberación*, a la *conversión* de una vida encerrada en sí misma a una vida abierta y orientada hacia los demás. Pero esta liberación, esta *conversión al amor* es siempre el resultado de una apertura a Dios y al mensaje evangélico. Zaqueo, hombre pequeño y empequeñecido, abrió un día las puertas de su casa a Jesús y su espíritu se ensanchó de tal manera, que comprendió al momento que la verdadera riqueza no estaba en el tener, sino en el compartir¹⁵¹. Y Zaqueo continuó siendo pequeño, pero se convirtió en un gran hombre.

Abrir cada día las puertas a Dios, acogerlo en nuestra casa, es el mejor sistema para no quedarnos empequeñecidos dentro de nosotros mismos con las puertas de nuestro espíritu cerradas por temor¹⁵²; es el mejor sistema para salir con renovada ilusión y gallardía al encuentro de los hermanos.

b. A acoger con misericordia a los hermanos. La acogida amable y misericordiosa de los hermanos es una de las características franciscanas más importantes en la configuración de la fraternidad. San Francisco escribía así a un Ministro: «Que no haya en el mundo hermano que, por mucho que hubiese pecado, después de ver tus ojos, se aparte de ti sin tu misericordia; si mil veces

¹⁵⁰ Cf. Lc 15,20-22; *Espiritualidad Amigoniana*, 190-192.

¹⁵¹ Cf. Lc 19,1-10.

¹⁵² Cf. Jn 20,19.

volviese a comparecer en tu presencia, ámale más que a mí, para que le atraigas al Señor»¹⁵³.

La aceptación y adaptación a los hermanos que conviven en la misma comunidad¹⁵⁴, la preocupación primordial por los hermanos más necesitados¹⁵⁵, el trato amable y familiar a quienes nos visitan¹⁵⁶, son, entre otras, algunas manifestaciones concretas de la acogida franciscana que, por voluntad expresa de nuestro Padre, debe caracterizar también la vida de nuestras fraternidades.

c. *A acoger con ternura y comprensión a nuestros muchachos.* Una acogida amable del descarriado es, a menudo, un primer impacto que potencia extraordinariamente su recuperación. Cuando el hijo pródigo se decide a volver a casa, lo hace movido, no tanto por el arrepentimiento de lo que ha hecho, cuanto por el egoísmo de las necesidades corporales¹⁵⁷, pero cuando su padre lo recibe con cariño y comprensión su actitud se transforma y las palabras que tenía pensadas tan sólo en su mente – «Padre, pequé contra el cielo y contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo»¹⁵⁸ – brotan ahora de su corazón¹⁵⁹.

Nuestra tradición – fiel al espíritu franciscano¹⁶⁰ y a las enseñanzas del Padre Fundador¹⁶¹ – ha considerado la acogida cariñosa del extraviado como un medio fundamental de conversión, y nos invita a acoger a nuestros jóvenes con los brazos abiertos y a dispensarles, desde el primer momento «cuantas atenciones necesiten, no escatimándoles nunca el cariño»¹⁶².

En definitiva, el sexto dolor de María nos resalta, con los tintes propios de la ternura materna, la actitud acogedora del Padre que recibe con inmenso cariño y alegría al hijo que vuelve¹⁶³; la actitud de Cristo que acoge con

¹⁵³ Cf. SAN FRANCISCO, *Carta a un Ministro* (Es interesante notar que esta carta, recogida como apéndice en el Manual de 1911, ha tenido una especial resonancia en nuestra espiritualidad).

¹⁵⁴ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1806. 1808. 1819. 1833. 1860. 1935; *Constituciones de 1984*, 38; *Espiritualidad Amigoniana*, 230-234; *Zagales del Buen Pastor*, 39.

¹⁵⁵ Cf. *Constituciones de 1984*, 40.

¹⁵⁶ Cf. *Directorio de 1989*, 33.

¹⁵⁷ Cf. Lc 15,17.

¹⁵⁸ Cf. Lc 15,21.

¹⁵⁹ Puede ser sugerente, el comparar los versos 19 y 21 del capítulo 15 de San Lucas, y notar la diferencia existente entre lo que el hijo pródigo piensa desde la lejanía, a lo que expresa cuando siente la cercanía amorosa de su padre. Al contacto con el cariño paterno, el hijo pródigo interioriza de tal modo lo que tenía calculado expresar, que no termina la frase.

¹⁶⁰ Cf. SAN FRANCISCO, IR.7,14. Cf. también *Leyenda de Perusa*, 115 y *Floreillas*, 25, donde se relata cómo Francisco enseña a sus frailes a convertir a unos ladrones mediante el afable trato y la cariñosa acogida.

¹⁶¹ Cf. *Constituciones de 1910*, 235-238. 244.

¹⁶² Cf. CABANES, Vicente, *Observación psicológica*, p. 87, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 14.866. AYA-ROBLA, *Escuela de Reforma Santa Rita*, p. 75, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 6.251; *Espiritualidad Amigoniana*, 160; *Manual Pedagógico*, 510-522. Cf. también, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 11.152; 12.422-12.424; 14.733-14.734.

¹⁶³ Cf. Lc 15,20.

comprensión a los pecadores y comparte su comida¹⁶⁴, la actitud misma del Buen Pastor que, al encontrar la oveja perdida, la rodea de cariño, cargándola sobre sus hombros¹⁶⁵.

3.7. *Esperar, contra toda humana esperanza, en la Resurrección*

La tradición ha resaltado en el séptimo dolor la *soledad* de María. Pero la soledad de la Virgen no es nunca solitaria, sino contemplativa. Es en esos momentos cuando la Virgen, «que mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la Cruz»¹⁶⁶, se siente unida de manera especial con el Padre por la fe y la esperanza, y perpetúa la unión viva con su Hijo más allá de las fronteras de la muerte. Quizá, por ello, María no corre con las otras mujeres al sepulcro el primer día de la semana a ungir el cuerpo de Jesús¹⁶⁷, pues por su ilimitada esperanza en Dios vivió anticipadamente la Pascua.

Visto desde esta perspectiva, el séptimo es el dolor de la Pascua anticipada de la absoluta confianza en que, contra toda humana esperanza, las cosas pueden cambiar, y nos estimula:

a. A confiar incondicionalmente en Dios. Es éste el credo de quienes, como Pablo, están convencidos de que «todo lo pueden, en Aquél que les conforta»¹⁶⁸, es el credo de quienes, fiándose totalmente de Dios, han sido capaces de dejar patria y familia para seguir su voluntad¹⁶⁹; es el credo de quienes, asidos al Señor, han desafiado con intrepidez las más adversas circunstancias y han realizado obras que, a los ojos humanos, parecían verdaderas locuras¹⁷⁰; es, finalmente, el credo de quienes, como *zagales del Buen Pastor*, queremos colaborar con su obra redentora. El desafío a los «despeñaderos y precipios», «a los zarzales y emboscadas» en la búsqueda de la oveja descarriada, de que nos habla nuestro Padre¹⁷¹, nos exige mucha valentía y coraje para saber arriesgarnos y emprender obras que, aun sin gozar de seguridades temporales, conserven o recreen la frescura primera del carisma. Pero tales obras se

¹⁶⁴ Cf. Mt 9,10-13; Lc 7,36-50; 19,1-10; Jn 4,7-30; 8,1-11.

¹⁶⁵ El cargar sobre los hombros es la expresión con que Lucas (Cf. Lc 15,5) parece traducir la actitud maternal con que el Pastor acoge en brazos a la oveja más indefensas y necesitadas (Cf. Is 40,11).

¹⁶⁶ Cf. *Lumen Gentium*, 58.

¹⁶⁷ Cf. Mt 28,1; Mc 16,1; Lc 24,1; Jn 20,1.

¹⁶⁸ Cf. Flp 4,13.

¹⁶⁹ Cf. Gn 12,1-5; Cf. también AMIGÓ, L. OC. 25-26.

¹⁷⁰ Cf. AMIGÓ, L. OC. 101.

¹⁷¹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1831.

emprenden en la medida que somos capaces de confiar *tan sólo en la Divina Providencia*¹⁷².

b. *A creer y confiar en la fraternidad.* Vivir la realidad cotidiana del amor fraterno supone una fe muy grande en los hermanos, a pesar de sus limitaciones, y una firme esperanza en una mañana mejor. La fe y la esperanza contribuyen eficazmente a que nuestro amor, sin dejar de ser realista, sin dejar de ver y valorar las dificultades presentes, no se contagie y enfríe por el desencanto y el desánimo. Nuestras Constituciones nos invitan, por ello, a que puestos nuestros ojos en el ideal fraterno – «que sólo en el cielo se logrará plenamente»¹⁷³ –, nos esforcemos cada día por edificar la comunidad. El corazón de quien no cree que las personas pueden cambiar y no espera ya en un mañana mejor, está endurecido para el amor. La fe y la esperanza sin amor no sirven para nada, pero no existe amor, sin fe y esperanza.

c. *A esperar siempre en la recuperación de nuestros muchachos.* Nuestro Padre insiste en sus escritos en la bondad natural que hay en todo hombre; en la convicción de que toda persona, por grandes que sean sus deficiencias puede ser devuelta a la vida¹⁷⁴. Al ser aprobada la Congregación por la Santa Sede, en el triduo de acción de gracias que se desarrolló en Torrente, uno de los predicadores, comentando el texto de Ezequiel sobre los huesos secos¹⁷⁵, nos exhorta a que desarrollemos siempre nuestro apostolado con la convicción de que los jóvenes que vienen a nosotros, por muy desencarnados que aparezcan, pueden recuperar su carne, pueden ser regenerados¹⁷⁶. Esperar, a veces contra toda esperanza, en la pascua, en la recuperación de nuestros muchachos, es, quizá, el gran reto que nos hace Nuestra Madre en su soledad.

Por otra parte, esta actitud silenciosa y esperanzada de María en el séptimo dolor nos refleja la actitud del Padre misericordioso que espera pacientemente la vuelta del hijo¹⁷⁷; la actitud de Cristo que se acerca al hijo muerto de la viuda, no para acompañarle al cementerio, sino para devolverle la vida¹⁷⁸, y la actitud del Buen Pastor que no pierde la confianza por recuperar las ovejas que aún no son de su redil¹⁷⁹.

¹⁷² Cf. AMIGÓ, L. OC. 86. 101; *Espiritualidad Amigoniana*, 54-55.

¹⁷³ Cf. *Constituciones de 1984*, 38.

¹⁷⁴ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 322-326.

¹⁷⁵ Cf. Ez 37,1-14.

¹⁷⁶ Cf. *Floreccillas de San Francisco* 3 (1902), p. 374. Cf. también *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 12.009.

¹⁷⁷ Cf. Lc 15,20.

¹⁷⁸ Cf. Lc 7,11-17; *Espiritualidad Amigoniana*, 196-197.

¹⁷⁹ Cf. Jn 10,16.

4. Amando desde el sacrificio

La figura de Nuestra Madre en sus dolores nos ha resaltado distintas actitudes propias de nuestra específica vocación de zagales del Buen Pastor. A través del sufrimiento, María nos ha ofrecido siete matices del amor cristiano, de un amor cuyo lema central es *dar la vida*¹⁸⁰, «desvivirse», para encontrar así sentido a la propia existencia¹⁸¹.

A veces, como Marta¹⁸², nos afanamos y agotamos; hacemos grandes cosas, pero nos sentimos vacíos. ¿Por qué? Quizá porque en ocasiones hacemos las cosas por nosotros mismos, por quedar bien, por autocomplacencia. Nos falta esa cualidad imprescindible del amor que supone *dar sin esperar nada a cambio*; nos falta desvivirnos libremente¹⁸³ para que otros *tengan vida*¹⁸⁴; nos falta, en definitiva, hacer las cosas *por Dios y con el estilo de Dios* encarnado en Cristo y reflejado en María.

Otras veces fallamos porque nos falta amor suficiente para cargar cada día la cruz¹⁸⁵, para aceptar el desgarro de la autonegación, para comprender vitalmente y experimentar de manera gratificante que *perder es ganar*; que la cruz del sacrificio, aceptada cristianamente, conduce siempre a la Pascua del amor.

Tenemos necesidad de crecer continuamente en el amor, encarnando con gallardía las actitudes del Buen Pastor, que se reflejan también en esas siete lecciones de amor que nos ofrece Nuestra Madre en sus dolores.

¹⁸⁰ Cf. Jn 10,15.

¹⁸¹ Cf. Jn 12,24.

¹⁸² Cf. Lc 10,38-42.

¹⁸³ Cf. Jn 10,18.

¹⁸⁴ Cf. Jn 10,10.

¹⁸⁵ Cf. Lc 9,23.

CAPÍTULO III

FRANCISCO DE ASÍS

La vocación franciscana, de la que participamos como Terciarios, enriquece también – desde núcleos espirituales que distinguen el peculiar seguimiento del Evangelio que hizo Francisco – nuestra identidad de *zagales del Buen Pastor*.

La estampa de Francisco – como *Copia de Cristo*¹, como *reformador*² y como *apóstol*³ que nuestro Padre nos trasmite en sus escritos como fruto de su propia experiencia interior – está llamada a imbuir nuestro ser y hacer con ese espíritu franciscano que tanto nos encareció el Padre Fundador⁴.

San Francisco de Asís, con su vida y doctrina, constituye para nosotros fuente de autenticidad evangélica⁵. Sin la iluminación franciscana, nuestro carisma se desvirtuaría y se empobrecería.

Y dado que ya la tradición de la Congregación ha resaltado la importancia que tiene la dimensión franciscana en la configuración de nuestra identidad⁶, acojo sus aportaciones al iniciar este capítulo.

¹ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 158-162. Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 40.

² Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 166-170. Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 44-45.

³ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 162-166. Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 42-43.

⁴ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 375-381.

⁵ *Constituciones de 1984*, 5.

⁶ Cf. DOS HERMANAS, P. Bienvenido, *Circular del 4 de noviembre de 1920*, en *Archivo General* 1.2.2.1.; SERER, Vicente, *Nuestra presencia de Hijos de San Francisco en la hora actual*, en *Pastor Bonus* 15 (1966) n. 33 p. 10-14; RAMOS, Jesús, *Espiritualidad del Terciario Capuchino*, en *Pastor Bonus* 17 (1968) p. 6-9; LIZARRAGA, Cándido, *Circulares del 2 de febrero de 1969 y del 12 de abril del 1969*, en *Pastor Bonus* 18 (1969) p. 24-25 y 43-58; LIZARRAGA, Cándido, *Jornadas de Convivencia y estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 27-74; SERER, Vicente, *Psicología de las bienaventuranzas*, en *Pastor Bonus* 23 (1974) p. 3-12; OLTRA-VIVES, *Espiritualidad Amigoniana*, en *Pastor Bonus* 32 (1983) p. 221ss.; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 153-214 y 371-399; TERCARIOS CAPUCHINOS, *Espiritualidad Amigoniana*, 37-46. 96-106. 148-153. 162-164. 172. 220-275. 339-340; CONSEJO GENERAL, *Zagales del Buen Pastor*, 66-69.

1. Raíces de nuestro ser franciscano

La peculiaridad más característica del franciscanismo es, sin duda, su *radicalidad evangélica*. Francisco – por su integridad de vida tras las huellas de Jesucristo – contribuye a la espiritualidad de la Iglesia con elementos que, aunque no son propios ni especificantes en su individualidad, aportan, desde la *composición armónica* con que son *conjuntados* y *organizados* por la persona misma del Santo⁷, un tinte nuevo, un espíritu que, configurando por la *minoridad*, se ha venido en llamar *franciscano*, por más que su verdadero nombre debiera ser el de *espíritu evangélico de las bienaventuranzas*.

No obstante, antes de profundizar en el mensaje que aporta al carisma amigoniano dicho espíritu evangélico de las bienaventuranzas reflejado en Francisco, puede ser interesante adentrarse en las raíces históricas que fundamentan nuestro ser franciscano.

1.1. *Experiencia franciscana de nuestro Padre Fundador* ⁸

No es fácil situar históricamente los inicios de la experiencia franciscana en la espiritualidad personal de nuestro Padre Fundador. Al parecer, desde sus años jóvenes, y con anterioridad a su ingreso en la gran familia franciscana – primeramente como terciario secular y después como religioso capuchino – nuestro Padre manifiesta ya una cierta inclinación a preferir entre los santos la figura de S. Francisco⁹. Es de notar también el hecho de que fue justamente en esta época juvenil de su vida cuando conoció unos franciscanos – los primeros religiosos que él veía¹⁰ – que le parecieron, como recordará, a pesar de los años transcurridos, con la viva expresividad de su imaginación adolescente, «ángeles bajados del cielo»¹¹. No obstante, este hecho no parece haber tenido verdadera influencia en su preferencia por la figura de S. Francisco. Esta preferencia tiene indudablemente raíces más profundas, que hay que situar, a mi entender, en la *espiritualidad* propia de las Asociaciones piadosas a que perteneció antes de su ingreso en religión.

⁷ Cf. KOSER, Constantino, *El Franciscanismo y su fuerza de atracción en el mundo de hoy*, en *Selecciones de Franciscanismo* 2 (1972) número extraordinario, p. 82-83.

⁸ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 153-190.

⁹ Cf. RAMO, Mariano, *Mensaje de Amor y de Redención* T.I. p. 30 y FATTIZZO, Sebastiano, *P. Luis de Masamagrell, su vida, su semblanza y su obra*, p. 152-153.

¹⁰ Cf. AMIGÓ, L. OC. 10.

¹¹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 10.

Tanto la *Congregación de San Felipe Neri*, como la *Escuela de Cristo* hunden sus orígenes en la espiritualidad franciscana seglar¹². Ambas Asociaciones tienen como base del propio camino espiritual, una maduración creciente y progresiva en el amor a Dios y al prójimo desde una mística centrada en la *humildad*, virtud básica del espíritu de las bienaventuranzas y, por ende, del espíritu minorítico de Francisco de Asís. Este camino espiritual – enmarcado entre la humildad y la caridad – se ve favorecido posteriormente en la vida de nuestro Padre a través de su pertenencia a la familia franciscana. Como terciario seglar, pero especialmente como religioso capuchino, el Padre Fundador va haciendo propia la experiencia espiritual misma de San Francisco.

La estampa, poética y profunda, que hace, del Padre Luis, Monseñor Lauzurica, es una estampa típicamente franciscana: *El fondo de su ser – dice – la paz; su vestidura, la humildad. Fue su vida correr manso de un río, sin declives pronunciados ni desbordamientos que rebasan el cauce. A su paso florecieron las flores de toda virtud: la caridad, la pobreza, la humildad, la obediencia, la austeridad, el sacrificio... La bondad de su hermosa alma, se irradiaba en la sonrisa, que iluminaba su rostro; sonrisa que ni la muerte pudo borrar*¹³.

Y esa misma estampa – configurada en torno a las virtudes que conformaron a Francisco de Asís, en un *hombre nuevo* según el espíritu del *Sermón de la Montaña* – son las que resaltan también los testigos en la vida de nuestro Padre durante su proceso de Beatificación y Canonización. Según ellos, la *caridad* – que nuestro Padre Fundador vive en integridad y sin dualismos entre Dios y los hermanos¹⁴ – tiene su asiento en una *humildad* que parecía en él algo connatural¹⁵. Su humildad para con Dios le impulsó a vivir la *fe* como rendida *obediencia* a la divina voluntad¹⁶ y a actuar la *esperanza* en Él con una ilimitada confianza en su *Providencia*¹⁷. Su humildad para con los hermanos le impulsó a hacer de su apostolado un *servicio* ejercido con *desprendimiento*¹⁸, con *mansedumbre* y *misericordia*¹⁹, con *sencillez* y *serenidad*²⁰ y con la *fortaleza*, *audacia* y *optimismo* de quien reconociendo su poquedad sabe que es Dios su fiador²¹.

¹² Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 43, nota 15.

¹³ LAUZURICA, Javier, en AMIGÓ, Luis, *Obras Completas*, p. 3.

¹⁴ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 48-50.

¹⁵ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 56-57.

¹⁶ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 51-53. 58.

¹⁷ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 54-55.

¹⁸ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 60-61.

¹⁹ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 62.

²⁰ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 59. 65.

²¹ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 55. 63.

1.2. Asimilación de nuestra identidad franciscana

La explícita voluntad de nuestro Padre Fundador de transmitir a nuestra Congregación el espíritu franciscano aparece nítida ya en lo que podíamos calificar como *prehistoria* de nuestro Instituto: *Considerando* – escribe en la Autobiografía – *lo mucho que debía agradar al Señor el progreso siempre creciente de la Tercera Orden, aumentada hacía poco con la fundación de la Congregación de religiosas Terciarias Capuchinas, ofrecí al Señor... redoblar mis esfuerzos y trabajos para dilatar más y más la venerable Orden Tercera de Penitencia; y al momento pasó por mi mente y se me fijó la idea... de completar la obra con la fundación de una Congregación de religiosos Terciarios...*²².

Al redactar las primeras Constituciones, nuestro Padre imprimió en ellas un fuerte sentido franciscano de la vida que se explicita particularmente en el modo de concebir y actuar la *fraternidad*²³ y en el espíritu mismo que debe distinguir nuestra *identidad*²⁴.

Posteriormente, en el primer acompañamiento que hace a nuestro caminar como Congregación insiste en reforzar el espíritu franciscano que debe acompañar nuestro crecimiento espiritual desde la misma *vida espiritual y la formación* toda²⁵.

Y, finalmente, en la madurez ya de su vida y cuando en su *Carta-Testamento Espiritual* nos deja una preciosa síntesis de nuestra propia identidad, escribe: *Para haceros dignos de tan alta misión, habéis de procurar formar muy bien vuestro espíritu y conformar vuestra vida a la del modelo que el Señor nos presenta en el Seráfico Padre San Francisco. Imitándole en su humildad profunda..., en su amor a la santa pobreza..., en el celo por la salvación de las almas..., en su vehemente amor a Dios...*

*Con estos caracteres seréis conocidos de todos como hijos del Serafín de Asís, continuadores de su altísima misión que tanta gloria da a Dios y tan abundantes frutos de salvación a la humanidad*²⁶.

No obstante, con ser tan clara y patente la voluntad del Padre Fundador, la asimilación de nuestro ser franciscano no fue históricamente tan fácil, dando lugar a lo que se ha venido en llamar *la cuestión amigoniana*²⁷.

²² Cf. AMIGÓ, L. OC. 83.

²³ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 188-190. 274-283. 379. Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 217-275.

²⁴ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 379-381. AMIGÓ, Luis, OC. 2376. 2379.

²⁵ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1974. 1978. 1990. Cf. también, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 177-181. 267-271.

²⁶ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1832.

²⁷ Cf. GONZÁLEZ-VIVES, *Introducción a las Cartas*, en AMIGÓ, Luis, *Obras Completas*, p. 413-414.

Dicha cuestión – provocada inicialmente por un grupo de religiosos que no habían asimilado aún el ser de la Congregación y su dimensión franciscana²⁸ – se centra nuclearmente en la repetida pretensión por variar en su misma esencia la espiritualidad y estilo de vida del Instituto²⁹. Este pretendido cambio, aunque no se puede decir que los provoca, favorece, sin lugar a dudas, otros problemas y conflictos que ensombrecen nuestra primera historia, como puede ser el de la ruptura de la armonía – querida originalmente por el P. Fundador – entre los estados clerical y laical, como dos formas de ser plenamente Terciario Capuchino³⁰.

Hacia 1905, superadas las dudas e incertidumbres iniciales, la asimilación de nuestro ser franciscano comenzó a ser una gozosa realidad entre todos los religiosos, como lo reflejan diversas determinaciones del Consejo General y los distintos Manuales de la Congregación³¹. En la época pos-conciliar la presencia del espíritu franciscano en nuestro propio estilo de vida y misión se ha ido explicitando mucho más³².

²⁸ El Padre Fundador, inspirado por el Espíritu, concibió originalmente sus fundaciones como respuesta al *deseo de mayor perfección* de algunas personas que pertenecían a la Tercera Orden Franciscana Seglar (Cf. OC. 68) y como un medio para que esas mismas personas pudieran dedicarse con mayor libertad a su propia santificación y pudieran atender con mayor solicitud las necesidades más perentorias de sus prójimos. Infunde por ello a sus Congregaciones el espíritu franciscano propio de la Tercera Orden y las dedica al ejercicio de aquellas obras de misericordia en las que él mismo solía emplear a sus Terciarios. Sin embargo, tanto en su Congregación femenina como masculina, aceptó admitir inicialmente personas que no habían bebido con anterioridad el espíritu franciscano terciario y ello fue después motivo de disensiones internas. En el caso de las Hermanas fueron «monjitas» que habitaban previamente en Montiel. Y en nuestro caso, varias vocaciones formadas en el Seminario Conciliar de Valencia dirigido entonces espiritualmente por los P.P. Jesuitas.

²⁹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 127-129. 155-156. 1732. Cf. también, VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 376-378.

³⁰ Nuestro Padre – fiel seguidor del ideal primero de Francisco – no quiere que en la fraternidad amigoniana existan clases (cf. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 188-190) y consciente además de que el ministerio pastoral a que van a dedicarse sus hijos no exige necesariamente el carácter clerical de sus miembros, opta por un género de vida en el que los estados clerical y laical comparten deberes y derechos comunitarios con un ejercicio pleno del apostolado. Las Normas de 1901 – favorecidas sin duda entre nosotros por el ansia de cambiar el estilo original de nuestro ser – determinaron la ruptura de dicha armonía y una clericalización «de facto» de la Congregación con la consecuente tendencia clerical y clericalizante de una formación que en la mente del Fundador estaba llamada a ser más amplia y universalizante (Cf. AMIGÓ, L. OC. 2367). Y posiblemente, desde entonces, la debida *armonía entre ambos estados* y la *ordenada formación en el ser y para el hacer* de la Congregación son nuestras dos asignaturas pendientes, no aún recuperadas del todo.

³¹ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 392-394.

³² Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 394-395.

1.3. *Franciscanos y amigonianos a un tiempo*

Cuando no se tiene una clara conciencia y vivencia de la propia identidad se corre el peligro de pretender insertarse en la vida de la Iglesia de modo vago y ambiguo³³. La vida religiosa no contribuye a la verdadera unidad de la Iglesia Universal anulando las características peculiares de sus distintos carismas, sino viviendo con radicalidad y autenticidad creciente los mismos. La unidad, cristianamente entendida, no equivale a uniformidad, sino a una *comunidad en el amor* que es tanto más rica cuanto es la diversidad de los carismas. Y esto que se afirma respecto a la integración de las diversas espiritualidades de la vida religiosa dentro de la espiritualidad general de la Iglesia, se puede aplicar también a la integración de nuestro ser franciscano dentro del marco más amplio de la espiritualidad franciscana.

Nosotros pertenecemos, es cierto, a la gran familia franciscana y participamos del espíritu de S. Francisco, pero no podemos caer en la tentación de insertarnos en él de forma neutra e indefinida. Dentro del marco común de la *minoridad*, la familia franciscana encuadra tres grandes Ordenes con estilos de vida y misión diversos aunque complementarios. Y aún dentro de cada Orden existen distintas familias religiosas que confieren a esos diversos estilos de vida y misión un tono peculiar.

Los elementos más característicos de toda la Tercera Orden son la *Penitencia* – como conversión a Dios y a los hermanos en un crecimiento constante en el amor³⁴ – y el *ejercicio de las obras de misericordia*, como expresión de la apertura del hombre a Dios en los hermanos. Sin embargo, las numerosas familias que componemos la Tercera Orden tenemos, cada una desde el magisterio del Fundador y de la tradición de la Congregación, una manera particular de vivir la Penitencia y de ejercer la Misericordia. No podemos, por ello, pretender vivir nuestro franciscanismo, imitando el ser y actuar de los otros. Nuestro modelo de vida franciscana es Francisco de Asís, pero debemos acercarnos a él tras las huellas y enseñanzas de nuestro Padre Fundador y de la tradición espiritual de nuestra Congregación.

Uno de los grandes méritos de las Constituciones surgidas a raíz del Vaticano II ha sido el de resaltar nuestra identidad franciscana, mostrándonos al mismo tiempo que para nosotros el modo más seguro de llegar a Francisco es – como expresa el texto que encabeza el presente estudio³⁵ – acercándonos a él siguiendo el ejemplo del Padre Luis Amigó, su fiel seguidor.

³³ Cf. *Plan de Formación y de Estudios*, 139.

³⁴ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 97-98.

³⁵ Cf. *Constituciones de 1984*, 5.

2. Teología de la minoridad³⁶

El ámbito espiritual del que participamos todas las familias franciscanas es sin lugar a dudas la *minoridad*.

Configurada por distintas virtudes perfectamente hermanadas, la minoridad confiere al que la vive el tono de *servidor* de quien, como Francisco, ha escogido como paradigma el Evangelio del lavatorio de los pies. Minoridad es, por ello, pobreza, obediencia y castidad por cuanto que estas tres virtudes hablan, desde perspectivas complementarias, de esa *desapropiación* que posibilita la actitud de servicio. Minoridad es también mansedumbre, simplicidad y sencillez, pues sólo desde ellas la acción en favor del necesitado es un verdadero servicio que, lejos de humillar, enaltece a quien lo recibe. Minoridad es además misericordia y alegría, pues todo servicio cristiano debe ser siempre acción amorosa y alegre en favor del hombre concreto. Pero minoridad es, ante todo y sobre todo, humildad, pues es esta virtud la que se encuentra en la base de todas las otras. Hablar de minoridad y de su teología es, en definitiva, hablar de la teología de la humildad. Nuestro Padre Fundador, refiriéndose a esta virtud de la humildad, base de toda la experiencia espiritual de Francisco, dice: «Tanto la inculcaba el santo a sus hijos, que quiso que se distinguiesen con el nombre de menores»³⁷.

2.1. *Las paradojas de la pascua*

Toda la teología pascual cristiana es en su misma esencia paradójica, pues juega constantemente con la contraposición de dos proyectos antropológicos: el hombre que se realiza según el plan de Dios y el hombre que pretende realizarse según sus propios planes.

El plan de Dios sobre el hombre se fundamenta sobre una escala de valores – poéticamente sintetizada por Cristo en las *bienaventuranzas* – por la que el hombre madura y desarrolla su ser en la apertura al otro, en la colaboración y participación con los demás y en la relación franca y generosa con los hermanos. Según el proyecto antropológico de Dios – plenamente manifestado en Cristo³⁸ – el hombre ha sido creado para el amor³⁹ y sólo saliendo de sí mismo y siendo un *ser para los demás* encuentra la *verdad* de su identidad y, en ella, su felicidad.

³⁶ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 190-213.

³⁷ AMIGÓ, L. OC. 1018.

³⁸ Cf. *Gaudium et Spes*, 22.

³⁹ Cf. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 1,1 y 13,9, en *Patrología latina*, 32,661 y 32,848-849.

Dañada la naturaleza del hombre por el egoísmo – verdadera raíz de todo desarreglo antropológico y moral – el hombre concreto, todo hombre, siente la tentación de seguir «su propio proyecto» de realización con la ilusión de «ser como Dios»⁴⁰. *Viviendo para sí mismo* intenta entonces el hombre *acaparar* los bienes de la tierra, que pertenecen en esencia a la humanidad; convertir sus relaciones con el hermano no en una entrega mútua que plenifica desde el libre y respetuoso encuentro a ambos, sino *en una posesión del otro* que los vacía de humanidad, y en *prevalecer* sobre los otros pretendiendo imponer por la fuerza una *primacía* que, dada la estructura humana, sólo es tal cuando surge como un reconocimiento amoroso y libre de los demás. El proyecto egoísta del hombre – diametralmente opuesto al proyecto antropológico del Creador⁴¹ – lejos de plenificar al ser humano, llena a la persona de una insatisfacción creciente al percatarse de que ni las riquezas ni el poder, ni la posesión del otro le hacen feliz, y le hace experimentar entonces la sensación misma que experimentó el primer adán, cuando, pensando *tenerlo* todo, se percató que estaba desnudo⁴², con las manos vacías y con el corazón frío de sentimientos.

Las paradojas de la Pascua cristiana son, en definitiva, paradojas de *vida*. El hombre por su dramatismo estructural, vive en constante tensión entre el deseo de *tener* y la necesidad de *amar*. En su vida aparecen en cada momento diversas encrucijadas que salpicando la vida humana de aventura y riesgo, le hacen experimentar el agrídulce sabor de su propia libertad. Y el hombre, en un ejercicio constante de automaduración y autorrealización, debe renovar su opción de vida por el *tener* o por el *ser*.

La fe cristiana no es sólo para «el más allá», sino también para «el más acá». Cristo con su vida, no es sólo un camino hacia Dios, sino también un *camino* hacia la *verdad* y la plenitud de una vida que sólo se encuentra saliéndole al encuentro. La gran paradoja pascual del cristianismo, desde la que pueden entenderse todas las demás, es: *Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo, pero si muere da mucho fruto. El que busca su vida la perderá, pero el que la pierde la encontrará*⁴³.

2.2. *La grandeza de servir*

Junto a la gran paradoja cristiana configurada alrededor de *la verdad de la vida humana* que se ha visto en el punto anterior, existen toda otra serie de

⁴⁰ Cf. Gn 3,5.

⁴¹ Cf. Is 55,8.

⁴² Cf. Gn 3,7.

⁴³ Cf. Jn 12,24-25.

aparentes contradicciones que, como se ha señalado también, se iluminan desde ella. Una de estas aparentes contradicciones es la del dolor y la autonegación como camino hacia una felicidad adulta y hacia un verdadero afianzamiento de la propia identidad⁴⁴. Otra es la contradicción que se produce en torno a la humildad en particular y en torno a toda la minoridad o servicialidad en general.

La tendencia, quizás más expresiva, del egoísmo humano es la tendencia a constituirse en el *único señor* de su historia, dominando para ello a los demás. Es la tendencia de todas aquellas personas que en la encrucijada de su vida han escogido, como camino de la propia realización, la *autoadoración*, frente al encuentro con el hermano. Desde la óptica egoísta, la grandeza del yo se sitúa en el *dominio*. Un dominio que a la larga sólo puede ser mantenido haciendo más patente la esclavitud de los demás y la soledad del propio yo. Por su propia naturaleza, el dominio, surgido del desamor, no crea vínculos de verdadera y gratificante relación personal, sino barreras de incomunicación y, a lo más, de aparente unión.

Frente a esa tendencia egoísta a dominar, la antropología cristiana desarrolla, como valor substancial, en el camino de la propia maduración personal, la *servicialidad*, es decir la relación afectuosa que se establece con el otro cuando previamente la persona ha descendido del propio trono y se encuentra con el hermano libre, respetuosa y deferentemente. En la dinámica del amor la primacía no es fruto de la imposición, sino del reconocimiento. Las personas sólo reconocen a uno como «mayor», cuando ven en él más amor, entrega y generosidad. En la dinámica del amor nadie puede pretender ser «maestro y señor» del hermano. El magisterio y el señorío no vienen impuestos por la fuerza de las razones o por las razones de la fuerza, sino conferidos desde la cordialidad de las relaciones: *Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve... Quien quiera ser el primero, sea vuestro servidor*⁴⁵.

3. Las bienaventuranzas, ocho formas de servir

Entre los textos evangélicos que más resonancia han tenido en el espíritu de S. Francisco, ocupa un lugar preeminente el pasaje de las *bienaventuranzas*⁴⁶. Es en ellas donde se encuentra el núcleo mismo de la *minoridad* que distingue la espiritualidad de toda la familia franciscana. Y es también en ellas donde se pueden profundizar los valores de *penitencia* y

⁴⁴ Cf. *supra*, capítulo II, punto 1.3.1.

⁴⁵ Cf. Lc 22,27; Mt 20,25-28. Cf. también, Mt 18,4 y 23,12; Mc 9,35 10,31; Lc 9,48 y 14,11.

⁴⁶ Cf. SAN FRANCISCO, *Admoniciones*, 2-28, en SAN FRANCISCO DE ASIS, *Escritos, Biografías, Documentos de la época*, en BAC, Madrid 1978, p. 78-85. (FF. 146-167).

ejercicio de las obras de misericordia que distinguen más en concreto la espiritualidad de la Tercera Orden. Haciendo, pues, un comentario amigoniano de las mismas desde el magisterio y ejemplo de nuestro Padre y de la tradición podremos percibir con mayor nitidez las actitudes concretas que deben distinguir nuestro ser franciscano, como menores, como penitentes y como apóstoles de la acción misericordiosa en favor de los jóvenes extraviados.

Dichas actitudes, sin ser *enteramente* nuevas para nosotros – pues las tenemos ya expresadas en la figura del Buen Pastor que sirve al rebaño, da la vida por él y se pone en camino en busca del extraviado – se revestirán en Francisco de la tonalidad espiritual que distingue su vida y que está llamada a enriquecer también nuestra propia identidad con la expresividad de nuevos matices.

3.1. *Empobrecerse para enriquecer*

La pobreza es uno de los valores fundamentales sobre los que se asienta la experiencia espiritual de Francisco. La pobreza evangélica de Francisco – que éste presenta en sus escritos hermanada con la humildad⁴⁷ – es una pobreza que no abarca sólo el «tener», sino principal y fundamentalmente el «ser». Es una pobreza que sólo puede ser cabalmente entendida por quien, como Francisco, ha pasado del «desasimiento del *mío*, al desasimiento del *yo*»⁴⁸. Es, finalmente, una pobreza que más que *carencia* implica el *desapropio* de quien «no considerando un tesoro celoso su igualdad con Dios, se despojó de sí mismo»⁴⁹, *se empobreció para enriquecer a sus hermanos*⁵⁰ y dio su vida para que éstos la tuvieran en abundancia⁵¹.

La pobreza evangélica, iluminada por los ejemplos de S. Francisco y de nuestro Padre Fundador, nos impulsa:

a. A encontrar en Dios nuestra riqueza, reconociéndonos en Él criaturas y sabiéndonos, al mismo tiempo, fortalecidos con su fuerza⁵². La exclamación de Francisco: *Dios mío y mi todo* es la oración del hombre que, desposeído de sí, ha encontrado en Dios el sentido y la verdad de su propio ser. Nuestro Padre

⁴⁷ Cf. SAN FRANCISCO, *Saludo a las Virtudes*, 2, en o.c. p. 47 (FF. 256).

⁴⁸ GEMELLI, Agostino, *Il Francescanesimo*, Milano 1979, p. 485.

⁴⁹ Filp 2,6-7.

⁵⁰ Cf. 2Co 8,9. Este texto es uno de los más apreciados por S. Francisco en el Nuevo Testamento. Lo cita en: 2R 6,3, en o.c. p. 113 (FF. 90) y 2Cta. F. 5, en o.c. p. 55 (FF. 182). Cf. al respecto IRIARTE, Lázaro, *Testi del nuovo Testamento particolarmente cari a San Francesco*, en *Laurentianum* 19 (1978) p. 272.

⁵¹ Cf. Jn 10,10.15.

⁵² Cf. Filp. 4,13.

Fundador que vivía *como embriagado de Dios*⁵³ y *colgado de su mano*⁵⁴, nos invita a encontrar en Él la riqueza del amor para poder así en verdad hacer el bien a los demás⁵⁵.

b. *A descubrir en los hermanos el gran regalo del Señor.* Francisco de Asís – que había renunciado ya al *tener*, quedándose públicamente desnudo de todo – se dio cuenta, cuando se fue vaciando de sí y llenándose de Dios, que *el Señor le había dado hermanos*⁵⁶. Sólo desde la pobreza del tener y del ser estamos en disposición de enriquecer a los demás, *anticipándonos a ellos en la distinción y en la benevolencia, en el apoyo y en la ayuda, en la indulgencia y en la deferencia*⁵⁷, y de acogerlos *como hermanos que no hemos escogido, pero que el Padre nos ha dado*⁵⁸.

c. *A ser generoso en nuestro apostolado.* Quien vive para sí y pone su seguridad en el tener es siempre tacaño en el compartir. Sólo quien vive el desapropio es en verdad generoso. La medida de la generosidad evangélica no está en el *cuánto*, sino en el *cómo* se da. No consiste en dar más o menos, sino en el *dar* y en el *darse*, sin pensar en retener bienes⁵⁹ ni en retenerse egoísticamente⁶⁰. La generosidad a la que nos invita el Buen Pastor, dando generosamente su vida para que otros encuentren sentido a la suya⁶¹, se reviste, en Francisco, con el matiz del *desapropio*. Llamados a ejercer nuestro apostolado con los jóvenes extraviados – pobres muchas veces en haberes y saberes y, casi siempre, en verdaderos valores – necesitamos de una generosidad capaz de enriquecer su personalidad desde el ejemplo de una vida que se *gasta y desgasta por ellos*⁶² y le ofrece así el testimonio de que la verdad de la vida humana no está en el egoísmo, sino en la entrega.

3.2. *Ser en todo los últimos*

La segunda bienaventuranza ensalza como valor del Reino la *humildad*⁶³, núcleo, como ya se ha visto, de toda la teología de la minoridad franciscana.

⁵³ *Positio, Summarium*, p. 390 (par. 989).

⁵⁴ *Positio, Summarium*, p. 122 (par. 305).

⁵⁵ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2361.

⁵⁶ Cf. SAN FRANCISCO, *Testamento*, 14, en o.c. p. 122 (FF. 116).

⁵⁷ AMIGÓ, L. OC. 1833.

⁵⁸ *Constituciones de 1984*, 39.

⁵⁹ Cf. Mc 12,41-44 y Lc 21,1-4.

⁶⁰ Cf. Jn 12,24-25.

⁶¹ Cf. Jn 10,18.10.

⁶² Cf. 2Co 12,15. Cf. también, *Zagales del Buen Pastor*, 55.

La humildad de Francisco está íntimamente hermanada con la pobreza, pues ésta implica un desapropio del ser que se opone diametralmente al ansia de endiosamiento, raíz y madre de toda la manifestación egoística⁶⁴.

Esta bienaventuranza, *iluminada a la luz de Cristo – que siendo el Señor, se hizo siervo, siendo Dios se hizo hombre, siendo el Creador se hizo creatura*⁶⁵ – nos habla particularmente de *anonadamiento* y *encarnación*, y nos invita, desde la vivencia y magisterio de San Francisco y del Padre Fundador:

*a. A reconocer en Dios al Mayoral y único Pastor de las ovejas*⁶⁶. Nuestro Padre, que, revistido con una humildad verdaderamente franciscana⁶⁷, se presenta ante el Señor en actitud *creatural, contrita y agradecida*⁶⁸, nos invita a no apropiarnos de los dones recibidos de Dios⁶⁹, a vivir en constante acción de gracias a Él⁷⁰, y a actuar como zagales y colaboradores suyos, atrayendo a los jóvenes al redil del único Pastor y verdadero artífice de su recuperación⁷¹.

b. A lavarnos mutuamente los pies. La fraternidad franciscana no es para quienes se creen perfectos, sino para los que se aceptan como perfeccionables⁷². Uno de los sustentos de la vida común es la humildad, pues sólo desde el reconocimiento de las propias limitaciones se puede caminar a la unidad en el amor. Francisco que quiere revivir con los hermanos la radical experiencia fraterna de Cristo, les propone como paradigma de actuación *lavarse mutuamente los pies*⁷³. Sin humildad no hay verdadera caridad, y sin caridad, la humildad es una farsa. *Tratad a vuestro hermanos – nos dice nuestro Padre – como si fueran vuestros superiores; no os fijéis en sus defectos para censurarlos, sino tened siempre fijos vuestros ojos en sus virtudes para*

⁶³ Aunque el término griego *praeis*, es traducido generalmente por *mansos*, encierra también el significado de *humildes*. Y de hecho en el contexto bíblico se hermana la mansedumbre con la humildad. (Mt. 11,29 y Sir 10,14-15) y se contraponen a la soberbia (Sir 10,14-15 y Prov 16,19). Algunos comentaristas se inclinan incluso por considerar esta bienaventuranza dedicada a la *mansedumbre-humildad*, como glosa de la bienaventuranza de la pobreza, reduciéndolas así a siete (cf. *Biblia de Jerusalén*, notas críticas a Mt 5,4 y Mt 6,9).

⁶⁴ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 194-195.

⁶⁵ AMIGÓ, L. OC. 1234.

⁶⁶ Cf. 1Pe 5,2-4 y 1Pe 2,25.

⁶⁷ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 57.

⁶⁸ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1581. Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 198-200, y *Espiritualidad Amigoniana*, 58.

⁶⁹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1829-1830. Cf. también *ibidem*, 1165.

⁷⁰ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1829-1859.

⁷¹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1831. Cf. también, *Zagales del Buen Pastor*, 42-43.

⁷² Cf. Mt 9,12 y Mc. 2,17 en SAN FRANCISCO, 1R. 5,8, en o.c. p. 95 (FF. 18).

⁷³ Cf. Jn 13,14 en SAN FRANCISCO, 1R. 6,3, en o.c. p. 96 (FF. 23); también *Espiritualidad Amigoniana*, 230-231.

imitarlas y engrandecerlas; procurad darles en todo la preferencia, deseando ser en todo vosotros los últimos ⁷⁴.

c. *A hacernos todo para nuestros muchachos*. Sin encarnación, no hay redención. Llamados a colaborar como zagales en la acción redentora de Cristo en favor de los jóvenes extraviados, nuestra tradición ha resaltado siempre la importancia de encarnarnos en la vida de nuestros muchachos para posibilitar así la tarea regeneradora. La Pedagogía Amigoniana – a la luz del ejemplo de Cristo que conoce a las ovejas por su nombre y va delante de ellas con el ejemplo – ha sido siempre una *pedagogía de la presencia y de la convivencia*⁷⁶ y ha tenido como una de sus características fundamentales la de compartir con los alumnos la comida, el trabajo y la recreación⁷⁷. La encarnación, sin embargo, supone humildad. Sólo quien, como Cristo, renuncia al manto del señorío y viste la toalla del servidor⁷⁸ es capaz de ponerse de rodillas delante de los más pequeños y adorar en ellos, desde su dignidad de personas, el rostro de Dios⁷⁹. El mensaje de la humilde encarnación de Cristo – aprendido en la escuela evangélica de Francisco a través del testimonio del Padre Fundador – reviste nuestra actuación apostólica con los tonos de la *descomplicada sencillez*⁸⁰, de la *familiar amabilidad*⁸¹ y de la *serena alegría*⁸².

3.3. *Abrazar con cariño la cruz*

La bienaventuranza de los que lloran, contiene la exigencia cristiana de cargar con la propia cruz⁸³. El camino de la pascua cristiana pasa necesariamente por el Gólgota de la propia negación y crucifixión. La capacidad de amar, queda unida en el hombre, a causa de su tendencia al

⁷⁴ AMIGÓ, L. OC. 1819. Cf. SAN FRANCISCO, 1R 11,9-13, en o.c. p. 100 (FF. 37).

⁷⁵ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2356. 1020. 1053. 1166. 1819. 1833. 2397. Cf. también *Espiritualidad Amigoniana*, 144. 230-231.

⁷⁶ Cf. *Manual Pedagógico*, 275.

⁷⁷ Cf. AYA-ROBLA, *Escuela de Reforma de Sta. Rita*, p. 75, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 6.251. y CABANES, Vicente, *Observación Psicológica*, p. 87, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 14.866.

⁷⁸ Cf. Jn 13,4.

⁷⁹ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 95. Cf. también VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 90-92.

⁸⁰ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 59.

⁸¹ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 62. Cf. también, *ibidem*, 152. 162-164; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 388-389.

⁸² Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 65.

⁸³ Cf. Lc. 9,23. Mt. 16-24.

egoísmo, con la capacidad de morir a sí mismo⁸⁴. Cuando la persona que va madurando en el amor no se conforma con afrontar la propia cruz, sino que se acerca cual Cirineo al hermano para ayudarle a llevar la suya, el espíritu de sacrificio se transforma también en compasión. *Autorrenuncia y compasión* son, pues, actitudes que Cristo enaltece en esta alabanza al sufrimiento pascual.

La tercera bienaventuranza es por ello también la bienaventuranza de la *Penitencia franciscana*, de esa conversión o apertura creciente al amor a Dios y a los hermanos que debe distinguirmos como Terciarios⁸⁵.

Y, dentro de este contexto, los ejemplos de San Francisco – el crucificado con Cristo *que lloraba con los afligidos para mitigar sus penas*⁸⁶ – y del P. Fundador – *que abrazado gozosamente a su cruz*⁸⁷, *estaba siempre solícito a aliviar las necesidades del prójimo*⁸⁸ – nos impulsan:

a. *A descubrir en Dios el sentido pascual de la Cruz*. Por dirigirse contra la natural tendencia que el hombre siente hacia el egoísmo, a causa del pecado original, el mensaje de la Cruz no es fácil de entender ni de aceptar. Sólo, iluminado por la fe y ayudado por el Espíritu, puede el hombre concreto abrazar con cariño la cruz de la propia negación e ir experimentando en sí mismo la pascua del amor a Dios en los hermanos y del amor a los hermanos en Dios.

La participación activa en la Eucaristía y la contemplación de la Pasión y del Crucificado – al que llamaba el Padre Fundador *mi quita penas*⁸⁹ – son los medios más importantes que nos presenta nuestra tradición espiritual para *penetrarnos del espíritu de inmolación y sacrificio*⁹⁰ que requiere nuestro estilo de vida y para *inflamarnos en el amor cristiano*⁹¹, que lleva necesariamente la marca de la Cruz.

b. *A sobrellevar las crucecitas que unos a otros nos ofrecemos*. Sin espíritu de sacrificio no se puede madurar en el amor. Sólo es posible la pascua del *nosotros*, cuando cada uno va muriendo al propio *yo*. La penitencia franciscana encuentra en la fraternidad uno de los ámbitos más particulares de expresión⁹². Las diferencias de caracteres, cultura, edades... son crucecitas que la misma

⁸⁴ Cf. *supra*, capítulo II, punto 1.3.1.

⁸⁵ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 97-98.

⁸⁶ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1020. Cf. también, *Espiritualidad Amigoniana*, 43.

⁸⁷ La teología pascual de la Cruz la vive nuestro Padre fundamentalmente en torno a la obediencia a la voluntad de Dios (cf. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 126-137. Cf. también *Espiritualidad Amigoniana*, 52-53).

⁸⁸ Cf. *Artículos de prueba testimonial*, 170, en *Espiritualidad Amigoniana*, 50. Cf. también, VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p.138-147.

⁸⁹ Cf. *Positio, Summarium*, p. 51, 246 y 520 (párrafos 122. 637. 1404).

⁹⁰ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2417. Cf. también *Constituciones de 1984*, 47.

⁹¹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1990. Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 264-271.

⁹² Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 104; *Zagales del Buen Pastor*, 38.

dinámica comunitaria nos ofrece espontáneamente para ir actuando en nosotros un lento y cotidiano martirio a nuestros personalismos⁹³. La felicidad adulta – fruto pascual del sacrificio y expresión de un amor en crecimiento – es un ideal de vida que, aunque sólo se logrará plenamente en el cielo, debe estimular nuestra diaria conversión⁹⁴.

c. *A sufrir por y con nuestros muchachos*⁹⁵. La gozosa presencia entre nuestros alumnos aun en los momentos de mayor tensión⁹⁶; la completa dedicación a ellos⁹⁷, y el llorar con sus tristezas⁹⁸ son expresiones tradicionales del espíritu de abnegación aprendido junto al Buen Pastor y que en la escuela franciscana adquiere el tono de *alegre y gratificante penitencia*.

3.4. *Colaborar en la restauración del hombre*

Para entender en toda su profundidad la cuarta bienaventuranza, conviene situar en el contexto adecuado la *justicia* a que se refiere el texto evangélico.

Dicha justicia no es siempre una adecuación a las leyes de los hombres – que a veces no coinciden con los caminos de Dios⁹⁹ – sino adecuación al proyecto original del Creador sobre el hombre y la sociedad.

Pablo, haciendo síntesis de ese proyecto original, dice: *Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*¹⁰⁰. *Salvación y conocimiento de la verdad* son, pues, las dimensiones complementarias que sustentan, como pilares, el plan de Dios.

No obstante, existen los peligros – no siempre debidamente superados – de interpretar los contenidos integrales de la fe cristiana ya desde una pura dimensión trascendente y escatológica, ya desde una dimensión meramente inmanente y temporal. Cuando esto sucede, la salvación se transforma en una categoría que, o bien pierde su verdadera fuerza liberadora para el hoy y el hombre concreto, o se transforma en una mera liberación de tipo estructural o social. La salvación cristiana del hombre aunque llamada a transformar también

⁹³ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1806. 1808. 1833. 1835. 1860. Cf. también *Espiritualidad Amigoniana*, 232-234; *Zagales del Buen Pastor*, 38-39.

⁹⁴ Cf. *Constituciones de 1984*, 38. 42. 68.

⁹⁵ Cf. *supra*, capítulo I, punto 3.5.c.

⁹⁶ Cf. *Constituciones de 1910*, 257 f; *Manuales de 1933 y 1946*, n. 212. Cf. también, *Espiritualidad Amigoniana*, n. 161; *Zagales del Buen Pastor*, 54.

⁹⁷ Cf. *Manuales de 1933 y 1946*, n. 247.

⁹⁸ Cf. ALACUAS, Bernardino M^o de, 2^o *Ordenación. Visita Canónica a Santa Rita en 1902*, en *Textos Pedagógico de Autores Amigonianos*, 3.008; *Espiritualidad Amigoniana*, 144.

⁹⁹ Cf. Is 55,8.

¹⁰⁰ Cf. 1Tim 2,4.

las estructuras sociales, debe actuarse desde la transformación del hombre concreto, y aunque sólo se plenificará en el más allá, debe ser ya una realidad en el *hoy y aquí* de la historia. El hombre concreto se salva, se libera, se realiza, en la medida que conoce *la verdad*, la actúa en su vida y la irradia en su contexto vital¹⁰¹. Y la *verdad* del hombre, según el plan y justicia de Dios, está en el *amor*¹⁰². Tener hambre y sed de justicia es, por consiguiente, colaborar a la adecuada maduración del hombre en el amor, según el original proyecto antropológico de Dios, plenamente revelado en Cristo, y contribuir eficazmente al surgimiento de una civilización basada en los valores altruistas y comunitarios del Reino.

Nuestro Padre Fundador constituyó esta bienaventuranza en uno de los ejes de su vida espiritual. Todo sus actos estuvieron movidos por la *gloria de Dios* y concibió particularmente nuestra Congregación como un medio para *reparar su divina justicia*¹⁰³. Su testimonio de vida – identificado también en esto con el espíritu evangélico de Francisco, «reformador del hombre y de la sociedad»¹⁰⁴ – nos estimula:

a. *A buscar la gloria de Dios*. Repetidamente el Padre Fundador sintetiza el objetivo último de nuestra vida religiosa en *dar gloria a Dios, santificación propia y salvación de las personas que nos confía el Señor*¹⁰⁵. Esta especie de tríptico, configurado en torno a tres dimensiones complementarias encuentra su punto de engarce y de unión en el primero de sus elementos. La mayor gloria que puede dar el hombre a Dios es la propia santificación. *La gloria de Dios es el hombre viviente*¹⁰⁶. Dios es glorificado cuando el hombre vive. Y es tanto más glorificado cuanto más plena es la vida del hombre, cuanto más se asemeja a Dios, a cuya imagen y semejanza fue creado¹⁰⁷. La salvación, la liberación integral de hombre, implica también encontrar en el plan original de Dios, *la verdad* de la propia identidad humana.

Gloria de Dios, propia santificación y salvación de los demás son, en definitiva, expresiones complementarias de una misma realidad espiritual: conocer y seguir el plan de Dios, cumplir su voluntad¹⁰⁸.

¹⁰¹ Cf. Jn 8,32.

¹⁰² Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 74-78; VIVES, Juan Antonio, *Relación existente entre carisma y pedagogía*, en *Surgam* 43 (1991) n. 419, p. 9-10. Cf. también *Zagales del Buen Pastor en la nueva Evangelización*, 37-41.

¹⁰³ Cf. AMIGÓ, L. OC. 83. Cf. también, VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 52-55.

¹⁰⁴ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1978. 2445. 1010. 1013. 1015. 1024. 1036. 1038. 1267.-1268. 1904. Cf. también VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 166-170 y 181-188.

¹⁰⁵ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1736. 1820. 1835. 1883. 1892. 1895. 1916. Cf. también *Zagales del Buen Pastor*, 17.

¹⁰⁶ SAN IRENEO, *Adversus haereses*, 4,20,7.

¹⁰⁷ Cf. *Zagales del Buen Pastor*, 18.

¹⁰⁸ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 77-78. 127-128. 194-195.

Cada día nuestro Padre Fundador, al iniciar su jornada, oraba al Padre diciendo: *Disponed, Señor, mi alma de suerte que sea gustosa morada vuestra y donde yo continuamente os dé culto, veneración y amor y me una perfectamente todo el tiempo de mi vida con vuestra santísima voluntad, sin hacer en nada la mía, sino la vuestra en todo*¹⁰⁹. A la luz de estas palabras, también nosotros, como él, estamos llamados a hacer de la obediencia a la voluntad de Dios el pilar fundamental de nuestra realización espiritual y humana, dándole así la gloria que Él quiere.

b. *A descubrir el plan de Dios sobre nuestra comunidad.* La voluntad salvífica de Dios, dirigida primordialmente al corazón de cada hombre, tiene también su expresión comunitaria. Como miembros de la Congregación y como componentes de una comunidad provincial y local somos responsables, cada uno de nosotros, no sólo de nuestra personal fidelidad a la voz de Dios, sino también de la fidelidad de toda nuestra fraternidad. La realización de una fidelidad creciente e integral de la Congregación a su carisma, el discernimiento, a la luz de la Palabra de Dios, de nuestros criterios y actuaciones comunitarias¹¹⁰..., son, entre otras, expresiones de nuestra hambre y sed de justicia en el ámbito fraterno.

c. *A devolver al redil del Buen Pastor a nuestros jóvenes.* Nuestra fe – que ha superado en Cristo todo dualismo – está llamada a la transformación integral del hombre y de la sociedad. El mensaje cristiano es, por su propia naturaleza, un mensaje profundamente antropológico y los valores que trasmite son válidos incluso para el hombre que no ha recibido el don de la fe¹¹¹. Nuestro Padre, al invitarnos a devolver a los extraviados al redil del Buen Pastor, nos está urgiendo a humanizar a nuestros muchachos desde Dios¹¹². Y esta humanización, esta conversión del egoísmo al amor, encuentra en la explícita transmisión de la fe el medio más eficaz¹¹³. Aunque respetuosos siempre con la libertad de conciencia y creencias de nuestros jóvenes, nuestra pedagogía tiene que estar permanentemente abierta a la transmisión de la fe y nuestros proyectos educativos tienen que ofrecerla explícitamente a nuestros alumnos¹¹⁴. No somos meros pedagogos, sino apóstoles de una pedagogía cuya plena riqueza

¹⁰⁹ Cf. *Positio, Summarium*, p. 327 (par. 834).

¹¹⁰ Cf. *Constituciones de 1984*, 47.

¹¹¹ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Relación existente entre carisma y pedagogía*, en *Surgam* 43 (1991) n. 419, p. 11-12.

¹¹² Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p.315-317; *Zagales del Buen Pastor en la nueva Evangelización*, 42-44.

¹¹³ *Espiritualidad Amigoniana*, 111-137; *Zagales del Buen Pastor*, 44-46; VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 230-239.

¹¹⁴ VIVES, Juan Antonio, *Relación existente entre carisma y pedagogía*, en *Surgam* 43 (1991) n. 419, p. 12.

percibimos y vivimos desde la fe. El celo apostólico, el constante desvelo y solicitud porque nuestros jóvenes encuentren en los valores cristianos el sentido y verdad de su existencia; la firme defensa de los derechos de la familia, del menor, del mundo de la marginación, y la salvaguarda de aquellos valores que contribuyen al surgimiento de una sociedad más humana y fraterna, más generosa y acogedora, más pacífica y justa según el radical mensaje del Evangelio, marcan también nuestra actuación con el sello de los bienaventurados de la justicia.

3.5. *Amar a la medida*

Por su propio ritmo, la quinta bienaventuranza nos recuerda las palabras del Padrenuestro: *perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.*

La misericordia constituye una de las características más peculiares de nuestra vocación de *zagales*. Junto a Cristo – Buen Pastor – que *ha venido a salvar lo que estaba perdido*¹¹⁵ y *va en pos de la oveja extraviada*¹¹⁶ – aprendemos la principal lección de un amor cristiano que *nos impulsa a amar con más intensidad allí donde existe mayor necesidad y carencia*¹¹⁷. En el ejemplo maternal de María la misericordia se reviste además para nosotros con el *hábito de la ternura*¹¹⁸.

Francisco de Asís – que reconoció el verdadero rostro de Dios cuando abrazó con cariño al leproso¹¹⁹ – hace también de la misericordia uno de los elementos nucleares de toda su espiritualidad y, particularmente, de la espiritualidad de quienes, como Terciarios, se sienten llamados *a curar a los heridos, vendar a los quebrantados y volver al recto camino a los extraviados*¹²⁰. Tanto en la vida fraterna, como en la actividad apostólica quiere Francisco que sea la actuación misericordiosa uno de los distintivos de sus frailes, y a este propósito les escribe:

*Nadie se aïre por el pecado o mal del hermano, pues no necesitan de médico los sanos, sino los enfermos*¹²¹. *Cualquiera que venga a vosotros, amigo o adversario, ladrón o bandido sea acogido benignamente*¹²². Ama – dice a un

¹¹⁵ Cf. Lc. 19,10. Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 176.

¹¹⁶ Cf. Mt. 18,12-15; Lc. 115,3-7. Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 182.

¹¹⁷ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 184.

¹¹⁸ Cf. *Constituciones de 1984*, 7.

¹¹⁹ Cf. SAN FRANCISCO, *Testamento*, 2-3 en o.c. p. 73-74 (FF. 110).

¹²⁰ Cf. *Regla y Vida*, n. 30.

¹²¹ SAN FRANCISCO, 1R., 5,8 en o.c. p. 95 (FF. 18).

¹²² SAN FRANCISCO, 1R., 7,14 en o.c. p. 97 (FF. 26).

ministro – *al que te hace mal. Y no pretendas de ellos, otra cosa. Y ámalos precisamente en esto y no exijas que sean cristianos mejores. Y en esto quiero conocer que amas al Señor, si procedes así: que no haya en el mundo hermano que, por mucho que hubiere pecado, se aleje de tí después de haber contemplado tus ojos sin haber obtenido tu misericordia, si es que la busca. Y si no busca misericordia, pregúntale tú si la quiere. Y, si mil veces volviera a pecar ante tus ojos, ámale más que a mí, para atraerlo al Señor y compadécete siempre de los tales*¹²³.

La evangélica misericordia de Francisco – hecha magisterio y vida en nuestro Padre y en la tradición de la Congregación – nos anima:

a. *A recurrir a Dios como Padre.* La paternidad es la gran revelación que Cristo nos hace con relación a Dios. Desde entonces, todo hombre, en la medida que participa del Espíritu del Señor, se siente impulsado a dirigirse a Dios como verdadero hijo. El Dios de Francisco, el Fuerte y Grande, el Altísimo, el Onnipotente, el Bien, todo Bien, Sumo Bien, es, ante todo, el Dios Amor y Padre, revelado en Cristo Encarnado y Crucificado¹²⁴. «Llamados con vocación especial a testimoniar el amor misericordioso de Dios para con los jóvenes extraviados, temos necesidad de volver cada día a la casa del Padre con el corazón contrito y humillado, como hijos pródigos, para sentir con renovada fuerza su perdón, para experimentar su misericordia»¹²⁵.

b. *A aceptar a nuestros hermanos como son.* Sin actitud de perdón no es posible crear en la comunidad la necesaria unidad dentro de la natural y enriquecedora diversidad de caracteres, culturas...¹²⁶. Pero, sólo quien toma conciencia de sus limitaciones y experimenta el perdón del Señor puede abstenerse de juzgar al hermano y estar pronto a ejercer con él misericordia, *cubriendo con el manto de la caridad su falta, pues no son los sanos los que necesitan del médico, sino los enfermos*¹²⁷. «El ejercicio cotidiano de la mutua aceptación y adaptación, del servicio y de la amistad, de la corrección fraterna y del perdón»¹²⁸, son una clara expresión del espíritu misericordioso que debe distinguir nuestro *ser de zagaes* en el ámbito fraterno¹²⁹.

¹²³ SAN FRANCISCO, *Carta a un Ministro*, 5-11 en o.c. p. 72 (FF. 234-235).

¹²⁴ Cf. IRIARTE, Lázaro, *Vocación Franciscana*, Valencia 1975, p. 61-66.

¹²⁵ *Espiritualidad Amigoniana*, 102.

¹²⁶ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1062. 1808. 1833. 1860.

¹²⁷ SAN FRANCISCO, *Carta a un Ministro*, 15, en o.c. p. 72 (FF. 237). Esta carta, y en concreto las palabras que arriba se transcriben, tuvieron una directa resonancia en nuestra tradición espiritual, como lo denota el hecho de que estén contenidas en el Manual de 1911 (Cf. *ibidem*, n. 212).

¹²⁸ Cf. *Constituciones de 1984*, 38.

¹²⁹ Cf. *supra*, capítulo II, punto 3.6.b.

c. *A personalizar nuestra acción apostólica*¹³⁰. La actuación misericordiosa es, por su propia naturaleza, personal, adaptada a las necesidades y carencias de cada uno. Este criterio personalizante del amor y de la justicia – necesario siempre – cobra una especial importancia cuando se trata de «juzgar» a personas que sufren desarreglos de personalidad más fuertes y que acusan de un modo más patente los consecuentes desarreglos conductuales. Las técnicas terapéuticas de la ciencia pedagógica necesitan ser aplicadas con una profunda sensibilidad humana. Lo que no consigue la mano técnica, lo consigue muchas veces la mano amiga.

La misericordia, ese elemento individualizador del amor, ese *lenguaje al corazón de la persona*¹³¹ – entretejido unas veces de pequeños detalles, otras de silencios acogedores, otras de «saber hacer la vista gorda», y siempre de comprensión – es una de las dimensiones que más han caracterizado nuestra Pedagogía, definida también como *Pedagogía a la medida*.

Ya Francisco de Asís había acentuado la importancia del cariño personalizado como elemento favorecedor de toda terapia reeducativa. La narración de la conversión de los ladrones¹³² expresa con claridad cómo la humilde y afectuosa actuación, ejercida con *buen talante y alegría*, es el mejor medio para ganar el corazón del hermano. Sólo el lenguaje del corazón convence, pues *son las misericordias las que convierten en manso cordero al que era un lobo rapaz*¹³³.

El mensaje de la misericordia, aprendido junto la Buen Pastor y Nuestra Madre, se tonifica en la escuela franciscana de sencillez y de mansedumbre, de dulzura y de alegría: *Gocémonos de convivir con gente de baja condición y despreciados, entre los pobres y los débiles, entre los enfermos y los leprosos, y con los que piden limosna a la vera del camino*¹³⁴. *Soportemos con gusto a nuestros alumnos, haciéndoles la vida lo más agradable posible*¹³⁵.

¹³⁰ Cf. *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 5.044; 9.139; 12.056 y especialmente 12.119-12.120. Cf. también VIVES, Juan Antonio, *Relación existente entre carisma y pedagogía*, en *Surgam* 43 (1991) n. 419, p. 12-30 y *Testigos del Amor de Cristo*, p. 253-255.

¹³¹ Cf. *Manual 1933 y 1946*, n. 228; *Espiritualidad Amigoniana*, n. 195.

¹³² Cf. SAN FRANCISCO, *Leyenda de Perusa*, 115, y *Espejo de Perfección*, 66, en o.c. p. 683-684 y 743-744 (FF. 1759). Este pasaje de la conversión de los bandidos – que algunos estudiosos consideran el estrato histórico que sustenta la parábola del Lobo de Gubio – constituye una cabal expresión de la pedagogía *personalizada y progresiva* de Francisco (Cf. VIVES, Juan Antonio, *Pedagogía Amigoniana II*, en *Surgam* 36 (1984) p. 120).

¹³³ AMIGÓ, L. OC. 1058. Cf. también, VIVES, Juan Antonio, *Pedagogía Amigoniana II*, en *Surgam* 36 (1984) p. 121.

¹³⁴ SAN FRANCISCO, 1R, 9,2, en o.c. p. 98. Cf. también, *Regla y vida*, n. 21.

¹³⁵ *Manuales de 1933 y 1946*, n. 212.

3.6. *Darse sin esperar recompensa*

La afectividad, el lenguaje del corazón, es sin duda la potencialidad mayor que el hombre recibió de Dios para comunicarse con el hermano.

Sin embargo, el pecado original, al dañar en su raíz el proyecto de Dios sobre el hombre, contaminó con el «virus del egoísmo» sus potencias. Y dañó a éstas tanto más profundamente, cuanto más relacionadas se encontraban con el núcleo del amor.

La afectividad – orientada originalmente a favorecer ese *encuentro generoso con el otro* que plenifica el ser del hombre – se vio efectada por una fuerte tendencia *a poseer al otro*. En la medida que el hombre es dominado por el egoísmo, rehuye salir al encuentro del hermano en un clima de mutuo respeto y libertad, y busca posesionarse de alguien a quien, no respetando como persona, va convirtiendo poco a poco en «su objeto». Este acaparamiento posesivo del otro lejos de plenificar, va aniquilando a la persona y lejos de hacerle feliz, la hace experimentar un sentimiento de ansiedad siempre creciente e insatisfecha.

En cierto sentido, la pretendida posesión del otro representa el *mito de Prometeo*. Cuanto más lucha y se esfuerza el hombre por poseer al otro, más desfigurado lo ve y más inalcanzable lo siente. Y cuando al final cree poseerlo, se percata de que lo que tiene entre sus manos no es ya a aquél a quien deseó, sino el objeto que de él se fabricó.

Por su propia naturaleza, la persona no puede ser poseída, ni su libertad violentada o sometida. Quien esto pretende, destruye al otro en su identidad humana y se va destruyendo a sí mismo.

El mensaje de la castidad, de la limpieza de corazón, es, por ello, en su profundidad antropológica y espiritual, un mensaje dirigido a todo hombre que quiere encontrar sentido y gozo a su existencia. La afectividad vivida limpiamente y con generosidad según los distintos estados contribuye a la propia realización como hombres y como hijos de Dios. Lo que pervierte y embrutece el corazón es siempre el ansia de posesión. No en vano, la alegría de los limpios de corazón es *ver a Dios*. Los limpios de corazón no sólo verán a Dios en el más allá, sino que lo contemplan y adoran ya en el más acá, reflejado en el rostro de todo hombre.

La bienaventuranza de los limpios de corazón, leída en el contexto de nuestra propia espiritualidad, nos estimula:

a. A aprender en Dios el amor. En Dios que nos creó por amor¹³⁶ y nos ama con amor eterno¹³⁷, que, cuando aún éramos pecadores, nos amó primero

¹³⁶ Cf. AMIGÓ, L. OC. 334-336. 508-511. 1043. 1157. 1159. 1307.

¹³⁷ Cf. Jr. 31,3 en AMIGÓ, L. OC. 342. 783. 1159. 1325. 1326.

y no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros¹³⁸, y que, por amor también, se encarnó, compartió nuestras penalidades, afrontó la cruz, dando voluntariamente su vida¹³⁹, e instituyó la Eucaristía para perpetuar su morada entre los hombres¹⁴⁰, encuentra nuestro Padre Fundador la suprema cátedra de un amor limpio y generoso que se da sin esperar recompensa.

Y es justamente en Dios, en quien nos invita nuestro Padre a aprender y asimilar los matices de un amor que estamos llamados a *comunicar* y *trasfundir*¹⁴¹ a nuestros hermanos y a nuestros muchachos. Él mismo nos enseña: *Sin la caridad no reina sino el más refinado egoísmo*¹⁴². *No se puede amar al hombre con verdadero amor de caridad si se prescinde del amor a Dios*¹⁴³. *El mejor medio de hacer bien a los otros, es el de estar bien llenos del espíritu del Señor, que es caridad, y este espíritu se adquiere en la oración*¹⁴⁴.

b. A hacer de la comunidad una verdadera familia. Uno de los factores que más influyen en la creación del ambiente familiar dentro de la comunidad es la actuación de un amor suficiente *libre* y *maduro* para superar los *particularismos*¹⁴⁵. La verdadera amistad – resaltada como valor en nuestras Constituciones¹⁴⁶ – no sólo no rompe la unidad en la diversidad, sino que la favorece y la enriquece. Sólo cuando se funda en un amor, – inmaduro en la entrega generosa – se vuelve, la amistad, cerrada y exclusivista. Uno de nuestros ideales es llegar a convertir las relaciones fraternas en verdaderas relaciones de amistad y familiaridad. *Dondequiera que estén y se encuentren, los hermanos condúzcanse mutuamente con familiaridad*¹⁴⁷. *Cada uno ame y nutra a sus hermanos como la madre ama y nutre a su hijo*¹⁴⁸. *Ámense con aquel amor recomendado de Jesucristo, que S. Francisco quería fuese entre nosotros más intenso y fuerte aún que el que profesa una madre a su hijo carnal*¹⁴⁹. *Y trátense entre sí con tanta familiaridad y llaneza que todos echen de ver que se aman con amor fraterno y queden edificados*¹⁵⁰.

¹³⁸ Cf. Rm 5, 8; 1Jn 4, 19, en AMIGÓ, L. OC. 506. 517, y Rm 8, 32, en AMIGÓ, L. OC. 311. 512. 545. 676. 1139. 1307. 1327.

¹³⁹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 343-346. 537. 671. 783. 1043. 1160.

¹⁴⁰ Cf. AMIGÓ, L. OC. 676. 787. 1275.

¹⁴¹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2292. 2360.

¹⁴² AMIGÓ, L. OC. 936.

¹⁴³ AMIGÓ, L. OC. 1044.

¹⁴⁴ AMIGÓ, L. OC. 2361.

¹⁴⁵ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2070. 2297. Las *amistades particulares*, son tales cuando son *exclusivas* y *excluyentes*. Su misma estructura denota que no surge de un amor suficientemente maduro y libre.

¹⁴⁶ Cf. *Constituciones de 1984*, 38.

¹⁴⁷ SAN FRANCISCO, 2R, 6,8, en o.c. p. 113 (FF. 91).

¹⁴⁸ SAN FRANCISCO, 1R, 9,11, en o.c. p. 98 (FF. 32).

¹⁴⁹ AMIGÓ, L. OC. 2297.

¹⁵⁰ AMIGÓ, L. OC. 2430. Cf. también *Espiritualidad Amigoniana*, n. 227-229.

c. *A ser padres y madres de nuestros alumnos.* Nuestra tradición espiritual y pedagógica nos indica que debemos *hacer* para con nuestros muchachos *las veces de padre, teniéndoles las atenciones que necesiten y tratándoles con verdadero cariño*¹⁵¹. Esta paternidad, revestida con *tonos de maternidad* junto a Nuestra Madre¹⁵², adquiere nueva luz en la escuela franciscana. Francisco de Asís – situado en la dinámica del Espíritu – supera las fronteras que establece la naturaleza humana entre paternidad y maternidad, y tiende a concebir y expresar el amor de Dios y el amor fraterno dentro de un ámbito en el que no existen diferencias genéricas, y en el que lo único verdaderamente importante es la realidad misma del amor generoso, libre y limpio¹⁵³.

Desde la dinámica de nuestra tradición espiritual, y a la luz de la bienaventuranza dedicada a los limpios de corazón, el ser *padres y madres* de nuestros muchachos nos exige desterrar de nosotros todo afecto posesivo, *procurando, después de dirigir hacia Dios lo que a Él corresponde, declinar hacia sus padres y familias la consideración, amor y respeto que nacen espontáneamente en el corazón de los jóvenes*¹⁵⁴.

La verdadera función de la paternidad, o más expresivamente aún, de la maternidad, es dar sin esperar nada a cambio, darse y morir, como el grano de trigo, para fecundar nueva vida¹⁵⁵, disminuir para que el otro pueda crecer¹⁵⁶. La mujer, cuando da a luz, sufre el desgarro de un ser identificado hasta entonces con ella, pero, por ser madre y pensar más en su hijo que en ella misma, se alegra al contemplar una nueva vida.

La superación de paternalismos y autoritarismos que infantilizan, la superación de acaparamientos que objetivizan al otro y la superación, en fin, de todo afán posesivo que esclaviza a quien lo sufre y a quien lo ejerce, son formas de vivir la limpieza de corazón, la universalidad del amor, en nuestra acción apostólica.

3.7. *Ser portadores y constructores de paz*

La paz es un regalo del Espíritu, que el hombre concreto y la sociedad misma reciben como consecuencia natural de una armoniosa síntesis de vida realizada, según el plan de Dios, en el amor.

¹⁵¹ Cf. *Constituciones de 1910*, 252. Cf. también *Zagales del Buen Pastor*, 46-48.

¹⁵² Cf. *Constituciones de 1984*, 7. 58. Cf. también VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 351-352, *Zagales del Buen Pastor*, 48.

¹⁵³ Cf. 1R 9,11; 2R 6,8; *Regla a los Eremitorios*; 1 Cta.F. 1,7-13, en o.c. p. 98, 113 y 53 (FF. 32. 136-137). Cf. también VIVES, Juan Antonio, *Nuestra Madre*, en *Pastor Bonus* 38 (1989) p. 328, nota 45.

¹⁵⁴ Cf. *Constituciones de 1910*, 252.

¹⁵⁵ Cf. Jn 12,24.

¹⁵⁶ Cf. Jn 3,30.

El encuentro con *la verdad*, con las raíces de la propia identidad humana, hace al hombre verdaderamente libre y feliz y le inunda de una gran paz interior.

La paz social es también, dentro de su ámbito, el resultado de una civilización fundada sobre los valores de un amor siempre pronto a compartir solidariamente los bienes y a colaborar al bien común en actitud de servicio y de generosa entrega. *Cuando falta el amor mutuo de los hombres, no es posible la paz, y el mundo viene a ser un remedo del infierno*¹⁵⁷.

Desde el franciscano ejemplo de nuestro Padre – que tenía como *fondo de su ser, la paz y cuya bondad se le irradiaba en una sonrisa que ni la muerte pudo borrar*¹⁵⁸ – esta séptima bienaventuranza, que lleva en sí misma el premio¹⁵⁹, nos impulsa:

a. *A encontrar en Dios nuestra paz.* La paz interior – esa paz que debemos tener en mayor medida en nuestros corazones que en nuestras palabras¹⁶⁰ – es la lógica consecuencia de vivir en armonía *con Dios, con nosotros mismos y con el prójimo*¹⁶¹.

El hombre se siente en paz y feliz, y se relaciona profunda y positivamente con los demás, en la medida en que encuentra en Dios la verdad y el sentido de su existencia.

Creado el hombre para ser feliz, lo es tanto más, cuanto más unido vive con Dios¹⁶², *pues, en nada, fuera del Él, puede encontrar su hartura y satisfacción*¹⁶³. *Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti*¹⁶⁴.

b. *A ser pacientes con nuestros hermanos.* La creación de un ambiente de paz y alegría en la fraternidad es el resultado de edificar cada día la comunidad con el esfuerzo de todos¹⁶⁵. Unidad y paz se relacionan, pues, como causa y efecto.

El ideal de la unidad fraterna en el amor – meditado en las otras seis bienaventuranzas a la luz del despropio y de la humildad, de la conversión al

¹⁵⁷ AMIGÓ, L. OC.1048. Cf. también VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 61-62.

¹⁵⁸ LAUZURICA, Javier, en AMIGÓ, L., *Obras Completas*, p. 3.

¹⁵⁹ A los bienaventurados de la paz, no se les promete ni la tierra, ni el consuelo, ni la saciedad, ni la misericordia, ni el ver a Dios. Sólo se dice de ellos que serán reconocidos *hijos de Dios*. Los pacíficos no necesitan otro premio especial, pues el don de la paz que han recibido es la síntesis y el resultado de las otras bienaventuranzas.

¹⁶⁰ Cf. *Regla y Vida*, n. 30.

¹⁶¹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 880-889.

¹⁶² AMIGÓ, L. OC. 478.

¹⁶³ AMIGÓ, L. OC. 351. Cf. también OC. 521. 663. 966. 1048. 1510.

¹⁶⁴ SAN AUGUSTÍN, *Confesiones*, 1.1., en *Patrología latina* 32, 661.

¹⁶⁵ Cf. *Constituciones de 1984*, 38.

amor y de la justicia según Dios, de la misericordia y de la limpieza de corazón – adquiere ahora el matiz de la *paciencia*.

Francisco concedió una importancia especial a la virtud de la paciencia dentro de la vida comunitaria: *Guárdense todos los hermanos de calumniar y de contender de palabra; más bien empéñense en callar, siempre que Dios les de la gracia. Ni litiguen entre sí ni con los otros, sino procuren responder humildemente, diciendo: Soy un siervo inútil. Y sean mesurados con todos*¹⁶⁶.

La paciencia – que Francisco quería para sus frailes y que él mismo resalta como clave y secreto de la verdadera y perfecta alegría¹⁶⁷, – no es un mero soportar con resignación, sino un *aceptar con cariño y tranquilidad las contrariedades*¹⁶⁸.

Es verdad, como solía repetir nuestro Padre, que *para ser santos hay que tragar mucha saliva*¹⁶⁹. Pero también es verdad que *más moscas se cazan con una gota de miel que con un barril de vinagre*¹⁷⁰.

c. *A ser mensajeros de paz entre nuestros muchachos*. Nuestra presencia y convivencia entre los jóvenes – entretejida de alegre y sencilla servicialidad, de generosidad y misericordia, de fortaleza y espíritu de sacrificio – adquiere también, a la luz de esta bienaventuranza, leída en clave franciscana y amigoniana, los matices de la *paciencia y dulzura de trato*. No se puede testimoniar la paz con violencia. La mansedumbre – expresión de la armonía de vida y paz interior – es el mejor estímulo para crear en el medio educativo un ambiente de paz, benignidad y concordia¹⁷¹.

Nuestra pedagogía, encuadrada en la *emulación*¹⁷² ha condenado siempre los métodos violentos, pues *enseña la propia experiencia que, aún en los casos más rebeldes, los recursos que la caridad ofrece tienen más eficacia que todos los castigos*¹⁷³.

Por otra parte, la paciencia, tan necesaria siempre en la educación, lo es mucho más cuando se trata de recuperar a quienes sufren desarreglos en su personalidad. Y a este respecto es muy iluminador el ejemplo del *Padre*

¹⁶⁶ SAN FRANCISCO, IR. 11,1-3. 9. en o.c. p. 99-100 (FF. 36-37).

¹⁶⁷ SAN FRANCISCO, *La verdadera y perfecta alegría* en o.c. p. 85-86 (FF. 278).

¹⁶⁸ Cf. SAN FRANCISCO, *Admoniciones*, 13. 15. 22, en o.c. p.81-83 (FF. 162. 164. 171.). Como clave de interpretación de la paciencia franciscana puede consultarse Ef 4,1-2.

¹⁶⁹ Cf. *Positio, Summarium*, p. 277. 353. (par. 709. 888).

¹⁷⁰ Cf. *Positio, Summarium*, p. 40 (par. 93). Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 326, nota 110.

¹⁷¹ Cf. *Regla y Vida*, n. 30.

¹⁷² Cf. AMIGÓ, L. OC. 2030. 2049. 2051. 2053. 2054. 2069. 2077. Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 324-326.

¹⁷³ ALACUÁS, Bernardino M^a de, 2^a Ordenación. *Visita Canónica a Sta. Rita 1902*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 3.073.

*misericordioso*¹⁷⁴ que ejerce su acción impulsado por un *amor paciente* que no impone ritmos, que respeta el proceso de conversión de su hijo, y que, aún desde la lejanía, le acompaña siempre con su cariño fiel y con una esperanza inquebrantable en su recuperación.

El ejemplo de Cristo, que educa pacientemente a sus seguidores¹⁷⁵, se hace también vida en la escuela franciscana. Francisco entiende que los procesos de maduración personal no pueden imponerse por ley ni provocarse precipitadamente, pues dependen del ritmo que la acción del Espíritu va marcando a cada hermano¹⁷⁶. La pedagogía de Francisco más que un método es, en este sentido, el paciente acompañamiento de una persona en la irrepetible aventura de la propia maduración.

Revestimos de la caridad benigna y paciente de Cristo, *dejando completamente aparte toda violencia*¹⁷⁷; ser reflejo para nuestros muchachos de aquél que *todo lo sufre, todo lo espera, todo lo aguanta*¹⁷⁸; respetar los ritmos personales, la progresividad de nuestro sistema..., son, entre otras, formas de ser, entre nuestros muchachos, mensajeros de paz.

3.8. *Desafiar las dificultades*

La octava bienaventuranza está dedicada a los *profetas*¹⁷⁹, a quienes con sus palabras y especialmente con su vida testimonian unos valores diametralmente opuestos al modo de ser y actuar del egoísmo humano. Y en este sentido, no se trataría tanto de una nueva bienaventuranza, cuanto de una síntesis conclusiva de las otras siete.

Los perseguidos por defender la justicia del plan original de Dios, los profetas, son los pobres, los humildes, los que lloran, ... pues todos ellos, desde su opción de vida, son testimonio y anuncio del Reino y provocan resistencia en quienes han cifrado su felicidad en la riqueza y en el dominio, en el gozar y en la hartura de sí mismos, en el condenar a los demás y en utilizarlos, y en la violencia. Por ello, justamente, la *persecución* es el signo más claro de que se está en la *dinámica del Espíritu*.

¹⁷⁴ Cf. Lc 15,11-32. Cf. VIVES, Juan Antonio, *Pedagogía Amigoniana II*, en *Surgam* 36 (1984) p. 117-119.

¹⁷⁵ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Pedagogía Amigoniana II*, en *Surgam* 36 (1984) p. 118-119.

¹⁷⁶ Cf. IRIARTE, Lázaro, *Vocación franciscana*, Valencia 1975, p. 66-78.

¹⁷⁷ ALACUÁS, Bernardino M^o de, 2^o *Ordenación. Visita Canónica a Sta. Rita 1902*, en *Textos Pedagógico de Autores Amigonianos*, 3.074.

¹⁷⁸ TORRENTE, Valentín M^o de, *Nuestro Sistema Pedagógico*, p. 54, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 12.111.

¹⁷⁹ Cf. Mt 5,10-12.

Francisco de Asís, haciéndose eco de esta bienaventuranza escribe: *A todo aquél que me confesare delante de los hombres, también yo le confesaré delante de mi Padre. Todos los hermanos, dondequiera que estén, recuerden que se dieron al Señor Jesús. Y por su amor deben exponerse a los enemigos; porque dice el Señor: Quien pierde su vida la salvará. Dichosos los que padecen persecución por la justicia. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. Dichosos cuando os odien los hombres, os maldigan y os persigan. No cojáis miedo ni temais a los que matan el cuerpo y después de esto no tienen más que hacer. Mirad, no os turbéis, pues en vuestra paciencia poseeréis vuestras almas y el que perseverare hasta el fin, éste se salvará*¹⁸⁰.

Este precioso discurso de Francisco – entretejido de textos evangélicos y rebosante de la radicalidad profética de Cristo – lo hace propio en su vida el Padre Fundador y nos lo trasmite con estas palabras: *No temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habréis de poner para salvar la oveja perdida; ni os arredren los zarzales y emboscadas con que tratará de envolveros el enemigo, pues podéis estar seguros de que si lográis salvar un alma, con ello predestináis la vuestra*¹⁸¹.

La meditación, pues, de esta bienaventuranza, a la luz de nuestra espiritualidad, nos alienta:

a. A confiar en el Dios Providente. La plena confianza en Dios junto con la total obediencia a su voluntad son, sin duda, los dos ejes fundamentales de la espiritualidad de nuestro Padre. El sentido profético del riesgo que marca su vida y le mueve a afrontar las más adversas circunstancias con intrepidez, audacia, serenidad y optimismo¹⁸² surge de sentirse apoyado por Dios.

Detrás de todo profeta hay siempre un hombre que se ha fiado de Dios. Tanto los profetas del Antiguo Testamento, como los apóstoles del Nuevo pierden el miedo cuando se convencen de que Dios está con ellos y que es Él quien actúa en ellos con la fuerza de su Espíritu.

Con su palabra y vida, el Padre Fundador nos enseña a vivir *confiados en la Divina Providencia que mantiene hasta las aves del cielo*¹⁸³ y a comprender que, en su ordinaria providencia, *suele Dios mezclar favores y tribulaciones a fin de que ni aquéllos nos engrían, ni éstas nos abatan y enerven*¹⁸⁴.

b. A ser una comunidad profética. La vocación cristiana es, por su propia naturaleza, profética. Está orientada a testimoniar desde la vida misma de los

¹⁸⁰ Cf. SAN FRANCISCO, 1R. 16,8-21, en o.c. p. 101-102 (FF. 44-45).

¹⁸¹ AMIGÓ, L. OC. 1831.

¹⁸² Cf. AMIGÓ, L. OC. 101. 86. Cf. también *Espiritualidad Amigoniana*, 55.

¹⁸³ AMIGÓ, L. OC. 86.

¹⁸⁴ AMIGÓ, L. OC. 79. 155. Cf. también *Espiritualidad Amigoniana*, 54.

creyentes unos *valores del ser* que se contraponen a las aspiraciones egoístas que alientan muchas veces a los hombres en la construcción de la sociedad. Y estos valores del ser – consubstanciales a toda vocación cristiana se hacen tanto más patentes y cobran mayor expresividad profética, en la medida que el cristiano vive con mayor radicalidad su vocación de *ser para los demás*.

Por ello, la estructura de la vida religiosa – encaminada a liberar a la persona de los deseos de *acaparar*, de *poseer* y de *dominar* – favorece de modo particular la dimensión profética de la propia vocación cristiana: *Nuestra profesión de pobreza, castidad y obediencia testimonia que Dios tiene la primacía sobre los bienes materiales; que es posible vivir castamente y que la sumisión a Dios libera al hombre de la esclavitud de los ídolos*¹⁸⁵.

La fuerza de nuestro testimonio profético, como comunidad, está tan íntimamente relacionada con una creciente fidelidad a nuestra identidad religiosa, que, sin ésta, nuestra vida no puede *manifestar la presencia del Señor entre los hombres*¹⁸⁶, ni ser *estímulo para los cristianos*¹⁸⁷, o *atractivo para quienes se sienten llamados a compartirla*¹⁸⁸.

c. *A desafiar emboscadas y precipicios*. Todo apostolado supone siempre una buena dosis de profetismo, es decir, de radical fidelidad al mensaje y de valentía en su transmisión.

Nuestro Padre Fundador – consciente de que nuestro apostolado es árduo¹⁸⁹ – no se limita a llarmarnos la atención sobre la tentación que pudiéramos sentir a huir del trabajo¹⁹⁰ o de los empeños inherentes a nuestra misión¹⁹¹, sino que con lenguaje entretejido de gallardía profética nos invita a afrontar las fatigas, fastidios y disgustos que se derivan del específico apostolado¹⁹² y a desafiar sin temores los despeñaderos y precipicios, los zarzales y emboscadas¹⁹³.

Superar con esperanza y optimismo las dificultades que en cada momento histórico se oponen al íntegro ejercicio de nuestra misión; trazar con creatividad y radicalidad crecientes nuevos caminos al encuentro de la oveja descarriada, y asumir con renovado compromiso las carencias de nuestros muchachos y de su entorno, pueden ser expresiones del sentido profético que requiere y supone nuestra identidad apostólica.

¹⁸⁵ *Constituciones de 1984*, 13. Cf. también *ibidem*, 39.

¹⁸⁶ *Constituciones de 1984*, 36.

¹⁸⁷ *Constituciones de 1984*, 12.

¹⁸⁸ *Constituciones de 1984*, 69.

¹⁸⁹ Cf. AMIGÓ, L. OC. 2371. 2372.

¹⁹⁰ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1827.

¹⁹¹ Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 89.

¹⁹² Cf. *Constituciones de 1910*, 257 f. Cf. *Espiritualidad Amigoniana*, 161.

¹⁹³ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1831.

4. Sirviendo desde el amor

El compromiso de generoso y sacrificado amor que distingue nuestro ser de *zagales del Buen Pastor* se reviste en la escuela franciscana de *servicialidad*. Tras las huellas de Francisco – hechas lección y experiencia en nuestro Padre Fundador y en la tradición de la Congregación – estamos llamados a vivir nuestra apertura a Dios, nuestra vida fraterna y nuestra entrega apostólica con los sentimientos de quien, siendo el maestro, estuvo en medio de sus hermanos, *como el que sirve*¹⁹⁴.

Las Bienaventuranzas – síntesis del Evangelio y paradigma de la radicalidad franciscana – nos ofrecen ocho matices complementarios de un amor que se hace servicio en la generosidad, en la humildad y en el sacrificio, en la justicia y en la misericordia, en la limpieza de intenciones y en la paz de las relaciones, y siempre, en el profético testimonio de la verdad.

San Francisco – el hombre que encontró a Dios en el leproso¹⁹⁵ y supo hacer del servicio a Él una humilde, alegre y generosa entrega en favor de los hermanos más necesitados¹⁹⁶ – es también para nosotros ejemplo de un amor cristiano vivido sin dualismos¹⁹⁷. La meditación de esta estampa franciscana que nos trasmite nuestro Padre Fundador puede ayudarnos a asimilar sus enseñanzas y a hacer síntesis del mensaje de las Bienaventuranzas:

Parece que Dios se propuso darnos en San Francisco una copia de su Hijo. La humildad fue su virtud característica. Y tanto la inculcaba a sus hijos que quiso se distinguieran con el nombre de menores.

El amor a Dios ardía del tal modo en su corazón, que lloraba y se lamentaba porque el Amor no era amado. Y de esta caridad nacía el ardentísimo deseo de la salvación de todos los hombres. Por ello, se hacía todo para todos, a fin de salvarlos. Lloraba con los afligidos para mitigar sus penas; buscaba con solicitud, más que paternal, a los pobres pecadores, para con sus exhortaciones y, más que todo, con la ternura de su amor, conducirles al camino de la salvación; y compadecido de quienes se hallaban en las tinieblas y sombras de la infidelidad, se dirigió a Egipto, porque en su magnánimo corazón todos tenían cabida.

Su amor a la pobreza fue tal, que la llamaba su reina y su señora. No ha ambicionado tanto hombre alguno las riquezas, cuanto la pobreza San Francisco.

¹⁹⁴ Cf. Lc 22,27 y Jn 13,1-16.

¹⁹⁵ Cf. SAN FRANCISCO, *Testamento* 2-3, en o.c. p. 73-74 (FF. 10).

¹⁹⁶ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Franciscanismo y marginación*, en *Boletín interno de la Provincia de la Inmaculada*, n. 68 p. 37-40.

¹⁹⁷ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 160-165. 182-183.

En la penitencia no fue menos apasionado. Ni en la enfermedad quería mitigar sus rigores: «cuando parecía haber llegado a la cima de la perfección, buscaba aún nuevos motivos para mortificar sus sentidos, cual si entonces comenzara a servir a Dios»¹⁹⁸.

¹⁹⁸ Cf. AMIGÓ, L. OC. 1018-1021. 1272. 1289.

Tres modelos. Un único ideal

A lo largo del presente estudio – centrado fundamentalmente en los modelos espirituales de nuestro carisma – se ha podido percibir con mayor nitidez, como se adelantaba ya en la introducción, que el Buen Pastor, Nuestra Madre, la Virgen de los Dolores y San Francisco de Asís, son modelos y maestros de nuestra identidad amigoniana, aunque a distintos niveles. Al cerrar ahora este estudio, puede ser clarificador reafirmar una vez más la centralidad que, en esa especie de tríptico que ellos configuran, corresponde a la figura de Cristo.

En la vida y en el pensamiento de nuestro Padre, queda nítidamente claro que el *único Modelo y Maestro* de la vida cristiana, en toda la plenitud que dicha expresión comporta, es la persona de Cristo¹. María, la Virgen Madre, es considerada modelo por su íntima unión con Cristo, manifestada particularmente *al pie de la Cruz del Redentor* y por su singular colaboración con la obra de su Hijo. Francisco de Asís, salvadas lógicamente las distancias, aparece también como modelo por la radicalidad con que vivió el mensaje evangélico. Y esto mismo se ha podido vislumbrar a lo largo del presente estudio. En él, se ha ido viendo cómo nuestro crecimiento integral en el amor encuentra su primera y fundamental fuente de inspiración en el Buen Pastor, quien, desde sus actitudes, nos ofrece las *tonalidades de la misericordia* que nos identifican y confieren a nuestro estilo de vida y actuación su talante propio. Nuestra Madre, en las *siete lecciones de amor* que nos da en sus dolores, y Francisco de Asís con una vida testimonial de las *ocho formas de servir* propias de las Bienaventuranzas, nos reflejan, poniendo de relieve particulares matices, las mismas actitudes de Cristo². María y Francisco, figuras laterales de nuestro tríptico, son para nosotros modelos y maestros de espiritualidad por cuanto testimonian, desde la riqueza de su propia vivencia, la figura central del Modelo y Maestro.

Punta de Parra, 20 de febrero de 1997

99º cumpleaños del P. Fernando M^a de Benaguacil

¹ Cf. AMIGÓ, L. OC. entre otros textos: 259. 268-283. 405. 436. 445. 1172. 1232. 1339-1340. Cf. también VIVES, Juan Antonio, *Testigos del Amor de Cristo*, p. 78-81 y 158-170.

² De hecho, se ha podido apreciar cómo la lectura que se ha hecho de los dolores y de las bienaventuranzas – en clave teológica, fraterna y apostólica – es perfectamente realizable desde las actitudes propias del Buen Pastor. Las *siete lecciones de amor* y las *ocho formas de servir*, meditadas en clave amigoniana, son reflejo de la gran lección de amor misericordioso que nos ofrece Cristo. De aquí los paralelismos existentes al meditar nuestra identidad desde la dimensión cristológica, mariana y franciscana.

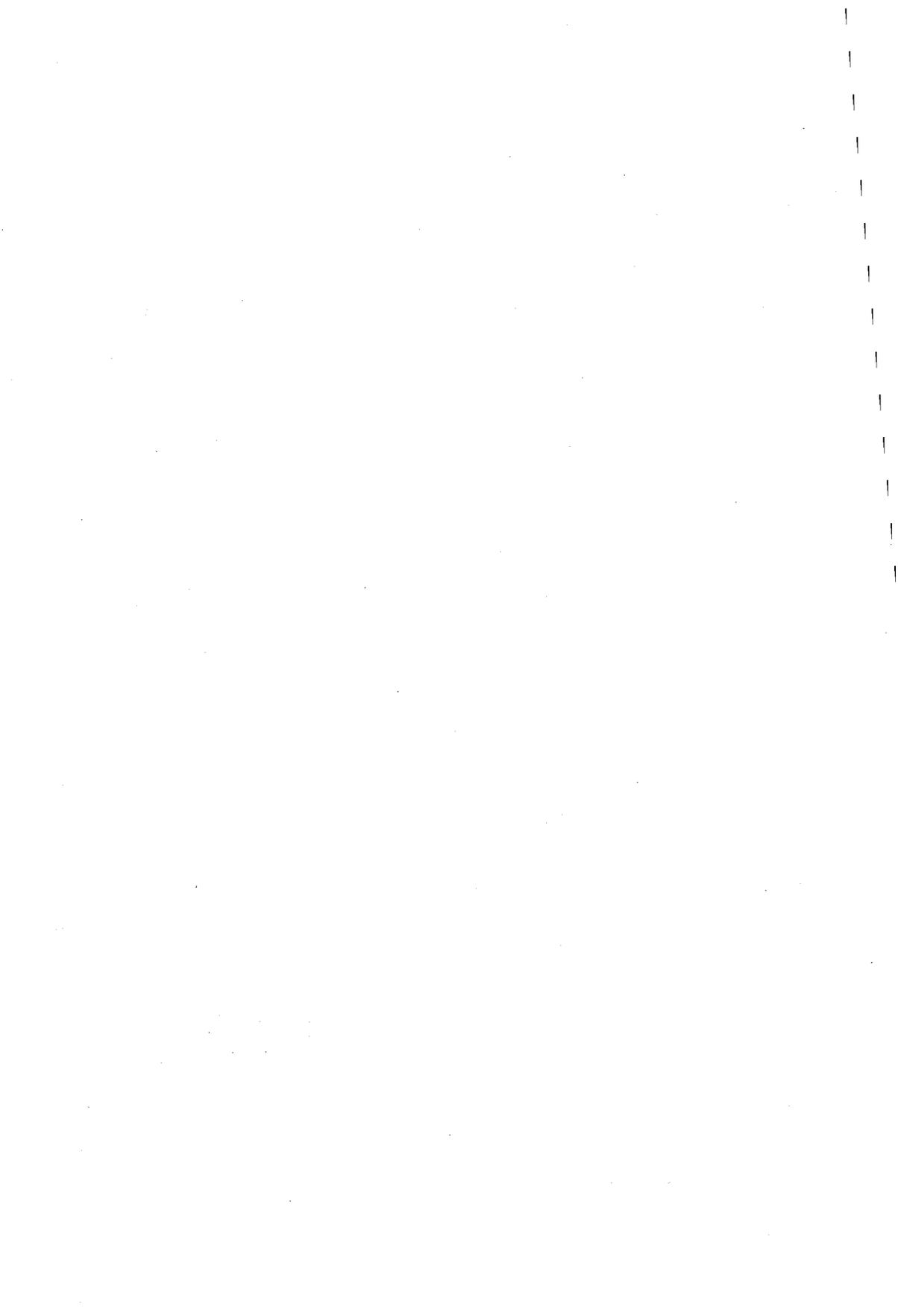
ÍNDICE GENERAL

Año XLV (1996)

DEDICATORIA	3
ÍNDICE GENERAL	115
NOTA EDITORIAL	5
INTRODUCCIÓN GENERAL	7
CAPÍTULO I: El Buen Pastor	11
1. Estudio bíblico de la figura del Buen Pastor	12
1.1. Dios - Pastor en el Antiguo Testamento	12
1.2. Jesucristo - Pastor en el Nuevo Testamento	17
1.2.1. Estudio sobre Juan 10, 1-19	17
1.2.2. Estudio sobre Lucas 15, 3-7	18
1.2.3. Estudio de Mateo 18, 12-15	20
2. El Buen Pastor en la espiritualidad del Padre Fundador	21
2.1. Cristología amigoniana	22
2.1.1. Cristo Encarnado y Crucificado	22
2.1.2. Cristo Camino, Verdad y Vida	23
2.1.3. Cristo Buen Pastor, compendio de la cristología amigoniana	25
2.2. Origen y desarrollo de la devoción al Buen Pastor en el Padre Fundador	26
3. El Buen Pastor en la tradición de la Congregación	29
3.1. Textos anteriores a la Carta Testamento Espiritual	29
3.2. Textos posteriores a 1926 y anteriores a la muerte del Padre Fundador	30
3.3. Textos posteriores a la muerte del Padre Fundador y anteriores a 1969	31
3.4. Textos elaborados a partir de 1969	33
4. Tonalidades del amor misericordioso a la luz del Buen Pastor	35
4.1. Conocer por vía del corazón	38
4.2. Ser testigos de lo que se anuncia	41

4.3. No huir ante las dificultades	43
4.4. Ir tras el necesitado sin temor y con esperanza	45
4.5. Desvivirse por los demás	48
4.6. Celebrar con alegría la fiesta del encuentro	50
5. Madurando en el amor	52
CAPÍTULO II: La Virgen de los Dolores	55
1. Contexto histórico-espiritual	56
1.1. María en la espiritualidad del Padre Fundador	56
1.2. Origen histórico de la devoción a la Virgen de los Dolores	57
1.3. Mariología dolorosa	59
1.3.1. Sentido pascual del dolor	60
1.3.2. Madre del Dolor, Madre del Amor	61
2. María en la tradición amigoniana	63
2.1. Madre y Colaboradora	63
2.2. Fuente de misericordia	64
3. Los dolores de María, siete lecciones de amor	67
3.1. Aceptar la voluntad de Dios	68
3.2. Afrontar con valentía las dificultades	69
3.3. Buscar con afán al descarriado	71
3.4. Hacerse el enconradizo con el que sufre	72
3.5. Mantenerse de pie junto al desamparado	74
3.6. Acoger con ternura y comprensión al que viene	76
3.7. Esperar, contra toda humana esperanza, en la Resurrección	79
4. Amando desde el sacrificio	81
CAPÍTULO III: Francisco de Asís	83
1. Raíces de nuestro ser franciscano	84
1.1. Experiencia franciscana de nuestro Padre Fundador	84
1.2. Asimilación de nuestra identidad franciscana	86
1.3. Franciscanos y amigonianos a un tiempo	88
2. Teología de la minoridad	89
2.1. Las paradojas de la pascua	89
2.2. La grandeza de servir	90

3. La Bienaventuranzas, ocho formas de servir	91
3.1. Empobrecerse para enriquecer	92
3.2. Ser en todo los últimos	93
3.3. Abrazar con cariño la Cruz	95
3.4. Colaborar en la restauración del hombre	97
3.5. Amar a la medida	100
3.6. Darse sin esperar recompensa	103
3.7. Ser portadores y constructores de paz	105
3.8. Desafiar las dificultades	108
4. Sirviendo desde el amor	111
CONCLUSIÓN: Tres modelos. Un solo ideal	113



**Finito di stampare
nel mese di Giugno 1997
dalla Tip. Art. Aldo Palombi s.n.c.
Tel. 624 17 68**

